

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

¿QUIÉN MURIÓ EN CARACAS?
VISIÓN Y GOBERNABILIDAD DE LA COMUNICACIÓN EN EL
PROCESO DE LA MUERTE URBANA

*Trabajo de licenciatura para optar al
Título de Licenciada en Comunicación Social.*

Autora: Daniela José López.
Tutor: Atilio Romero Morantes.

Caracas, Julio de 2008.

I

DEDICATORIA

Para J. J. D y D.

Atilio...por la ciudad que aprendí a conocer

A los panas que me dejo la Escuela, mi familia en Venezuela.

II

RESUMEN

La presente es una investigación exploratoria y descriptiva sobre la **Cogobernabilidad de la Comunicación de la muerte en Caracas**. Es decir, sobre la gestión comunicativa del hecho urbano de la muerte. Así mismo busca establecer una Interfaz Comunicativa, a través de los procesos interrelacionales y flujos que existen entre los diferentes componentes de la ciudad. Usaremos la Metodica para la Indagación de la Comunicación de la Ciudad, desarrollada por el profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, Atilio Romero. Primero se establece la concepción contemporánea de la muerte, los ritos que existen en Caracas alrededor de la misma, desde el que sabe que va a morir hasta el duelo posterior a la muerte. Vemos los escenarios en que acontece la muerte y la evolución de los mismos para adaptarse a la ciudad contemporánea. Describimos las influencias de las creencias religiosas. Analizamos las causas de muertes en Caracas y los procesos de comunicación que prevalecen en la ciudad. Luego se establecen las interfaces/ses que existen entre el **Mundo Humano**, es decir, los ciudadanos como seres humanos con valores, creencias y miedos...el **Sistema Artificial**, los ciudadanos como usuarios y consumidores de la ciudad que han creado y el **Universo Natural** como habitantes de la ciudad que imaginan, naturaleza, Dios... Para este fin desarrollamos las matrices de **Ciudad Mediática**, **Ciudad de los Ciudadanos** y **Ciudad Proyecto**, para luego establecer la **Cogobernabilidad de la Comunicación de la muerte en la ciudad**.

Descriptores: Comunicación-urbana-ciudad-Caracas-morir-muerte- Interfaz comunicativa.

SUMMARY

The following is an exploratory and descriptive research on the **Co-governance for the Communication of death en Caracas**, be it, on the communication management of death as an urban phenomenon. Likewise, it seeks to establish an interface through the communicational processes and flows that are present in the different components of the city. In order to achieve this purpose, the **Methodic Inquiry for the Communication of the City**, developed by Professor Atilio Romero of the Central University of Venezuela, will be used as a theoretical approach. First, we present the contemporary concept of death and the rituals related to it in Caracas, from the very moment it is anticipated to the mourning that comes after its occurrence. We review the scenarios in which death takes place, their evolution and adaptation to the uses of the contemporary city. We describe the religious beliefs involved; analyze the causes of death in Caracas and the communication processes prevailing in the city. The dissertation establishes the interfaces/ses between the **Human World** –the citizens as human beings with values, beliefs and fears- the **Artificial System** –the citizens as users and consumers of the city they have created- and the **Natural Universe** –as inhabitants of the city they imagine. To this end, this reflection builds up matrices of the **Media City**, the **City for Citizens** and the **Project City**, to subsequently establish the **co-governance of the communication of Death in Caracas**.

Descriptive: Communication – urban – city – Caracas - death- to die – interface - though communicational.

III

INDICE

Dedicatoria	2	
Resumen	3	
Índice	5	
CAPITULO I	INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO II	EL PROYECTO	12
1.1	Objetivos de la investigación	12
1.2	Justificación	12
1.3	Limitaciones	13
CAPITULO III	MARCO TEÓRICO	14
1.- La muerte		15
1.1	¿Qué es la muerte?	15
1.2	Los ritos ante la muerte: quien sabe que va a morir, suicidio, muerte, velorio, entierro y duelo.	17
2.- La ciudad de Caracas. Lo premoderno, lo moderno y lo actual		22
2.1	Espacios públicos, privados e íntimos	22
2.1	Hospitales y clínicas	23
2.3	Morgue	25
2.4	Autoridades públicas y cuerpos policiales	25
2.5	Funerarias	27
2.6	Cementerios	30
2.7	Creencias religiosas	33
3.- Principales causas de muerte en Caracas		43
3.1	Causas naturales	46
3.2	Muertes violentas	47

3.3 Desastres naturales	49
4.- La comunicación	50
4.1 Comunicación y ciudad	50
4.2 Gobernabilidad de la comunicación urbana	51
4.3 Metodica para la Indagación de la Comunicación en la Ciudad	54
CAPITULO IV METÓDICA	58
1.1 Nivel de la investigación	58
1.2 Metodica de la Comunicación Urbana	59
CAPITULO V ¿QUIÉN MURIÓ EN CARACAS?	64
1.- Ciudad mediática	66
1.1 Los que saben que van a morir	66
1.2 Suicidio	70
1.3 Muerte	74
1.3.1 Muertes naturales y accidentes	75
1.3.2 Muertes por violencia urbana	79
1.4 Velorio	84
1.5 Entierro	90
1.6 Duelo	94
1.7 Comunicación con el más allá	96
1.8 Sobre los Medios de Comunicación Masivos	101
1.9 Interface/se identidad	104
2.- Ciudad de los Ciudadanos	107
2.1 Los que saben que van a morir	111
2.2 Suicidio	121
2.3 Muerte	125
2.3.1 Muertes naturales y accidentes	126
2.3.2 Muertes por violencia urbana	129
2.4 Velorio	131

2.5 Entierro	137
2.6 Duelo	140
2.7 Comunicación con el más allá	150
2.8 Sobre los medios de comunicación masivos	150
2.9 Interface/se imagen	151
3.- Ciudad proyecto	154
3.1 Intereses	154
3.2 Posibilidades	156
3.3 Elecciones	162
3.4 Visiones	162
3.5 Eventos	164
3.6 Interface/se Visión	167
 CAPITULO VI	 CONCLUSIONES
	168
1. Conclusiones	168
2. Reflexiones	169
3. Sugerencias	169
 CAPITULO VII	 BIBLIOGRAFÍA
	170
 ANEXOS	 179
¿Cuánto cuesta morir en Caracas?	180

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

...Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas, doblan por ti...

John Donne (1572-1631) *Devociones para ocasiones emergentes (fragmento)*

...La Ciudad hay que sentirla y soñarla y vivirla y amarla. Nos da nuestra identidad, su historia nos configura, su morfología nos obliga, su dialéctica urbana nos manda...Nos da gran parte de nuestra personalidad, porque se ha adueñado de nosotros, de nuestros cuerpos y de nuestras mentes y nos moldea a su capricho. Y lo aceptamos porque “los centros de ensueño bien determinados son medios de comunicación entre los hombres de ensueño, con la misma seguridad que los conceptos bien definidos son medios de comunicación entre los hombres del pensamiento”...

Adrián Alemán de Armas, *Ante el tercer milenio: la ciudad como signo y símbolo de la comunicación*, 2002.

La Aldea Global de Mc Luhan (1977) llegó a la vida cotidiana mucho más rápido de lo que el mundo tardó en comprender la envergadura de sus teorías en *La comprensión de los Medios como las extensiones del hombre*, gracias al raudo desarrollo tecnológico de fines del siglo XX. Sin embargo, a pesar que el hombre logró comunicarse en tiempo real con el resto del mundo, la Aldea Global no se desenvolvió fielmente a la teoría de Mc Luhan, debido a que **hasta ahora**, dicha tecnología no garantiza la convivencia integrada en una gran ciudad virtual, sino a través de pequeños *ghetos*, en que nos comunicamos con el mundo por medio de artefactos o como nos dice Manuel Castells (2003: 374):

... “no estamos viviendo en una aldea global, sino en chalecitos individuales, producidos a escala global y distribuidos localmente.”...

Múltiples problemas urbanos llevaron a este modo de relacionarse de los ciudadanos. Entre estos destaca el desfase de América Latina con respecto a los países desarrollados, ya que, si bien es cierto que entramos en la modernización tecnológica, carecemos de una verdadera modernización económica, política, social y espacial. Por ende, observamos que las ciudades de nuestros países han evolucionado rápido pero desordenadamente; lo que produjo una crisis en todos los ámbitos. Una de las más importantes y que nos lleva a esta tesis es la crisis comunicacional. Caracas, al igual que las urbes latinoamericanas, presenta un flujo de comunicación e información muy avanzada en comparación con la vida rural de la primera mitad del siglo XX, pero no necesariamente gobernable, eficiente y plural. Esto ha encaminado el estudio de la **comunicación urbana** como punto de partida que permita comprender, gobernar y desarrollar la comunicación. Nuevamente Castells (2003: 360) citando a Postman nos habla de la importancia del tema:

... “no vemos...la realidad... como es, sino como son nuestros lenguajes. Y nuestros lenguajes son nuestros medios de comunicación. Nuestros medios de comunicación son nuestras metáforas. Nuestras metáforas crean el contenido de nuestra cultura. Puesto que las comunicaciones mediatizan y difunden la cultura, esto es, nuestro sistema de creencias y códigos producidos a lo largo de la historia, son profundamente transformadas, y lo serán más con el tiempo, por el nuevo sistema tecnológico.”...

Ciertamente nuestro sistema de creencias ha sido transformado a medida que se han desarrollado las urbes, muchas de las tradiciones han cambiado o se han simplificado para adaptarse a la vida contemporánea. La Caracas que ahora conocemos dista mucho de la que hablan nuestros padres y seguramente va a estar mucho más distanciada de la que van a conocer nuestros hijos. Sin embargo siempre ha existido una Caracas, sólo que esta, al igual que sus ciudadanos va cambiando su imagen, su identidad o como dice Constancio de Castro (2002:22):

... “Cambiamos nosotros sin duda a lo largo de nuestras vidas y cambia también la ciudad que nos alberga...cambio que opera entre el pivote relacional entre el habitante y su ciudad.”...

Dentro de esos cambios podemos observar cómo se ha transformado la tradición o el ritual de morir en Caracas. La vida urbana nos deja poco tiempo para pensar en la muerte. Lo que en teoría es parte fundamental del ciclo de la vida pareciera haber quedado solapado en un punto ambiguo o tema tabú. Es como si existiera un silencio tácito ante el hecho de que a pesar que el hombre ha evolucionado rápidamente, sobre todo en este último siglo, ha fracasado en su afán de inmortalidad, se encuentra lejos de vencer la muerte. Lo podemos observar claramente en nuestra investigación, desde el simple hecho de conseguir abundante bibliografía sobre la muerte y sus rituales en la Caracas del siglo XIX, pero muy poca del siglo XX, y más escasa en el presente, además, casi toda gira en torno al problema urbano de muertes violentas o de libros de autoayuda para enfrentar la muerte propia o de allegados.

Mientras estudiaba el seminario de Identidad e Imagen Urbana, con el profesor Atilio Romero, en la Escuela de Comunicación Social, en la Universidad Central de Venezuela, tuve la oportunidad de presenciar los rituales ante la muerte de un familiar en Boaco, una pequeña ciudad al norte de Nicaragua, lo que me hizo reflexionar sobre cómo la vida urbana ha desplazado estos rituales. De hecho, si nos circunscribimos a Venezuela, se pueden observar claras diferencias entre una metrópolis como Caracas, de San Casimiro u Ocumare de la Costa. La Caracas contemporánea dejó atrás los días de velatorios en las casas para darle paso a las funerarias. Las distancias en la ciudad imposibilitan ir caminando al cementerio. Las visitas de condolencia quedaron para espacios públicos como funerarias, cementerios o iglesias. Los espacios íntimos, donde se desenvolvían los rituales ante la muerte en el siglo XIX y comienzos

del XX, han quedado restringidos a la familia y amigos más cercanos. Pero ¿qué pasa con la comunicación en torno a la muerte? ¿Cómo sabemos quién murió en Caracas? ¿Es gobernable la comunicación urbana ante la muerte? Esas son las grandes incógnitas que trataremos de despejar en este trabajo. Para este fin utilizaremos la **Metódica para la Indagación de la Comunicación en la Ciudad**, desarrollada por el profesor Atilio Romero en el seminario mencionado anteriormente.

Este trabajo de investigación fue distribuido de la siguiente manera. Luego de esta introducción describimos, justificamos y delimitamos el proyecto. En el siguiente capítulo establecimos el concepto de la muerte, nos detuvimos en la dialéctica que existe ante la muerte urbana. Luego pasamos revista por los distintos ritos mortuorios, desde la persona que sabe que va a morir, hasta el duelo posterior al deceso. En el mismo capítulo nos dedicamos a establecer y describir la evolución de los diferentes lugares donde se gesta la muerte en la ciudad, desde los centros hospitalarios donde muchos ciudadanos pasan sus últimos días hasta los espacios virtuales o no lugares, los que cada vez adquieren más importancia. Seguidamente establecimos las causas de muerte que prevalecen en nuestra ciudad. Luego nos dedicamos a la comunicación, desde que empezó el interés por el estudio de la comunicación urbana, hasta llegar a la metódica de estudio desarrollada por el profesor Romero, y que aplicamos en este trabajo. En el capítulo posterior establecimos el nivel de investigación y la metódica de estudio que usamos en el desarrollo de nuestro trabajo. Finalmente desarrollamos la Metódica de Comunicación Urbana a través de las matrices de identidad o ciudad mediática, imagen o ciudad de los ciudadanos, visión o ciudad proyecto, y la Interfaz Urbana, para luego establecer la gobernabilidad de la comunicación de la muerte en la ciudad de Caracas. Terminamos con las conclusiones y recomendaciones para quienes deseen seguir en esta línea de investigación.

CAPÍTULO II

EL PROYECTO

Empezaremos delimitando los alcances de este proyecto de investigación. Para ese fin primero estableceremos los objetivos de la investigación. Tanto el objetivo general como los objetivos específicos. Luego justificaremos la razón de ser de esta tesis, lo que nos llevó a elaborar este proyecto y finalmente hablaremos de las limitaciones del mismo.

1. Objetivos de la investigación:

Objetivo General:

Tratar de establecer la gobernabilidad de la comunicación ante la muerte en Caracas.

Objetivos Específicos:

Explorar y describir el Universo Natural, Mundo Humano y Sistema Artificial de la comunicación urbana ante la muerte en Caracas.

Describir las tres interfaces/interfases comunicativas de la Interfaz Urbana:

1. Imagen (Interface/se de Universo Natural y Mundo Humano)
2. Visión (Interface/se Universo Natural y Sistema Artificial)
3. Identidad (Interface/se Mundo Humano y Sistema Artificial)

Desarrollar la matriz de la Interfaz Urbana ante la comunicación de la muerte en Caracas.

2. Justificación En los últimos 20 años, sociólogos de la comunicación se han avocado a la tarea de investigar los procesos comunicativos en la ciudad y su evolución a medida que la urbe va cambiando y que los procesos tecnológicos invaden los espacios públicos dentro de estas, lo que generó nuevos modos de comunicación. En este campo se han hecho muchas investigaciones

que han servido de gran ayuda para esclarecer el flujo de información y comunicación en la entrada del Siglo XXI.

En este trabajo, trataremos de seguir una nueva línea de investigación comunicacional como es la “Gestión Comunicativa de la Ciudad e Interfaz Urbana”, establecida en el Seminario de Identidad e Imagen Urbana, dictado por el profesor Atilio Romero con el objetivo de intentar establecer una investigación sobre la comunicación en el proceso de la muerte en la ciudad de Caracas, ya que este tópico en particular no ha sido muy indagado.

3. Limitaciones Este proyecto se limitará al estudio de la comunicación sobre la muerte en la Ciudad de Caracas, como urbe, por lo que no entrarán a formar parte de objeto de estudio las ciudades dormitorio que han sido agregadas a La Gran Caracas.

El trabajo de investigación se limitará a analizar la gestión comunicativa en los siguientes campos:

La ciudad como constructo del hombre: Es decir veremos cómo los hombres se comunican a través de los diferentes aparatos que ha creado para este fin. Cómo usan la ciudad para comunicarse. En cuanto a los medios de comunicación masivos veremos cuáles son los más usados, cómo han evolucionado en el proceso de la comunicación de la muerte y lo que la gente percibe a través de ellos. Lamentablemente, no haremos estudios cuantitativos ni cualitativos de ellos. Nos apoyaremos en investigaciones previas para este fin.

Cómo nos comunicamos con la ciudad: Cómo el ciudadano sabe que es, piensa y sueña su ciudad y utiliza los medios de comunicación que existen en ella para transmitir sus pensamientos

Cómo pensamos la ciudad: Entraremos en el mundo natural. Lo que la gente quiere, desea y está dispuesta a hacer para construir un mundo comunicacional en torno a la muerte.

CAPÍTULO III

MARCO TEÓRICO

Este capítulo está estructurado en cuatro partes. **Primero**, hablaremos sobre la **muerte**, sus diferentes acepciones en el mundo contemporáneo y los ritos que el hombre ha creado alrededor de ésta. Abordaremos desde la persona que sabe que va a morir hasta el duelo posterior al sepelio.

Segundo, analizaremos la **ciudad de Caracas**, entendida como escenario donde acontece la muerte. Estableceremos los lugares en que se gestiona la muerte: tanto físicos como virtuales; debido a que estos últimos ganan cada vez más terreno. Describiremos cómo eran cuando comenzó a crearse la ciudad, y sus adaptaciones a través del tiempo para satisfacer las necesidades de sus habitantes. También hablaremos de cómo las creencias religiosas intervienen en este proceso. No juzgaremos ritos ni creencias, solo estableceremos cuáles son los que prevalecen actualmente.

Tercero, estableceremos las principales **causas de muerte** en Caracas, tanto naturales, violentas o por desastres naturales.

Y **cuarto** y último punto hablaremos de la relación **comunicación-ciudad**. Empezaremos por los primeros acercamientos en los estudios de comunicación urbana, de la importancia que ha adquirido para el mundo urbano en nuestros tiempos, hasta la **Metódica para la Indagación de la Comunicación en la Ciudad**, la cual utilizaremos en el desarrollo de esta investigación. Veremos la comunicación mediática entendida como el **sistema artificial**. La que se establece a través de los diferentes medios de comunicación existentes en la ciudad. La comunicación interpersonal o del **mundo humano**, la que se produce en la conversación cotidiana, la calle, la parada de autobús y la comunicación con el **universo natural**, con lo tangible, entrando en el mundo de los deseos.

1.- La muerte

1.1 ¿Qué es la muerte?

Según el Diccionario de la Real Academia Española (2000), muerte es «*cesación o término de la vida*». Sin embargo, Encarni Pedrero García (2000), en su ponencia “*Las personas mayores ante la muerte*” de la publicación Web “*Tiempo, el portal de la Psicogerontología*” expone:

... “San Martín, Pastor y Aldeguer (citados por Belando, 1998:201) dicen que el concepto científico de muerte ha pasado de concebirse como la detención del proceso respiratorio a considerarse la detención del proceso cardiovascular por la paralización del corazón y de ahí la concepción actual de muerte cerebral.”...

Desde el punto de vista médico, en la actualidad es posible revivir una persona técnicamente muerta, así psiquiatras como Hans Kung (2000: 363) establecen diferencias entre la muerte clínica como reversible y muerte biológica como definitiva:

Muerte clínica: Estado en el cual está comprobado el cese de la respiración, de la actividad cardíaca y del funcionamiento cerebral, pero del que no está del todo excluida una vuelta a la vida, bien sea por masaje cardíaco, bien por respiración artificial...

Muerte biológica: Cuando la falta de oxígeno en el cerebro produce daños irreparables. Es ese estado en el cual al menos el cerebro ha perdido sus funciones de forma irreversible y ya no puede ser reanimado.

Desde el punto de vista comunicacional, la mediatización de las relaciones urbanas ha cambiado la concepción que sobre la muerte tiene el hombre urbano. Celine Ascanio (2001: 18) nos dice:

... “La noción espacio temporal del hombre moderno pasa a formar parte de otros principios como movimiento y linealidad en lugar de la circularidad que le permitía al hombre regresar a su origen. Factores como el trabajo, los avances tecnológicos y la

simplificación de las situaciones cotidianas que con estas llega, contribuyen a un cambio general e importante en la concepción ritual de la muerte, por lo menos en lo referente al aspecto espacio temporal.”...

Por su parte Pepe Rodríguez (2002:17-19) ahonda más en su libro “*Morir es nada*”:

... “La revolución industrial, eso es los drásticos cambios que impuso en la organización social y su ruptura con lo natural, anuló progresivamente el universo de las relaciones simbólicas y rituales que habíamos construido durante siglos a fin de poder encarnarnos con la muerte y, en consecuencia, nos ha dejado con escasos recursos emocionales para afrontar el proceso natural de extinción. Hoy una persona muerta es un estorbo que el propio sistema social impele a hacer desaparecer lo antes posible; su proceso final suele transcurrir en un hospital o en un sanatorio, en medio de una tediosa y fría asepsia, pulcritud y burocracia; el fallecido viene a ser una especie de fracaso y su muerte no es un hecho a socializar, a compartir, a trascender, sino un mero trámite legal - para seguir adelante con la vida obviando la muerte – realizadas siempre con demasiada frialdad emocional, salvo en lo que afecta a los deudos más directos, claro está.” ...

Todos estos cambios que gestaron un sentido urbano de la muerte no solo han alejado al hombre de su sentido natural sino que este asume como un fracaso de su desarrollo no poder vencerla. O como nos dice el español Iosu Cabodevilla (1999: 33) en su libro “*Vivir y morir concientemente*”:

... “La muerte ha dejado de ser considerada como natural al ser humano y se ha convertido en algo que se combate y que sólo ocurre cuando la ciencia falla. Nuestra sociedad vive privada de la conciencia de su propia finitud... Todos estos cambios han significado que, en lugar de que la muerte constituya un aspecto de la realidad social, se ha convertido en algo desconocido con toda la ansiedad que eso produce.”...

Es una realidad incuestionable que a pesar que la ciudad se ha modernizado no hemos vencido la muerte. Todos los días la urbe se enfrenta al hecho inexorable de fallecer, no importa cuánto se trate de ocultar, mimetizar o tergiversar, sigue presente como fin natural de todo ser

vivo. En el capítulo IV, revisaremos con detenimiento la comunicación urbana de la muerte en el contexto de Caracas, nuestra ciudad de estudio.

La muerte ha sido abordada por muchas otras disciplinas, tanto por la filosofía, antropología, medicina, psicología, teología... y como dice Encarni Pedrero García (2000): *«...encontramos que muerte al igual que la vida está condicionada por factores biológicos, psicológicos y socioculturales...»* Sin embargo desarrollar estos conceptos sería parte de otro estudio.

1.2 Los ritos ante la muerte: quien sabe que va a morir, suicidio, muerte, velorio, entierro y duelo.

Todo lo que se conoce sobre la historia de la humanidad apunta a que el hombre siempre ha manifestado gran inquietud ante la muerte, según Celine Ascanio (2001) *«...como hecho que sobrepasa tanto su poder como su inteligencia aun siendo la muerte un acontecimiento totalmente natural y destino final de todo ser vivo...»*

Es por ello que todas las sociedades conocidas han desarrollado rituales alrededor de la muerte, los cuales ayudan a la comunidad a sobrellevar este acontecimiento. José Bruzual (1978:5-6) nos dice:

... “Las comunidades en toda época y espacio han desarrollado un conjunto de rituales funerarios que conforman una funerabilidad institucionalizada, esta obedece a las ideas que sobre la muerte posee la comunidad, tales rituales son los que le imprimen a la muerte su poderosa carga terrorífica llegándose a concluir que la muerte en sí no posee tal contenido, sino que es la comunidad quien le imprime aquel fatídico significado en su intención de enfocar la muerte con marcado sentido cosmo-fórico.” ...

Estos rituales se han ido transformando y simplificando a medida que evolucionan las civilizaciones, respondiendo a las necesidades y códigos de cada una de ellas. En la actualidad, a pesar de las diferencias que existen en cada cultura, podemos establecer varias etapas en los ritos alrededor de la muerte.

Primero, los que saben que van a morir, es decir aquellas personas que presentan enfermedades terminales o que son mayores y por ende están llegando al final de sus días. Ellos tienen un tiempo establecido y limitado para lidiar con el hecho irreversible de la pronta muerte. Elizabeth Kübler-Ross, pionera en investigaciones con pacientes terminales, define cinco fases que se viven en esta etapa:

- Negación. Puede durar minutos o meses. No se quiere reconocer el propio estado.
- Rabia. Cólera o rencor por la suerte recibida
- Negociación. Pacto con médicos o fuerzas superiores para conseguir más tiempo.
- Depresión. Cuando se acepta la realidad de la muerte como inminente.
- Aceptación. Cuando se asume y se hacen las paces con el mundo para despedirse.

Cuando la muerte es esperada, normalmente ha dado tiempo de despedidas, de planificar o efectuar los pasos a seguir desde el punto de vista religioso, legal y funerario. Sin embargo, cuando la muerte es súbita o violenta, este suele ser un proceso rápido y desordenado ya que por lo general, el hombre contemporáneo no está preparado para este acontecimiento.

También están quienes han decidido dejar de vivir. La connotación religiosa negativa ante el suicidio hace que este sea más difícil de afrontar para los familiares, sobre todo en países como Venezuela, donde la mayoría de la población es católica. Desde el punto de vista médico, Jorge Juan Fernández (2000) explica que en más del 90% de los casos de suicidio existen enfermedades psiquiátricas como son: *trastornos del estado anímico* (depresión , psicosis maníaco depresiva), *abuso de sustancias psicoactivas* (alcoholismo y otras toximanías como consumo de opiáceos y cocaína), *esquizofrenia*, *trastornos de la personalidad* (principalmente demencia y mal de Parkinson), *síndromes mentales orgánicos*, *enfermedades físicas dolorosas o terminales* (cáncer y sida); son más propensos los adolescentes y ancianos. Según la Enciclopedia Médica en Español (2004) en su Web:

... “Las conductas suicidas a menudo ocurren como respuesta a una situación que la persona ve como abrumadora, tales como el aislamiento social, la muerte de un ser querido,

un trauma emocional, enfermedades físicas graves, el envejecimiento, el desempleo o los problemas económicos, los sentimientos de culpa, y la dependencia de las drogas y el alcohol.” ...

La misma Enciclopedia Médica en Español (2004) define el suicidio como « *un acto el cual deliberadamente se quita la propia vida.* » Sin embargo, la organización Nuevos Rumbos cita en su página Web al sociólogo francés Durkheim, quien ha sido precursor en investigaciones sobre la materia:

... “Durkheim (1897) define el suicidio como todo caso de muerte que resulte directa o indirectamente de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma sabiendo ella que debía producir ese resultado.”...

Existen tres tipos de suicidio:

- Egoísta: Cuando hay una individualización excesiva. Se observa una falta de integración familiar, social o religiosa. Es manifestado por un estado de apatía y de ausencia de apego a la vida.
- Altruista: Por el contrario, hay demasiada integración, el individuo pasa a ser insignificante ante el colectivo. Hay un sacrificio voluntario por el bien del colectivo.
- Anímico: Producto del desagrado, frustración y enojo entre las aspiraciones del individuo y las satisfacciones que encuentra en la vida. Es el que más se observa en la sociedad actual.

También hay que hablar de las personas que enfrentan la muerte a diario debido a su profesión, como policías y bomberos. A pesar que pueden calificarse como altruistas, intentamos hacer una investigación más profunda, sin embargo no encontramos bibliografía al respecto, los organismos nacionales contactados (Bomberos de la UCV y Policía de Baruta), no estaban autorizados a darnos esa información y los institutos internacionales relacionados a la tautología que abordamos tampoco tenían material sobre el tema (Elizabeth Kübler- Ross Foundation y Marga G. de Velasco, especialista en tautología mexicana).

El acto funerario en sí comienza desde el momento de la muerte, la gente que profesa fe en ciertas religiones desarrollan ritos en el momento del deceso y algunos en la preparación del cadáver (este punto lo tocaremos posteriormente en creencias religiosas), seguido del velorio y el entierro. Por último se suceden los actos para recordar al que ha muerto y el duelo, como proceso del ser humano o sociedad para manifestar el dolor ante la pérdida de un miembro de la comunidad.

Según la norma venezolana COVENIN 477-89 para Servicios Funerarios, No. 3.52, el velatorio es el «...*período de tiempo comprendido desde la instalación del cadáver o restos humanos en la capilla, hasta la hora del sepelio.*» Los velatorios o velorios empezaron a celebrarse en las casas de los difuntos, era un acto individual convertido en público por la sociedad. Los deudos recibían a los familiares y amigos que ofrecían sus condolencias. En la actualidad, la mayoría de los velorios se realizan en las funerarias, quienes tienen lugares adaptados para este fin. Este ritual supone una reunión de los dolientes para honrar al difunto, es un espacio para despedirse, para manifestar los sentimientos y para la socialización y comunicación de quienes le subsistieron. En algunas ocasiones, el velorio se realiza en las iglesias o espacios preparados para este fin aunque todavía hay familias que prefieren continuar con el velatorio en el hogar.

Luego viene el entierro, el cual se realiza entre 24 y 72 horas después de la muerte. También está la incineración del cadáver, esta es una práctica común en los países asiáticos adoptada por casi todo occidente en el siglo XX, la cual ha ganado gran cantidad de partidarios en las últimas décadas. Antes de la inhumación o incineración, se realiza un acto religioso, luego los deudos regresan a sus hogares y comienza el proceso del duelo.

Cuando la persona que fallece ha sido relevante para la comunidad, el funeral toma carácter público, y los medios de comunicación ejercen un papel importante para que los ciudadanos puedan participar. Tanto los rituales religiosos como cívicos suelen ser de mayor envergadura.

Víctor Pérez Valera S.J. (2004), en su ponencia “*Aspectos espirituales y religiosos del duelo por la muerte de un ser querido*”, nos da la explicación contemporánea sobre el concepto de duelo:

... “La palabra del duelo deriva del latín **dolus** - **dolor** y es la respuesta afectiva a la pérdida de alguien o de algo. Por mucho tiempo se entendió el duelo como el estado social o el conjunto de prácticas rituales en torno a una pérdida, pero recientemente se entiende por duelo el estado psicológico y afectivo que afecta a la persona que ha sufrido una pérdida de alguien. Ha habido un desplazamiento de lo social a lo psicológico, de lo externo a lo interior, de lo ritualmente estereotipado al espontáneo e indescriptible drama interior de la persona.”...

Este concepto encierra bastante el significado del duelo para el hombre contemporáneo, otros estudiosos de la materia lo reafirman. Para Pedrero García (2000) el duelo «...es el trabajo psico-físico-emocional-relacional- y espiritual de adaptación, universal y necesario para poder elaborar satisfactoriamente cualquier pérdida significativa...» En la página web www.funeral.com.mx podemos leer lo siguiente:

... “El duelo es el estado del pensamiento, sentimiento y actividad que se produce como consecuencia de la pérdida de una persona o cosa amada, asociándose a síntomas físicos y emocionales. La pérdida es psicológicamente traumática en la misma medida que una herida o una quemadura, por lo cual siempre es dolorosa. Necesita un tiempo y un proceso para volver al equilibrio normal que es lo que constituye el duelo.”...

Arrate Azcoaga Etxebarria (2000), en su trabajo “*Cuidar al que Cuida. Un manual de apoyo a cuidadores de pacientes con Alzheimer y crónicos domiciliarios*”, nos habla de las cuatro fases del duelo, con la que coincide una buena parte de los investigadores del tema:

- Fase de embotamiento de la sensibilidad. Dura unas horas o semanas y puede verse interrumpida por episodios de aflicción y cólera. El sujeto se siente aturdido y le cuesta aceptar la realidad.

- Fase de anhelo y búsqueda del objeto perdido. Aparece anhelo intenso, llanto, inquietud, insomnio y cólera dirigido a quienes considera responsables de la pérdida y como protesta por no poder recuperar al objeto amado. Este deseo de recuperación puede llevar a no aceptar la pérdida y predomina entonces la rabia hacia los que intentan consolarle.
- Fase de desorganización y desesperanza. Durante esta fase es frecuente la aparición de momentos de desesperanza y depresión.
- Fase de reorganización. La aceptación de la pérdida conlleva una redefinición de sí mismo (huérfano, viudo,) y de su situación, el desempeñar nuevos papeles y el adquirir nuevas habilidades.

El duelo es un proceso natural y necesario. Todos los seres humanos pasan por este proceso, quieranlo o no. Normalmente dura entre seis meses y dos años y viene acompañado de manifestaciones físicas y emocionales que cesan paulatinamente junto con la superación de la pérdida.

2.- La ciudad de Caracas. Lo premoderno, lo moderno y lo actual.

En este punto haremos un recorrido por los escenarios e instituciones en que se sucede o se gestiona la muerte en nuestra ciudad, haremos una retrospectiva de cómo evolucionaron desde la época de los primeros pobladores del Valle de Caracas, su consolidación en una ciudad moderna, y su paso a la codificación urbana, a la Caracas contemporánea; en la cual los escenarios, además de reales, han entrado en el campo virtual. Donde los rituales se han adaptado y modificado rápidamente para satisfacer las necesidades del ciudadano urbano.

2.1 Espacios públicos, privados e íntimos. Los espacios públicos son aquellos donde convergen los ciudadanos, donde se desplazan, conviven, se comunican públicamente. Cuando la muerte sucede en un espacio público, organismos gubernamentales especializados para este fin se encargan del protocolo, por ejemplo, en accidentes de tránsito, asaltos, riñas... Existen otros lugares, en los que a pesar de converger gente, están limitados a quienes acuden al lugar por razones determinadas, como hospitales y clínicas; estas instituciones cuentan con personal especializado para atender las necesidades relacionadas a la muerte. En este caso hablamos de

espacios privados. Por último, definiremos los espacios íntimos, precisamente como aquellos que mantienen la *intimidad* personal, donde el acceso está restringido y regulado por quienes son dueños o dominan ese espacio, por ejemplo el hogar. Cuando la muerte es esperada, el médico tratante y la funeraria se hacen cargo del caso, cuando es inesperada o sospechosa, los organismos oficiales competentes acuden al lugar, lo que desplaza la muerte de lo íntimo a lo público. También pasa a ser pública la muerte de personas relevantes para la sociedad, o en casos de interés público, ya que la cobertura de los medios de comunicación hace público el hecho en sí, a pesar de sucederse en lugares privados o íntimos.

2.2 Hospitales y clínicas. En la época colonial, los hospitales estaban a cargo de la iglesia, al igual que otras instituciones de asistencia, éstos atendían a «*pobres de solemnidad*», nominación que reciben en el Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar (1997) las personas más necesitadas de la población que no tenían quien se hiciera cargo de ellos. Se basaban en la doctrina de la caridad cristiana, y casi todos debieron su origen o subsistencia a donaciones que hacían particulares a la iglesia. Eran hospitales rudimentarios, con escaso personal y presupuesto; normalmente ubicado al lado o cerca de las iglesias.

El primer hospital formal de Caracas fue el de *San Pablo*, fundado en 1602, y por mucho tiempo el más importante del país. En 1776, se fundó la *Intendencia de Ejército y Real Hacienda*, y los hospitales quedaron bajo su responsabilidad. En el siglo XIX, se fundó la *Facultad Médica*, lo que generó grandes avances en el campo de la medicina. En 1891 se creó el *Hospital Vargas de Caracas*. En 1911, Luis Razetti y Felipe Guevara establecieron la primera clínica privada, en la que ofrecían servicio de hospitalización. Cuatro años después Razetti abrió la primera escuela de medicina privada, donde se formaron los médicos que abrirían en 1930 la *Policlínica de Caracas*. En 1956 se inauguró el *Hospital Clínico de la Ciudad Universitaria*, el más importante de especialidades clínicas en América Latina para la fecha. La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la proliferación de clínicas en la ciudad. El servicio que prestaba la iglesia a los pobres se mantuvo a través de pequeñas clínicas y dispensarios. En la década de los ochenta adquirió mayor importancia la salud privada, a raíz del detrimento de la atención en los hospitales públicos; y del mayor acceso a clínicas a través de seguros de hospitalización. El comienzo del siglo XXI se perfila como el de mayor crecimiento de instituciones privadas,

debido a que la mayoría de las personas con empleos formales, tanto del sector público (mayor empleador del país), como privado se han sumado a la adquisición de seguros médicos.

En Caracas los hospitales y ambulatorios se encuentran ubicados donde viven las personas de menos recursos. Según las cifras del Ministerio Popular para la Salud (2000), casi todos están ubicados en el Distrito Libertador. Existe un hospital general y un Instituto Venezolano del Seguro Social (IVSS) en el distrito Sucre, los cuales cubren a Petare, el barrio más populoso de la ciudad. En los municipios Baruta, Chacao y Hatillo (donde está concentrada la población de la clase media y alta) no existen hospitales. Todos los hospitales generales de nuestra ciudad tienen más de 30 años de construcción.

Los hospitales de Venezuela son públicos y desde hace muchos años presentan una problemática agravada debido a múltiples factores, que se traducen en una precaria atención médica. Muchos de los pacientes con enfermedades terminales suelen dejar los hospitales porque los familiares no tienen recursos económicos para comprar los medicamentos que hacen falta en la institución. Otros se quedan hasta el último suspiro, contando así por lo menos con la atención de personal calificado. En el hospital universitario (Universidad Central de Venezuela), hay una sala para pacientes de enfermedades terminales como el SIDA, muchos de los cuales son abandonados por sus familiares, aquí, además del personal médico, cuentan con el apoyo de estudiantes y religiosas que hacen lo posible para que los pacientes pases sus últimos días dignamente. Cada vez es más frecuente que las personas que saben que van a morir pasen sus últimos días en instituciones hospitalarias, principalmente porque la tecnología y personal especializado difícilmente pueden ser trasladados a los hogares, sumado a que la dinámica de la familia caraqueña, la falta de espacio y de personas que estén en los hogares durante el día, no permiten una atención adecuada al paciente.

Si una persona muere por causas naturales en un centro médico, el especialista tratante emite el certificado de defunción. El cuerpo pasa a la morgue del hospital hasta ser buscado por la funeraria que se encargará de sus restos. En caso que la persona muera por causas no esclarecidas, el occiso puede ser sometido a una autopsia en el mismo centro o ser trasladado a la

Medicatura Forense Legal del Distrito Capital. Si ha sido causada en un hecho violento, es obligatoria la presencia de la Medicatura Forense.

2.3 Morgue. Existe una sola Medicatura Forense Legal para todo el Distrito Capital. Está ubicada en la calle Auyantepuy de Colinas de Bello Monte, su ubicación le ha dado el nombre popular por la que es conocida: la morgue de Bello Monte.

Este organismo depende del Cuerpo de Investigaciones Científicas, penales y Criminalísticas (CICPC), adscrito al Ministerio del Poder Popular para la Justicia. Su labor es la de recolección de cadáveres de personas que hayan muerto en accidentes, actos violentos, hogares donde no haya un médico que firme el certificado de defunción, así mismo cuando por investigaciones policiales haya sospechas sobre la causa de muerte.

Los médicos forenses de este organismo hacen el levantamiento del cadáver en el sitio de la muerte, ordenan el traslado a la morgue, practican la autopsia y emiten el certificado de defunción. La autopsia se hace solo cuando la muerte ha sido violenta o sospechosa.

Los únicos lugares a los que la Medicatura Forense no acuden son: el metro de Caracas, ya que los trabajadores del mismo están capacitados para este fin. Hospitales y clínicas, donde hay médicos forenses que practiquen la misma labor, a menos que la persona haya ingresado a estos centros hospitalarios sin signos vitales o exista una solicitud en particular; y por último, cuando los lugares donde sucede la muerte sean peligrosos y no se garantice la integridad de los forenses.

El alto índice de muertes violentas que se registra en la ciudad desde hace más de una década ha colapsado las labores de este cuerpo policial, por lo que la ampliación de esta morgue o la construcción de nuevas sedes en otras áreas de la ciudad han pasado a ser de necesidad perentoria .

2.4 Autoridades públicas y cuerpos policiales. Desde la época de la colonia, la iglesia llevaba los libros de nacimientos y muertes de la población caraqueña. Con la secularización del proceso

mortuorio y la preponderancia del estado como ente regulador de los procesos civiles, esta labor pasó a manos del Estado. Actualmente las municipalidades llevan a cabo este proceso, con respaldo estatal y nacional.

Prefectura o Jefatura Civil: es el organismo municipal responsable de la emisión de los certificados de defunción. Para obtener este documento, un familiar directo del difunto tiene que presentar la constancia de fallecimiento emitida por la clínica, hospital, Medicatura Forense o por el Servicio de Epidemiología de los Distritos sanitarios, además de la cédula de identidad laminada del occiso y del solicitante. Las autoridades municipales tienen la obligación de entregar esta información al Consejo Nacional Electoral (CNE), y a la Oficina Nacional de Identificación y Extranjería (ONIDEX). La Prefectura o Jefatura Civil también tramitan los certificados de entierro o traslado, casi siempre estos procedimientos son parte del servicio que ofrecen las funerarias, ellos también gestionan el certificado del patólogo de los requisitos sanitarios para este fin.

Ministerio del Poder Popular para la Salud: Las oficinas regionales de este ministerio son las encargadas de emitir los permisos sanitarios para el traslado de cuerpos. Este trámite también suele llevarlo a cabo las funerarias o compañías encargadas del traslado.

Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC): tienen a su cargo la labor de investigar todas las muertes en accidentes, por hechos de violencia y cuando no esté esclarecida la causa del deceso. Existen dos cuerpos de este organismo que intervienen en el proceso, la Medicatura forense Legal, de la cual ya hablamos anteriormente, y la Dirección de Investigaciones Penales.

Policía Metropolitana: este es el organismo que se encarga de la seguridad y el cumplimiento de las leyes de la Gran Caracas. Es el cuerpo policial capacitado para garantizar la vida de los ciudadanos y atender casos de violencia. Por ende, en algunas ocasiones, el cumplimiento de su trabajo los pone a jugar un doble papel, garantizar la vida de los ciudadanos y capturar o a veces matar (en caso de enfrentamientos) a quienes incumplen la ley o atentan contra la vida de otros ciudadanos).

2.5 Funerarias. Los primeros pasos de lo que ahora se conoce como funerarias, se dieron gracias a la necesidad de marcar diferencia de clases sociales entre las personas más pudientes e influyentes de la ciudad a la hora de enterrar a sus deudos. Elsa Monteverde (1992) nos explica que en el siglo XIX, había una gran diferencia entre la «*Pompa de entierros de familias pudientes y la desagradable sencillez en entierros de los pobres.*» Los menos favorecidos tenían que conformarse con entierros de “*parihuelas*”; en el cual el fallecido era envuelto en el chinchorro que dormía, y era conducido en forma de parihuela hasta el cementerio, donde desmontaban los palos laterales con que se cargaba el chinchorro del difunto para ser enterrado. También se llevaban en modestos ataúdes de la iglesia parroquial y luego los enterraban en suelo limpio. Los de mayores recursos conducían bellas cajas al hombro o en andas hasta la iglesia. Esto llevó a la práctica de alquiler de mesas en la misma iglesia, o el alquiler de carros para transportar el féretro. Aquiles Nazoa (1987: 60-61) habla de los servicios de la primera funeraria:

... “Con el establecimiento de la primera agencia funeraria que conoció la ciudad, la de Don Antonio Echáiz fundada en 1849, se iniciaba la sociedad caraqueña de aquellos años, en la costumbre de participar las defunciones e invitar a los actos funerarios por medio de anchas tarjetas impresas... los encargados de repartirlas eran unos extraños mensajeros servidos para ese menester por la propia empresa de pompas fúnebres. Especie de pajes o de ceremoniosos caballeros del siglo XVIII, vestidos de ...brillante seda negra...llevando un bastón a manera de los maestros de ceremonias con un crespón de luto...Que el chaleco y los guantes de los mensajeros fueran blancos indicaba que el fallecido a cuyas exequias invitaban era un niño.”...

Así mismo la Agencia Funeraria alquilaba los largos velones negros que llevaban los acompañantes del féretro desde la casa hasta la iglesia y luego al cementerio. También proveían la mesa para llevar el ataúd, la cual ha sido descrita minuciosamente, entre otros, por el costumbrista Eugenio Méndez Mendoza (1976: 495) en la compilación de sus obras en la *Enciclopedia de Venezuela*.

... “Una mesa alta y algo más larga que la urna, cubierta en sus cuatro frentes de sendos faldones de pana o de terciopelo, simplemente galoneados o bordados al realce en oro y plata, según la categoría del difunto y de las posibilidades de sus deudos; y en la parte superior con amplio paño de la misma tela y condición de los faldones, para ocultar la urna y completar el severo y fúnebre aderezo.”...

Aquiles Nazoa (1987) también nos cuenta que el primer coche fúnebre de Caracas fue importado por la funeraria de José Giráldez en marzo de 1868 pero era tan arraigada la costumbre de llevar al féretro en andas, sumada a la mala condición de las calles, que los coches quedaron para acompañamiento, como muestra de la riqueza de los dolientes.

La secularización de los entierros promulgada en 1873 permitió la paulatina participación de la mujer en el ritual público del sepelio, quienes hasta ese momento estaban excluidas de los obituarios y acompañamiento del féretro. Según Elsa Monteverde (1992), parte de los aportes de la inclusión de la mujer en estos menesteres fue la creación en 1879 de la fundación «*Tributo a los Pobres*», asociación benéfica fundada para ayudar en los servicios de los más necesitados, pero que Aquiles Nazoa (1987: 66) la describe bajo diferente perspectiva:

... “Tributo a los pobres”, por el que el Municipio contraía la obligación de costear los entierros de la caridad por la Iglesia. A la disposición del que lo solicitara tenía siempre cada parroquia un mugriento y usadísimo ataúd que podía utilizarse gratuitamente, pero sólo para el traslado del cadáver al cementerio; allí el cuerpo era depositado en “suelo limpio”, apenas envuelto en una raída cobija o en una pieza de coleta, y el ataúd vacío volvía de regreso a la Casa Parroquial, donde los dolientes de otro infeliz ya lo esperaban para el próximo turno.”...

Hasta mediados del siglo XX siguió la práctica de entierros a pie, donde las personas seguían al coche fúnebre que transportaba el féretro. Con el crecimiento de la ciudad experimentado en la década de los cincuenta y la incorporación del Cementerio del Este en la década siguiente, los carros funerarios ocuparon para siempre las calles.

Pocas funerarias de principio de siglo siguen funcionando, como ejemplo tenemos *Funeraria La Equitativa*, la cual ha subsistido por más de 90 años, y que todavía conservan los primeros carros fúnebres tirados por caballos. Durante mucho tiempo fue la funeraria contratada por las personas adineradas de la ciudad, ya que importaban los más sofisticados artículos funerarios.

Nicky Ferrer, socio de la Funeraria Los Palos Grandes, nos cuenta que en los años cuarenta hubo un *boom* en los servicios funerarios, cuando el español Benito Navarro fundó la *Funeraria La Coromoto*, la cual era una copia de *El Ocaso* de Madrid, quienes ofrecían el novedoso sistema de lo que hoy se conoce como previsión funeraria, que no era más que el pago en cuotas, por adelantado, de los servicios. Además, introdujeron los primeros carros fúnebres marca Cadillac, gran novedad para la época.

En los años cincuenta, comenzó la sustitución de casas por apartamentos. Esta disminución del espacio de vivienda aceleró el traslado del velorio a las funerarias, lo que ayudó a su expansión. A finales de la década de los ochenta con la debacle bancaria, cerraron muchos seguros funerarios, lo que dio cabida a la previsión funeraria y al florecimiento de un nuevo grupo de empresarios en el ramo.

En los últimos años no se ha observado un aumento significativo de funerarias sino una ampliación de las ya existentes. Las grandes compañías están absorbiendo a las pequeñas. Otras se están asociando para dar cobertura nacional y adaptarse a las exigencias del mercado. La falta de espacios idóneos para funerarias, la reticencia de los vecinos a tener una funeraria en su vecindario, los altos costos de mantenimiento y la permisología cada vez más complicada han ocasionado la desaparición de muchas funerarias y la incorporación de pocas nuevas. La «*moda*» actual de los caraqueños, a pesar de ser más costosa, es la utilización de funerarias dentro de los cementerios.

En 1977 se creó la Asociación Nacional de Empresas, Cementerios, Fábrica de Urnas, Compañías de Cremación, Compañías de Previsión y Afines. CANADEFU, www.canadefu.com la cual tiene en la actualidad 204 empresas afiliadas a la Cámara. En el proceso de globalización

las empresas asociadas a CANADEFU están agremiadas internacionalmente en la Asociación Latinoamericana de Parques Cementerios y Servicios Exequiales (ALPAR) www.alpar.com.co y en Cemetery and Funeral Association (ICFA) Asociación Internacional de Cementerios y Funerarias Internacional www.icfa.org.

La necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos ha llevado a las funerarias al espacio virtual, muchas ofrecen asesorías y servicios por Internet entre ellas tenemos: www.virgindelvalle.net, www.caobos.com, www.cedros.com.ve, www.dinaserf.com www.metropolitanadeprevision.com. Opciones como esparcir las cenizas de la persona cremada en el espacio o convertirlas en diamantes, urnas ecológicas, taxidermias mejoradas, innovadores planes de previsión y atención virtual son las últimas opciones que se están promoviendo en el sector funerario.

2.6 Cementerios. A pesar del conocimiento sobre ritos mortuorios aborígenes, no hay documentación sobre la existencia de cementerios en Caracas antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, en la haya del Lago de Valencia y en el Valle de Quibor se han encontrado posibles cementerios precolombinos. En el último se descubrieron más de cien cadáveres juntos alejados de los poblados, lo que hace presumir la práctica de entierros en cementerios.

En la colonia, los sepulcros se realizaban en iglesias y conventos, debido a que cada población contaba por lo menos con una iglesia. Los ciudadanos eran enterrados en los pisos, cubiertos por lápidas o en bóvedas subterráneas. Mientras más cerca del templo, más cerca de Dios. La jerarquía económica en vida se trasladaba a la muerte. Es así como indígenas y negros estaban destinados a ser sepultados en los patios de las casas. De ellos hay pocos registros.

La capital de la época es descrita por Norián Muñoz y Alonso Moleiro (1996: 27) en su tesis, “*Caracas en 7 monumentos*”, así:

... “Al terminar el Siglo XVI Caracas contaba con 33 años de existencia, una población de unos 2000 habitantes y una iglesia mayor que debía lucir como un gran galpón rojizo.” ...

En 1698 las Constituciones Sinodales del Obispado de Caracas ordenaron que los cementerios estuvieran al lado de las Iglesias Parroquiales, pero la práctica de entierros dentro de las Iglesias siguió para blancos de linaje y con poder económico. Aquiles Nazoa (1987: 60) hace referencia de los primeros cementerios de la ciudad en su libro “*Caracas Física y Espiritual*”:

... “Así, con los primeros templos que se levantaron en la ciudad surgieron sus primeros cementerios, el más antiguo el de San Mauricio, los más importantes los de San Pablo y Catedral y el más reciente el de la Parroquia de la Candelaria, fundado en 1708. El primer cementerio público de la ciudad fue el que existió en el extremo oeste de la hoy Avenida San Martín, en los terrenos de el Empedrado, y donde fueron enterrados muchos de los muertos ocasionados por el terremoto de 1812.”...

A principios del siglo XIX, se planteó la necesidad de mudar los cementerios a las afueras de la ciudad por razones de salud pública. Como lo grafica Enrique Bernardo Núñez (1947: 216) en su libro “*La Ciudad de los techos rojos*”:

... “Para el año 1821, se tiene noticia de la grave situación sanitaria que se registra en muchas iglesias, como la de San Pablo, en donde la fetidez y el deterioro del piso eran de emergencia...por la frecuencia con que allí se abren los sepulcros.”...

Esta medida consiguió mucha resistencia. Sobre todo de parte de la iglesia católica, así que la práctica de entierros en iglesias y conventos se siguió por muchos años más.

En este mismo año, 1821, comenzaron a llegar los primeros extranjeros no católicos, lo que dio cabida a la construcción del camposanto *Ingleses en Caracas* fundado en 1843 por protestantes. Donde, además, se les dio sepultura a judíos y suicidas, quienes hasta ese momento eran enterrados detrás de los cementerios. Esta fue una época de epidemias que menguaron poblaciones enteras. En 1856, se creó el cementerio *Hijos de Dios*, según Nazoa (1987), «... uno de los más bellos que haya tenido jamás ciudad alguna...», para enterrar a las personas

azotadas por cólera entre 1855 y 1856. Otros cementerios pequeños proliferaron en ese siglo como *El Cementerio del Este* (1825) *San Simón* (1857) *Las Mercedes* (1862) *Cementerio Militar de Catia* (Fundado en los años siguientes a la guerra federal) *Cementerio de los Alemanes* (1853).

El 20 de febrero de 1873 se promulgó el Código Penal, el cual obligaba los entierros en cementerios públicos autorizados por el gobierno nacional o municipal. Todos los cementerios de Caracas fueron cerrados en 1876 con la fundación del cementerio General del Sur, de carácter laico, lo que le dio cabida a la gran cantidad de protestantes y judíos que cohabitaban para esa época en la ciudad. Nuevamente hubo reticencia y se siguió con la antigua práctica hasta que Guzmán Blanco, en 1879, clausuró definitivamente todos los cementerios, solamente se dejó habilitado el Cementerio General del Sur.

El 27 de marzo de 1874 Guzmán Blanco decretó la transformación de la Iglesia de La Santísima Trinidad de Caracas en Panteón Nacional, para conservar los restos de los próceres de la independencia y de la guerra federal. En 1882 el gobierno autorizó el sepulcro de los arzobispos y obispos en las iglesias, lo que terminó definitivamente con la disputa iglesia-gobierno sobre la secularización de entierros en las iglesias.

Entre 1920 y 1960 Caracas se convirtió en una ciudad moderna. La explosión demográfica en esta época hizo colapsar rápidamente al Cementerio General del Sur. Lo que provocó que en 1968 se creara el Cementerio Monumental del Este, al que se conoce como Cementerio del Este. Una iniciativa privada con el fin de suplir la necesidad de Caracas debido a la saturación del Cementerio General del Sur, el cual, después de casi un siglo de servicio no tenía hacia donde crecer puesto que se había quedado inmerso en el casco urbano de la ciudad.

Las ordenanzas municipales obligan a tener un cementerio, pero todos están copados desde hace muchos años. Los municipios Baruta y Chacao, por ejemplo, han comprado parcelas en el Cementerio del Este para cumplir con esta ordenanza. El crecimiento de la ciudad ha impulsado la creación de nuevos cementerios en lo que hoy conocemos como ciudades dormitorio, pero que no son objeto de estudio en este trabajo.

Entrando al mundo virtual, ya se puede tener acceso a los servicios de cementerios a través de un servidor. Tenemos por ejemplo Cementerio del Este www.cementeriodelEste.com. Cementerio parque Valles del Tuy www.crematorios.com. Cementerio Campo de Paz www.cementeriocampodepaz.net. Jardines El Cercado (Guarenas) www.elcercado.com.ve

Otros países de América Latina ofrecen servicios de cementerios virtuales, los cuales no sustituyen al cementerio físico, pero permiten recordar a los seres queridos a través de fotos, grabaciones de audio y video, memorias escritas por familias; además ofrecen la oportunidad de envío de condolencias, flores (virtuales), hacer oraciones, grupos de rezos, incluso, algunos ofrecen altares personalizados para santos y vírgenes. Entre estos cementerios tenemos en **Argentina:** www.eladios.com.ar, www.pazeterna.com. **México:** Corazón Fiel www.hftop.com. **Chile:** www.obituario.cl/web/biencementeriovirtual.htm **Perú:** www.ventanadelrecuerdo.com En **Estados Unidos** se encuentra la página Web www.jardincelestial.com el cual presta servicios para que los latinos que habitan en ese país puedan acceder a cementerios virtuales en toda América Latina.

La necesidad de menos desplazamientos físicos, la falta de tiempo que aqueja al ciudadano, la practicidad que marca nuestros días, ver a los deudos desde cualquier punto del orbe, pagar los servicios a distancia, entre otras razones, son las que seguramente guiarán con pasos firmes a los cementerios en el camino virtual para satisfacer la sinergia de nuestra urbe.

2.7 Creencias religiosas Al hombre, por el mismo hecho de tener conciencia de su vida, se le hace difícil aceptar la idea de la muerte como fin, como la inexistencia del ser. Este temor que ha sentido la humanidad desde sus inicios ha venido acompañado por el fenómeno de las religiones, las cuales ofrecen una esperanza o salvoconducto a la inmortalidad o perpetuación del espíritu, una forma de continuar la vida.

... “Según la mayoría de las antiguas teorías de la religión, gran parte, por no decir la totalidad de la inspiración religiosa, se deriva de la muerte, y en este sentido los planteamientos ortodoxos son correctos en su conjunto....La muerte y su negación- la

inmortalidad- siempre ha constituido y constituyen hoy, la temática más conmovedora de los presentimientos del hombre...La religión ofrece paraísos en compensación a quienes no pueden afrontar las realidades de la muerte y el olvido eterno...a lo largo de la historia todas las religiones han descrito lo que Zaleski denomina viajes o “tránsitos ultramundanos.”...

Esta teoría de John Bowker (1996: 11-12, 7) de su libro “*Los Significados de la Muerte*” nos expone lo cerca y entrelazada que está la muerte con la religión, la última como medio para explicar la primera, como esperanza de la vida continuada después del abandono de nuestros cuerpos.

Los ateos se enfrentan ante el hecho de que la muerte se traduce a la no existencia. Para quienes creen en las religiones, la muerte se traduce en un cambio de vida, así sea con el paso al cielo y el encuentro con Dios como los cristianos y musulmanes o la reencarnación y paso a nuevas vidas como los budistas e hindúes.

Para Pedrero García (2000), *las grandes religiones hablan de la muerte en un triple sentido según Corbí (2001: 17):*

- Las religiones proponen creencias acerca del más allá de la muerte.
- Las religiones "usan" el poder de la muerte para desplazar a los hombres de la manera cotidiana de ver, entender y sentir las realidades.
- Las religiones hablan de la muerte desde la profundidad de la experiencia sagrada de la existencia.

Ahora bien, veamos las concepciones y rituales que tienen las principales religiones ante la muerte.

Cristianos: Los católicos creen que en el momento de la concepción del individuo nace el alma la cual es eterna. Al morir, se abandona el cuerpo y el alma queda para siempre. La vida terrenal es solo un paso en que el hombre tiene que cumplir con los mandamientos de la Biblia y la Iglesia y así tener los méritos necesarios para ir cielo, es decir, ganar la vida eterna al lado de

Dios. Al fallecer, el alma podrá ir al Cielo o desterrarse eternamente en el infierno. Hace poco la iglesia abolió el purgatorio, que era una especie de paso intermedio, donde a las almas les tocaba limpiar sus culpas hasta merecer el paraíso. Algunos cristianos protestantes creen que con sólo aceptar a Jesucristo como salvador del alma se ganará el cielo, otros piensan que habrá un día del juicio final en la tierra, donde resucitarán quienes hayan cumplido los méritos para vivir en el paraíso prometido y los demás serán desterrados al infierno para siempre.

Cuando la muerte es inminente, los sacerdotes aplican la extremaunción (ahora se acepta este rito de cualquier creyente y lo denominan unción), para que el hombre pueda arrepentirse de sus pecados y pasar a la unión con Dios. El cuerpo es velado y se realiza una misa para pedirle a Dios que se lleve consigo el alma del que ha fallecido. El cuerpo puede ser inhumado o incinerado, a pesar que la incineración no es aceptada por la fe católica. Los deudos luego guardan luto y cumplen con una serie de misas y rezos para asegurar la ascensión al cielo del ser querido. En el caso de los protestantes creen que desde el momento de morir la persona ya ha pasado a una mejor vida y por ende no se hacen más cultos religiosos de recordación.

Judíos: La sumisión, entrega y confianza en *Yahvé* (Dios) es el pilar fundamental para los hebreos, no la fe en la vida después de la muerte. La muerte la da Dios, igual que la vida, y se debe creer en la sabiduría y justicia del ser divino. El destino del hombre es terrenal, fuimos hechos de polvo y en polvo nos convertiremos, como consecuencia del pecado original. No se habla de resurrección hasta fechas muy recientes, por influencia persa. Para los hebreos el alma es trascendente e inmortal, porque ha sido creada por Dios. Las personas tienen que reconocer sus faltas y manifestar arrepentimiento para no ser castigados por Yahvé. Los judíos creen que la salvación se hace posible mediante la práctica de buenas acciones, la plegaria y el arrepentimiento de las faltas o pecados cometidos.

Los judíos tienen una institución a nivel mundial llamada «*Hebrakadishi*» la cual se encarga de los difuntos. Tienen lugares para este fin donde primero practican el *Tahará* (purificación) al cuerpo. Luego le colocan mortajas blancas y a los hombres su *Talit*. La ley judía prohíbe entierro en mausoleos y cremaciones. El funeral se lleva a cabo 24 horas después del fallecimiento, aunque no se pueden enterrar difuntos en el sabático. Los familiares (padres,

hermanos e hijos) entran en duelo. Los consuelos solo pueden ser recibidos a la salida del cementerio. Hay tres períodos de luto. 1.- *Shiva*. Los primeros 7 días. Los deudos no pueden salir de la casa, tienen que mantener una vela encendida y rezar el *Kidish* tres veces al día. 2.- *Shloshim*. Dura 30 días después del entierro. Pueden regresar al trabajo pero sin asistir a fiestas. Al finalizar este proceso, el luto continúa obligatoriamente, si el fallecido es el padre o la madre. 3.- *Avelut*. Dura 12 meses del calendario judío, comienza el trigésimo día a partir del entierro. Terminado este está prohibido hacer manifestaciones de luto.

Musulmanes: El único Dios es Alá y su profeta Mahoma. Existen tres tendencias dentro de los musulmanes, los *Shiitas*, *Sunitas* y *Wahhabi*. Ellos creen que al morir el alma se va a un estado de espera al juicio, que puede ser positivo o negativo, llamado *barzakh* (Menos los *Wahhabi*) al paraíso (donde se disfruta inclusive de lo material) o al infierno (lugar para el dolor y sufrimiento). Los musulmanes también creen que vendrá el fin del mundo, y la resurrección, cuando Alá hará el juicio universal. Para el Islam la muerte es un instrumento de sabiduría y conocimiento.

Después de la muerte el cuerpo solo puede ser tocado por un musulmán. Se le practica el *Ghusul* o purificación del cuerpo a través del lavado y perfumado, y el *Takfin* que es el amortajado del cuerpo. Se le debe voltear la cabeza hacia el hombro derecho (en dirección a La Meca). El entierro se lleva a cabo cuanto antes, el cadáver es inhumado depositándose en la tierra sin ataúd. (Por razones de salud pública en Venezuela pueden ser enterrados sin ataúd, pero dentro del vaciado de cemento que compone la tumba). Los familiares no pueden hacer manifestaciones exageradas de dolor pues se tomaría como falta de fe en Alá. El dolor se lleva en el corazón. El duelo dura cien días y se sobrelleva con la ayuda de parientes y amigos cercanos, quienes ayudan en los quehaceres del hogar. Durante los primeros 3 días no se cocina. Los alimentos son provistos por visitantes. Todos los viernes de los primeros 40 días, los parientes más cercanos visitan la sepultura. Todos los jueves en la noche se le ora a Alá pidiendo por la persona que falleció.

Budistas: Los budistas no creen en un Dios creador del cielo y la tierra. No hay en el ser humano un elemento superior trascendente como el espíritu o el alma. La muerte no es más que

un tránsito. Los actos positivos realizados a lo largo de la vida permitirán gozar de un karma favorable. Los actos negativos inducirán un karma negativo. Por eso la muerte no es un final; sino el cambio a una nueva vida, al renacer. Para los budistas si uno alcanza el Despertar (la Iluminación) sale de la rueda del *samsara* y escapa definitivamente del sufrimiento de las encarnaciones. Si no ha alcanzado el Despertar permanece en el *samsara*. Cada individuo puede reencarnarse en seis mundos diferentes. Un séptimo modo de renacimiento es el del Campo de Beatitud. Pero la meta final es el Despertar, única consagración de un espíritu que haya alcanzado la Iluminación.

Los budistas creman a los muertos para ayudar a que el alma pueda ser liberada del cuerpo y así poder entrar a la siguiente vida o renacer.

Hindúes: Para los hinduistas el *atman*, o espíritu que está en un orden superior y permanente, se reencarna para purificarse y poder reencontrarse a través de la liberación de la dualidad que ocasiona el deseo y el ego. La muerte solo consiste en cambiar de cuerpo. Y sólo la liberación definitiva acabaría con la reencarnación. Nadie nace ni muere en ningún momento, ya que el *atman* es superior y la vida terrenal es un proceso de aprendizaje para desprenderse del yo, del ego interno. Cuando una persona muere se incinera el cuerpo, de ser posible junto a un río sagrado.

Las cuatro religiones que mencionamos anteriormente son las más antiguas y practicadas por la humanidad. Sin embargo, existe una ola de nuevas religiones y creencias espirituales o místicas que aumentan rápidamente en el mundo entero, las cuales han traído nuevas concepciones y ritos en torno a la muerte. Esto ha sido originado en parte por la fusión de culturas dada por la globalización, así como por la necesidad de responder las inquietudes del hombre contemporáneo.

En América Latina, y marcadamente en Venezuela, ha tomado mucha fuerza lo que algunos teóricos denominan **Religión Popular**, está relacionada con la identidad cultural de un pueblo, la cual se desarrolla sobre todo en los estratos sociales considerados *populares*. La religión popular tiene gran importancia pues no está en contraposición con la religión oficial del

ciudadano, por el contrario, hay una superposición entre ambas o como nos dicen Susanna Rostas y André Droogers (1995: 82, 84):

... “Existen mezclas no solo de religiones indígenas con el catolicismo, sino también con cultos africanos de posesión, religiones que han venido de Europa, misiones evangélicas de los Estados Unidos, cultos espirituales producidos localmente y diferentes variantes de la gran corriente protestante. La gente está en una posición en la que toma algunos elementos de una religión y otros de una ajena, con la intención de defender su estilo de vida o de inventar uno nuevo ...la religión popular no puede ser codificada, fijada o institucionalizada. El uso popular de la religión florece marginalmente. Siempre es periférica a las instituciones.”...

Como no es una religión dogmática, sino un cúmulo de diferentes creencias es difícil asir un concepto que describa a cabalidad la religión popular. María Eugenia Talavera (1992: 161, 171) nos acerca un poco a las acepciones existentes sobre la materia y además expresa su propio concepto:

... “Algunos investigadores, consideran a la religión popular como una colección de representaciones y de usos sin unidad, relegado al folklore de un país, o bien si otros piensan que la religión popular es una expresión deformada de la religión dominante... (El pensamiento sobre la Religión Popular) es espontáneo y salido de la creatividad colectiva. Corresponde a necesidades afectivas. Proviene de los deseos del hombre de anudar con lo divino relaciones simples, directas, rentables. Haciéndose y recreándose, él se constituye por oposición a la religión establecida, juzgada muy oficial, distante y fría.”...

Los rituales de la Religión Popular en torno a la muerte son bastos y cambiantes debido a la significación y simbolización que cada sociedad adquiere de estos, más aún, cada individuo puede tomar para sí los ritos que se adaptan a su conveniencia.

No existen registros históricos que demuestren cuántas y cómo eran las religiones que prevalecieron en la época precolombina en nuestro país, sin embargo, según el “*Diccionario de Historia de Venezuela*” de la Fundación Polar (1997: Tomo 2: 874), se cree que:

... “las religiones eran tantas, como las diversas culturas indígenas presentes en los territorios que hoy constituyen Venezuela más de medio centenar seguramente”...

Hasta finales del Siglo XV, los indígenas que poblaban la zona de Caracas creían en la muerte como generadora de vida, como una vida prolongada. La muerte llama a la vida y esta a su vez a la muerte. El cuerpo desaparecía, pero la fuerza de la persona quedaba en la comunidad, por lo que realizar ceremonias fúnebres cobró gran importancia. José Bruzual (1978: 10-11) cita a Mario Sanoja para describir uno de estos rituales:

... “En algunas comunidades los cadáveres eran desecados al fuego y los huesos pulverizados eran ofrecidos a todos los presentes, mezclados en una bebida fabricada con la grasa que había destilado el cadáver durante la cocción, en tanto que ciertas indias plañideras, cantaban los hechos heroicos y la valentía del muerto. La ceremonia se acompañaba de un gran festín hasta el exceso. Una vez finalizada la ceremonia cesaba el llanto y la tristeza colectiva, volviendo cada quien a sus actividades cotidianas.”...

El *Diccionario de Historia de Venezuela (CD)* también señala que los cronistas españoles registraron ritos indígenas que corroboran el explicado por Sanoja. Al igual que la cremación de cadáveres, recintos para abandonar al difunto y la desecación al sol.

Con la conquista española, se impuso la religión católica a todos los habitantes del nuevo continente. Los indígenas continuaron manteniendo algunos cultos a escondidas, como ritos relacionados con la muerte, por los cuales eran severamente castigados. Luego, con la llegada de negros esclavos provenientes de África entre los siglos XVI y XVIII adoptamos casi un centenar de nuevas religiones que fueron prohibidas junto a las aborígenes. En 1732 llegaron los primeros judíos sefardíes a Caracas, quienes tenían una presencia mínima y discreta. Hasta 1821, se consolidó la religión católica como “*única y legítima*”, aunque hay registros aislados de personas que practicaban cultos indígenas, africanos, protestantes, judíos y musulmanes.

Al inicio de la guerra de Independencia hubo un regreso de tradiciones religiosas que se mantenían en letargo como las indígenas y africanas, las cuales se fusionaron en un sincretismo religioso que dio vida a nuevas religiones (que no excluían la fe católica) como el **Culto a María**

Lionza, originalmente llamada “ **Yara** ”, **diosa indígena de la Naturaleza y del Amor**, revestida por católicos con el nombre de Nuestra Señora María de la Onza del Prado de Talavera de Nívar... María de la Onza... María Lionza. Frank Rodríguez (2001) la describe:

... “en el mundo del espiritismo es la monarca de cuarenta legiones, formada por diez mil espíritus cada una. Al lado de la reina, colocan a Guaicaipuro, el cacique que luchó valientemente contra los conquistadores en el Valle de Caracas y que preside la **Corte Indígena**; y al otro lado, colocan al Negro Primero, único negro con rango de oficial en el ejército de Bolívar, que preside la **Corte Negra**.”...

Se cree que judíos pelearon en las huestes de Bolívar e incluso llegaron a financiar la guerra, con lo que se ganaron la tolerancia del libertador, al igual que los protestantes inmigrantes. Una ley promulgada en 1821 garantizó a los extranjeros que no serían molestados por sus creencias religiosas, sin embargo, después de esta fecha siguió el hostigamiento sobre todo contra judíos.

En 1826 los cristianos en Caracas introdujeron la primera Biblia protestante y crearon la Sociedad Bíblica en Venezuela. En 1833, construyeron la primera capilla, adjunta al primer cementerio.

La Presidencia de José María Páez finalmente acabó el monopolio de la iglesia al promulgar en 1834 que: “ **No está prohibida en la República la libertad de cultos** ”; aunque los actos públicos sólo eran permitidos para los católicos. Ya que la Iglesia llevaba los registros cívicos y el resto de los cultos no podían ser públicos, son pocos los ritos documentados del resto de las religiones en torno a la muerte. En 1857 el estado volvió su apoyo a la Iglesia al decretar que este “ **protegerá la religión Católica y sostendrá siempre el culto y sus Ministros.** ”

Sin embargo, en 1873, con el nuevo código civil se secularizaron los registros y cementerios. La Constitución de 1881 “ consagró **la libertad e igualdad religiosa**, así se extendió a los cultos no católicos el privilegio de ser ejercidos fuera de los templos respectivos ” Desde ese momento el resto de las religiones comenzaron su proceso expansivo en el país.

En 1891 los protestantes crearon en Caracas su primer templo, la *Iglesia del Mesías*. En 1894 la *Iglesia Luterana*, y en 1900 crearon la Iglesia Evangélica Presbiteriana *El Redentor*. Entre los años 1930-1968 pasaron de 20 mil a 200 mil, gracias al proselitismo entre católicos de los sectores medio-bajos y pobres. Para 1985 había 500 mil protestantes en el país. Desde la década de los 90 hasta la fecha han aumentado significativamente en números.

Por su parte los hebreos aumentaron su comunidad a partir de 1918 cuando comenzaron a llegar judíos europeos. Para 1941 fundaron la primera escuela judía Talmud-Tora. A fines del siglo XX existían entre 20 y 30 mil judíos, la mayoría sefardíes.

Otras religiones también han tomado importancia en la última mitad del siglo XX, a pesar de ser practicada por una minoría como son los musulmanes, quienes ya tienen una mezquita en la ciudad y tres templos adicionales.

En Caracas, el culto a María Lionza se revigorizó en la década de los 50, con la colocación de la estatua de la diosa montada sobre una danta en la autopista Francisco Fajardo, cerca de la Universidad Central de Venezuela, elaborada por el escultor Alejandro Colina, como Pebetero de los *Terceros Juegos Deportivos Venezolanos*. Este culto tiene cada día más adeptos, junto con las religiones derivadas de la inmigración afro-caribeña como la santería o la brasilera Umbanda. El movimiento liberal de los setenta afectó la religión. A pesar de una mayoría católica abrumadora, la gente manifestó su necesidad de liberarse de los ritos tradicionales. Carlos Felice Cardot (1976: 168) cita a Angelina Pollak-Eltz para explicar el éxito de los protestantes:

... “se permitió la libre expresión de emociones reprimidas. Surgió una espontaneidad religiosa nunca experimentada antes, al gusto de la juventud. Se puso énfasis a la oración individual y a la alabanza espontánea a Dios.”...

Según Religious Freedom Report 2003 (Reporte de Libertad Religiosa 2003), en la actualidad, **el 70% de los venezolanos son Católicos Romanos, 29% Protestantes y 1% de otras religiones o ateos**. Cabe destacar que 90% de la población está bautizada en la fe católica,

pero pocos mantienen una vinculación cercana con la iglesia, por lo que es común la aplicación de ritos de otras religiones o creencias que llenen expectativas espirituales, es decir la aplicación de la Religión Popular. Talavera (1992: 162-163) añade:

... “El hecho de creer en Dios no imposibilita las creencias en los mundos de misterios, de encantamientos o de fantasmas encuadrados en un sistema de supersticiones diversas...los venezolanos pueden creer en la reencarnación, la buena suerte, las malas influencias, en las almas de los muertos, en los santos, en diversos cultos populares como María Lionza, así como en diversas prácticas adivinatorias, tales como la lectura del tabaco, las cartas etc.”...

Los judíos y musulmanes procuran mantenerse arraigados a sus ritos mortuorios, mientras que los católicos no practicantes, al igual que los creyentes en otras religiones y las personas con inquietudes espirituales se han ido acoplando a diferentes ritos. Así tenemos quien cumple con novenarios y misas de mes, al mismo tiempo que se comunican con sus deudos a través de un médium y acude a la quiromancia para saber su futuro ahora que perdieron a un ser querido. Talavera (1992: 163) sigue explicando:

... “Tenemos, igualmente prácticas religiosas de recuperación de la muerte, que seguramente son reminiscencias del pasado animista africano, de nuestras raíces, las almas de los muertos tienen una relación estrecha con los hombres. A las almas de los difuntos se le demandan servicios y a cambio se les ofrece plegarias, se les prenden velas, se les hacen misas o simplemente se visitan en sus tumbas. Estas almas pueden servir de intermediarias entre Dios y los hombres...la preferencia de los fieles es primero hacia las almas de los muertos de su propia familia, en segundo lugar a todas las ánimas de los difuntos, “ las ánimas benditas ” o del purgatorio... También se encuentra asociada a las creencias sobre la muerte, la reencarnación, lo que elimina la angustia que provoca la muerte y dé a los individuos otra noción de su trascendencia en el mundo.”

No se sabe a ciencia cierta hacia dónde se encaminarán las religiones. Lo que sí es cierto es que las que se han ido adaptando a las necesidades de las personas contemporáneas, al mundo veloz y convulsionado de la ciudad y al requerimiento de simplificar rituales siguen en aumento. Ya no es necesario acudir a una iglesia para satisfacer inquietudes religiosas; ahora a través de programas de radio, televisión por cable e Internet se puede conseguir ayuda espiritual, así como

la interrelación de las personas o formas de manifestarse a través de Internet. Tenemos, por ejemplo, páginas Web como <http://uscj.org/world/caracas> (judíos) www.uic.org.ve (Unión Israelita de Caracas) www.fadve.com (Asambleas de Díos) www.une.edu.ve/arquiotesis/ (Arquidiócesis de Caracas) www.cristianos.com.ve (Cristianos), www.buenanueva.net (Círculo bíblico) http://istoe.terra.com.br/planetadinamica/altar/site/lista_altar_pub2.asp?id_user=58926&id_altar=83467 (Altar virtual a José Gregorio Hernández).

3.- Principales causas de muerte en Caracas

Para comprender el comportamiento demográfico de Caracas, tenemos que entender la evolución desde la fundación de la ciudad y su desarrollo a través de la historia. El crecimiento demográfico de la población venezolana se puede dividir en cinco períodos a partir del siglo XVI. Sin embargo, desde 1873, con la presidencia de Guzmán Blanco, fue cuando comenzó la etapa estadística y por ende, las cifras y razones que explican claramente estos cambios.

- **Siglo XVI** Período de disminución de la población indígena por la conquista española del continente.
- **Siglo XVII** Crecimiento lento de la población. Siglo marcado por la peste y la viruela. El 70% de la población ya vivía en el arco montañoso-costero.
- **Siglo XVIII a 1920** La población de Caracas aumentó de 18.669 personas en 1771 a 118.312 en 1920. El siglo XVIII trajo el auge de la actividad económica, lo que incentivó el crecimiento de la población. En el Siglo XIX se observó una tasa de natalidad de 45 por 1000 habitantes y la de mortalidad de 30 a 40 por 1000 habitantes. Este crecimiento lento obedeció a las epidemias, guerras, terremotos, escaso desarrollo tecnológico y desigualdad socioeconómica que imperaron en este período.

- **1920-1960** La actividad petrolera, junto a los avances científicos que se venían generando en la ciudad para ese entonces permitió la optimización de los recursos en la creación de modernas estructuras médico-sanitarias. Lo que se tradujo en una drástica baja de la tasa de mortalidad. En este período, la concentración de la población apuntó a las ciudades, donde había más acceso a salud, educación y empleo. Se eliminó el paludismo, la viruela y la peste como causas de muerte y se redujo al mínimo la tuberculosis, la sífilis, la bilharzia y el sarampión. En la década de los cuarenta surgieron los antibióticos para enfermedades infecto-contagiosas. En 1954 Caracas aumentaba 30 mil personas anualmente. En este decenio la ciudad totalizó un millón de habitantes. Se observó una metamorfosis urbana a cargo de Marcos Pérez Jiménez, al igual que una fuerte inmigración europea. La década de los sesenta, con el inicio de la democracia, agudizó la concentración de la población en la ciudad, sobre todo en barrios. El municipio Sucre terminó el decenio con 135 barrios. Fue la década con mayor tasa de natalidad en la segunda mitad del siglo.
- **1970 hasta hoy.** En los años setenta las drogas tomaron un papel importante en Caracas. Fue la década con mayor descenso de mortalidad de finales de siglo. Justo antes de entrar en la debacle económica y social que afectó a toda América Latina. Así lo expresa Norma Núñez (1992) en el documento del *Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social (MSDS)* ahora *Ministerio del Poder Popular para la Salud* , “62 años de la mortalidad en la República Bolivariana de Venezuela” :

... “Se concluye que durante el período 1970-1989 la tasa bruta de mortalidad aproximada descendió en un 34%. Pero también se observa que en la primera década analizada, es decir del año 70 al 80 la mortalidad general descendió en un 22%, mientras que del 80 al 89 lo hizo en un 13%.”...

Los ochenta fueron definidos por algunos sociólogos venezolanos como la «*Década perdida*». En 1981 apareció el primer caso de SIDA en nuestra ciudad y tomó mayor importancia en la década de los noventa. Para 1998 las muertes por infecciones relacionadas al VIH-SIDA alcanzaron la novena posición en Caracas. A raíz de la facilitación gubernamental de anti retrovirales ha bajado la tasa de mortalidad por esta causa, sin

embargo, se multiplican rápidamente los casos de personas portadoras del virus, lo que apunta a que la tasa vuelva a subir en los años venideros.

Desde la década de los noventa, la preocupación por la mortalidad de los capitalinos recae sobre todo en problemas de salud relacionados con la forma de vida de los ciudadanos en la urbe, el deterioro de la calidad de vida y la violencia urbana, la cual incrementa año a año. Norma Núñez (1992) agrega:

... “La disminución de la tasa de mortalidad será cada vez más lenta y cualquier deterioro en los servicios de salud, en la nutrición o cualquier incidente epidémico podrán parar el proceso de mejoramiento.”...

GRAFICO 1

TASA DE MORTALIDAD Y NATALIDAD EN VENEZUELA		
AÑO	MORTALIDAD %	NATALIDAD %
1940	16.3	36
1950	10.9	42.6
1960	7.5	45.9
1970	6.6	38
1980	5.1	32
1990	4.6	29.4
2000	4.4	22.5
2003	4.7	21.6

Fuente: Ministerio de Salud y Desarrollo Social

www.msds.gov.ve/msds/direcciones_msds/Epidemiologia/Estadistica/Archivos/cuadro57-02.htm#Gráficas

Ahora bien, veamos cuáles son las principales causas de muerte que existen:

- **Muerte Natural:** Es aquella que se produce por una patología, por el envejecimiento del cuerpo o súbita, que es cuando un órgano deja de funcionar o colapsa. Ej. Cáncer, infartos, ACV.
- **Muerte Violenta:** Es la que no se espera y se produce por agentes externos en forma violenta. Ejemplo: muerte por arma de fuego, envenenamiento, intoxicación, suicidio...

- **Desastres naturales:** Son producidos por eventos naturales como terremotos, inundaciones, maremotos, entre otros. Si bien es cierto que pueden ser catalogados como muertes violentas, el manejo comunicacional de los mismos presenta una particularidad que las diferencian de las muertes violentas.

Extrapolando estos conceptos a la Caracas contemporánea tenemos que las causas de muerte son:

3.1 Causas naturales En la actualidad, los caraqueños presentan problemas de salud característicos de las grandes urbes, debido a la vida agitada y continuo estrés, mala alimentación, sedentarismo, contaminación...así, las estadísticas revelan que sólo las enfermedades del sistema circulatorio acaparan el 25% de las defunciones totales de Caracas, comparten el mismo porcentaje con las causas externas de morbilidad. Las causas naturales de muerte (como podemos apreciar en el gráfico 2) más comunes en nuestra capital son: **1.Enfermedades del corazón 2. Cáncer 3.Accidentes Cerebro Vasculares 4.Enfermedades del Sistema Respiratorio 5.Diabetes**

GRAFICO 2

CAUSAS DIAGNOSTICADAS DE MORTALIDAD EN CARACAS		
	1998 (cifra total 13.064)	2003 (cifra total 12.108)
Enfermedades del Corazón	23.62 %	19.35 %
Cáncer	15.59 %	15.68 %
Accidentes Cerebro Vasculares	7.01 %	6.89 %
Enfermedades del Sist. Respiratorio	7.08 %	6.44 %
Diabetes	4.76 %	4.96 %
Afecciones en el periodo perinatal	3.25 %	2.45 %
Enfermedades del Hígado	2.58 %	2.33 %
Causas Externas de Morbilidad y Mortalidad	17.97%	24.83%

Fuente: Anuarios de Mortalidad 1998 y 2003. Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social

3.2 Muertes violentas Estas acaparan la atención de Caracas, al igual que de las grandes ciudades de América Latina, ya que es un fenómeno creciente debido a la crisis económica, política y social que atraviesan nuestros países y a la cada vez más notoria desigual distribución de riquezas y acceso a oportunidades para mejorar la calidad de vida.

Los estudios realizados por varios sociólogos, compilados en el libro de Roberto Briceño-León y Rogelio Pérez Perdomo (2002) *“Morir en Caracas, Violencia y Ciudadanía en Venezuela”*, explican que nadie conoce el número de delitos que se cometen en el país o en una ciudad. En el área metropolitana existen las estadísticas de la OCEI, las del Anuario de Estadísticas Delictivas del Ministerio de Justicia y las Estadísticas Semanales del CICPC, las cuales muestran cifras distintas.

Las estadísticas obtenidas en los Anuarios de Mortalidad del Ministerio de Desarrollo Social no arrojan datos muy exactos de la distribución del crecimiento de muertes violentas, a pesar de incrementar drásticamente las causas externas de muerte. Así mismo, cabe destacar que todas las fuentes estudiadas arrojan que los decesos son casi 50% más hombres que mujeres, concentrados más de 70 % en edades entre 15 y 44 años.

En las estadísticas de causas de muerte en Venezuela del MSDS (Gráficos 3, 4 y 5) observamos que en el 2000 había un porcentaje de 6.1% de homicidios (registrados), la cifra creció para el 2002 a 6.78% y para el año siguiente se incrementó a 7.1%. En Caracas, las muertes por causas externas subió de 17.97% en 1998 a 24.83% en 2003 (Gráfico 2 y desglosado en el 6). Las estadísticas que maneja el MSDS no revelan claramente el porcentaje de homicidios que ocupan estas cifras, y como nos explica Roberto Briceño León y Rogelio Pérez Perdomo (2002) el subregistro y falta de especificaciones en las estadísticas no permiten esclarecer el porcentaje real del aumento de muertes violentas.

GRAFICO 3

	CAUSAS DE MUERTE EN VENEZUELA 2000	Porcentaje
1	Enfermedades del corazón	20.97
2	Cáncer	14.44
3	Enfermedades cerebro vasculares	7.59
4	Accidentes de todo Tipo	7.49
	Suicidios y Homicidios	7.20
5	Homicidios	6.01
6	Diabetes	5.64
7	Afecciones originadas en el periodo perinatal	5.01
8	Enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores	2.50
9	Influenza y Neumonía	2.27
10	Enfermedades del hígado	2.01

Fuente: Anuario de Mortalidad 2000. Ministerio de Salud y Desarrollo Social

GRAFICO 4

	CAUSAS DE MUERTE EN VENEZUELA 2002	Porcentaje
1	Enfermedades del corazón	21.33
2	Cáncer	15.65
3	Suicidios y Homicidios	7.96
	Homicidios	6.78
4	Accidentes de todo tipo	7.87
5	Enfermedades cerebro vasculares	7.76
6	Diabetes	5.95
7	Afecciones originadas en el periodo perinatal	4.76
8	Enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores	2.72
9	Influenza y Neumonía	2.34
10	Enfermedades del hígado	2.24

Fuente: Anuario de Mortalidad 2002. Ministerio de Salud y Desarrollo Social

GRAFICO 5

	CAUSAS DE MUERTE EN VENEZUELA 2003	Porcentaje
1	Enfermedades del corazón	21.38
2	Cáncer	15.00
3	Suicidios y Homicidios	8.16
	Homicidios	7.21
4	Enfermedades cerebro vasculares	7.64
5	Accidentes de todo tipo	6.81
6	Diabetes	6.14
7	Afecciones originadas en el periodo perinatal	4.71
8	Enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores	2.92
9	Influenza y Neumonía	2.87
10	Enfermedades Infecciosas Intestinales	2.23

Fuente: Anuario de Mortalidad 2003. Ministerio de Salud y Desarrollo Social

Gráfico 6

Causas Externas de Morbilidad y Mortalidad en Caracas	1998		2003	
	% Causas Externas	% Total Muertes	% Causas Externas	% Total Muertes
Causas Externas	100 %	17.97	100 %	24.83
Accidentes de transporte	14.81	2.66	8.22	2.04
Caídas	11.50	0.21	0.33	0.08
Ahogamiento	0.51	0.09	0.27	0.07
Exposición humo, fuego...	0.34	0.06	0.10	0.02
Envenenamiento	0.17	0.03	-----	-----
Agresiones	11.93	2.14	5.85	1.45
Lesiones auto infringidas	1.28	0.23	0.20	0.05

3.3 Desastres naturales Las incidencias de muertes por desastres naturales en nuestra ciudad son pocas, las estadísticas mostraron curvas mayores en casos puntuales como el deslave de Vargas, sin embargo, los promedios anuales de ahogados, quemados o circunstancias similares se mantienen por debajo de 0.1%. Cabe destacar que en estas estadísticas predominan personas de bajos recursos. Hay que tener en cuenta para futuras investigaciones que Caracas está ubicada

en una zona sísmica y los cambios climáticos apuntan a crecientes problemas de inundaciones y deslaves en la ciudad.

4.- La comunicación

La última parte de nuestro marco teórico está dedicada a la comunicación. Veremos la importancia que ha adquirido el estudio de la comunicación urbana a medida que las grandes ciudades se han desarrollado, generando códigos propios cada vez más complejos. Hablaremos sobre la gobernabilidad de la comunicación en la ciudad, partiendo de la muerte como tema y la ciudad de Caracas como escenario. Presentaremos la *Metódica para la Indagación de la Comunicación en la ciudad*, desarrollada por el profesor de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, Atilio Romero; a través de la cual definiremos los procesos que se dan en la ciudad mediática, entre los ciudadanos con sus sueños y fantasías y el entorno en el que cohabitan.

4.1 Comunicación y Ciudad Las investigaciones sobre comunicación en la ciudad tienen sus orígenes en 1915, gracias a lo que posteriormente se conoció como la Escuela de Chicago. Esta se enfocó en el estudio de la adaptación de los inmigrantes europeos desplazados por la guerra, a la sociedad estadounidense. Hacia 1927, Harold Lasswell estableció el proceso de comunicación (información) de la siguiente manera: quién dice qué, en qué canal y con qué efecto. Junto a los representantes de la *Escuela Norteamericana*, analizó los efectos de los mensajes de los medios de comunicación y la influencia de estos.

Como vimos anteriormente, en la segunda mitad del siglo XX, Caracas, igual que buena parte de las capitales latinoamericanas, vivió un proceso acelerado de crecimiento urbano, tanto por la multiplicación de sus pobladores como por el desplazamiento de personas rurales ávidas del desarrollo de la ciudad. Los cambios socioeconómicos que marcaron la agenda del día generaron fuertes críticas al capitalismo, representado por Estados Unidos. En el área de la comunicación teóricos latinoamericanos, entre ellos Mattelart (1974) y Prieto Castillo (1978), cuestionaron la hegemonía y monopolio de las agencias internacionales de noticias sobre la sociedades latinoamericanas, lo que incentivó un amplio debate ante los planteamientos de la

escuela norteamericana. Este proceso dio inicio a lo que se conoce hasta hoy en día como *Escuela Latinoamericana de Comunicación*. En la década de los 60 y sobre todo en los 70, esta escuela desestimó el canal vertical de la comunicación planteada por su homóloga norteamericana y estableció su horizontalidad. Pietro Castillo (1976) comenzó a profundizar en la relevancia del receptor en el proceso de comunicación.

En la década de los 80, la Escuela Latinoamericana dio su gran aporte al establecer la importancia de la comunicación en doble vía. Beltrán (1981), Martín Barbero (1985-1991), Orozco (1990), entre otros, ahondaron no sólo en qué hace el receptor con el mensaje que recibe, sino cómo su forma de vida, la cultura popular y el entorno establecen pautas para la decodificación de la comunicación. Tomaron al individuo dentro de su contexto social y como persona activa en la recepción de los mensajes, es decir, comenzaron a valorar la importancia de la comunicación urbana. Esta década también estuvo marcada por un amplio desarrollo de tecnologías en el campo de la comunicación, las cuales cambiaron las maneras de interrelacionarse en la urbe y por ende llevaron a los teóricos a plantearse nuevos cuestionamientos sobre la comunicación en la ciudad.

Desde los años 90, hasta nuestros días. Los estudios sobre comunicación y ciudad vienen ocupando un rol cada vez más preponderante. Entre otras cosas, porque se entendió el papel articulante de la comunicación en la ciudad, entre los ciudadanos y su entorno. También debido a la masificación de la comunicación visual, la cual se viene adhiriendo vertiginosamente a la urbe, gracias a los avances tecnológicos que hemos mencionado reiteradamente. Esta nueva tecnología también ha jugado un papel importante en la constante multiplicación de las comunicaciones simbólicas y de códigos cada vez más complejos propios de las metrópolis. Otra de las razones de este auge es la creciente necesidad de **gobernar la comunicación en la urbe**, debido a la crisis comunicativa que existe en la ciudad causada por problemas cada vez más notorios y profundos en el ámbito político, económico, espacial, social y cultural.

4.2 Gobernabilidad de la Comunicación Urbana Para hablar de comunicación urbana tenemos que empezar por definir la urbe. Muchos ciudadanos contemporáneos asumen que la ciudad no

es más que el espacio físico que se comparte con otros ciudadanos, como nos dice Constancio de Castro (1997: 11):

... “La ciudad es para la mayoría de la gente el medio geográfico en el que ha despertado a la vida social. Un casco urbano construido sobre una superficie terrestre es para la mayoría su experiencia básica de contacto con el medio geográfico... adquiere y toma para sí algunos puntos de referencia... A veces se mezclan elementos propios de la naturaleza con elementos contruidos.”...

Las ciudades, sin embargo, tienen sus particularidades que las hacen únicas, mas allá del constructo del hombre. Como dice Martín Barbero (2004) *«la ciudad no está hecha solo de hormigón, puentes y avenidas sino que son los ciudadanos los que le dan forma, las maneras como convivimos o no convivimos»*... La ciudad tiene una identidad propia con un lenguaje explícito, es decir, la urbe tiene su propia red de comunicación y existen tantas ciudades y mapas de la misma como habitantes conviven en ella, como lo explica Ana María Miralles (2001: Parte 2.1.):

... “La ciudad solamente en términos funcionales la deja vacía de sentido. El lenguaje de la arquitectura es uno, pero además está el de la violencia, la exclusión, el de los lugares que se pueden no transitar, el lenguaje político de los graffitis, el lenguaje ecológico. Todas son características que permiten trazarle un perfil y una vocación a las ciudades: en función del cemento o de los seres humanos que viven en ella ... no se produce comunicación por el mero hecho de edificar la ciudad, en la medida que esas imágenes y asociaciones no son necesariamente el resultado de la funcionalidad. En la mayoría de los casos, el valor de mensaje de las cosas urbanas está más allá de la función que les dio origen. En definitiva la ciudad se vive tanto de manera funcional como simbólica.”...

Es decir, **la ciudad es el escenario artificial y natural del mundo humano**. Está compuesta por personas con identidad y sueños propios, las cuales interactúan con otros miembros de la sociedad en un espacio determinado por el mundo artificial construido por él y por el espacio geográfico y simbólico que comparten. Bajo este concepto de ciudad, nos

remitimos a la siguiente pregunta **¿Qué es la comunicación urbana?** Wilson Alejandro Garzón expresa:

... “Es el elemento cohesionador que nos hace partícipes de una sociedad, de una cultura, de una civilización...y es precisamente esa cultura la que le da vida a la comunicación, pues es ella la encargada de crear significados artificiales, que nos son comunes a todos los participantes de determinada y hace posible la interacción.”...

Por su parte Atilio Romero (2004) expone que:

... “entendemos por Comunicación Urbana a los procesos de gobernabilidad a través de los cuales se viabilizan eventos y acontecimientos comunicativos, generados por los flujos concurrentes de discursos mediados, en la ciudad, y las conversaciones, entre sus ciudadanos, que bajo incertidumbre y riesgo, pueden, probablemente, crear nuevas realidades urbanas.”...

Partiendo de estos conceptos de ciudad y de comunicación urbana, podemos entender la crisis de la gobernabilidad de la comunicación, precisamente como el problema de interrelación que existe entre los ciudadanos para comunicarse en la urbe. Y aquí tenemos que acotar que no nos referimos a que no se produzca una comunicación constante, sino que la codificación y decodificación de dicha comunicación no es eficiente. Dicho de otro modo, no todos los que participan de comunicación poseen las herramientas necesarias para generar ese proceso de codificación o en su efecto de decodificación. Nuestra ciudad contemporánea se distingue por ser una **sociedad de masas signada por la tecnología**. Esta característica impulsa a sus habitantes a transitar la urbe en dos vías inversas: entrar en el engranaje de la ciudad o por el contrario, aislarse socialmente o alienarse. Alejandro Alfonso (1997) define claramente las implicaciones de la crisis de comunicación que vive la ciudad actualmente al citar la Declaración de Medellín en su ensayo “*A la ciudad, para el ciudadano por la comunicación*”:

... “Las Crisis que viven nuestras ciudades han producido un derrumbe de las relaciones humanas de la comunicación, un debilitamiento de los canales interpersonales de interacción, una fractura de la relación ciudadano-ciudad, y que esto ha generado una fuerte ruptura del tejido social que impide a los ciudadanos potenciar sus formas de socialización y desarrollo y

con ello no sólo se restringe el derecho a la ciudad y el ejercicio de la ciudadanía sino que también se socavan las bases de la propia comunidad urbana.”...

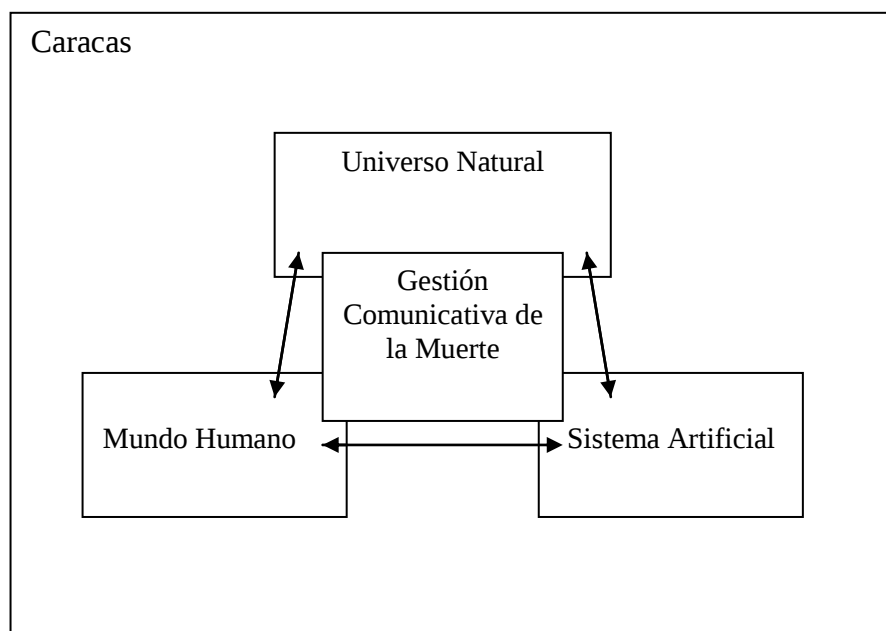
Actualmente, la gobernabilidad de la comunicación es el eje principal de los estudios de comunicación en nuestros días, impulsado, precisamente, por la crisis comunicacional que reina en la urbe, y es además la premisa de nuestra tesis: la gobernabilidad de la comunicación urbana.

Si nos remitimos a Caracas como urbe o escenario en el que se desarrolla esta tesis, podemos observar que siempre ha existido una sola Caracas, pero esta ha cambiado su identidad y su imagen con el paso del tiempo. Los ciudadanos que componen esta urbe han evolucionado junto a su ciudad; lo que les permite vivir y decodificar los códigos de la Caracas contemporánea. Seguramente estos ciudadanos tendrán que seguir multiplicando sus destrezas para adaptarse a la urbe que se sigue construyendo o mejor dicho, dinamizando en un mundo que pareciera avanzar cada vez más rápido o como dijimos anteriormente, se verán alienados de la urbe.

Dentro de estos cambios podemos observar cómo se ha transformado la tradición o los rituales ante el evento de **la muerte**. Atrás quedaron los días de velorios en las casas. Los novenarios vespertinos en el hogar y el negro inclemente el primer año. Como expusimos en la primera parte de nuestro marco teórico, la comunicación urbana sobre la muerte se ha transformado para adaptarse a la velocidad y flujo que se requieren en la urbe contemporánea. Ahora, diferentes actores de la ciudad nos ofrecen desde seguros funerarios hasta la facilidad de incineraciones de mascotas. Una amplia gama de colores representan el luto. Y el negro se ha convertido en el color de moda, los novenarios son en las iglesias y una misa de mes para los rezagados en enterarse, ya que las visitas en el hogar han quedado para los familiares cercanos. Pero ¿cómo se comunica el hecho de morir en la Caracas actual? ¿Con qué herramientas y a través de qué artefactos? ¿Cuál es la identidad e imagen que comparten los ciudadanos ante este hecho? ¿Cuál es su visión?

4.3 Metodica para la Indagación de la Comunicación en la Ciudad. Como veremos en el cuadro siguiente, Caracas es el escenario en el que estudiaremos la gestión comunicativa de la muerte, tomando al ciudadano como ser humanos con valores, creencias, miedos... (Mundo

Humano), como usuarios y consumidores de la ciudad que han creado: calles, medios de comunicación, funerarias, morgues... (Sistema Artificial), como habitantes en la ciudad que imaginan, lo que está en la naturaleza, Dios, santos, María Lionza (Universo Natural).



Es decir que hay una gestión comunicativa entre los ciudadanos con la ciudad, entre los ciudadanos y la idea que tienen los ciudadanos sobre ella, y entre los ciudadanos y la naturaleza; y el flujo comunicativo que existe entre ellas es lo que Atilio Romero, profesor de la Cátedra de Identidad e Imagen Urbana de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, denomina **Interfaz Comunicativa**, la cual está inserta en la **Metódica para la Indagación de la Comunicación en la Ciudad**, que ha desarrollado este profesor y que tiene como objetivo generar ... “una investigación exploratoria y descriptiva sobre la **Cogobernabilidad de la Comunicación en la Ciudad** (su creación y gestión), en general y sobre la **Interfaz comunicativa** en particular, a través de la articulación de procesos comunicativos y sus flujos entre los distintos componentes de la ciudad y su entorno...” Esta metódica está basada en un conjunto de matrices que establecen la interfaz comunicativa entre el sistema artificial, mundo humano y universo natural.

Este concepto de interfaz comunicativa está apoyado o es el resultado de las diferentes interfaces/ses que se generan en la gestión comunicativa del universo natural con el mundo humano y el sistema artificial y que pueden ser entendidas como:

- **Interface/se:** una zona de comunicación o interacción de un medio sobre o entre otros.
- **Interface:** Relación sistemática y espacial de las relaciones con los medios o sistemas.
- **Interfase:** El proceso de cambio o el estudio temporal de la relación entre sistemas o medios.
- **Interfaz urbana:** Síntesis de ambas (interface/se) como un concepto heurístico y relacional para gestar y conducir los procesos comunicativos en la ciudad.

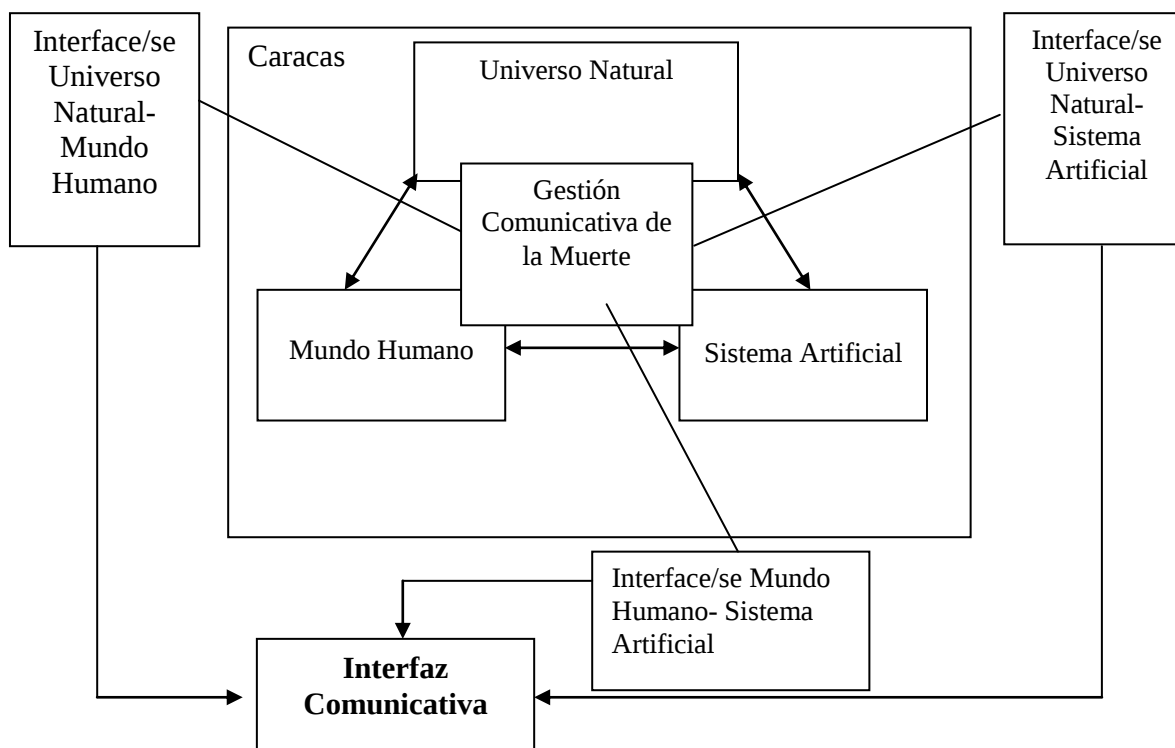
Las tres interfaces/ses que conforman la Interfaz Urbana y que usaremos en este trabajo de investigación son:

Identidad (Ciudad Mediática): La relación entre los ciudadanos y el sistema artificial urbano. La ciudad como soporte, como artefacto. La ciudad como sistema urbano y su entorno, con sistemas de redes de información. La ciudad como significación y discurso.

Imagen (Ciudad de los Ciudadanos): La relación entre los ciudadanos y el ambiente natural. La ciudad como texto y discurso. La ciudad y su vida cotidiana. Sus modos de vida. Las interacciones o comunicaciones que se establecen tanto en los espacios públicos como privados e íntimos.

Visión (Ciudad proyecto): La relación entre los ciudadanos entre si. La ciudad como proyecto político. La visión sentido y valor que se tiene sobre las visiones de la ciudad.

Si lo graficamos nuestro cuadro quedaría compuesto de la siguiente manera:



La metódica para la indagación de la comunicación en la ciudad permite diseccionar y analizar a profundidad un área o acontecimiento específico de la urbe, en nuestro caso el acontecimiento de la muerte, para luego volver a unificarlo y establecer la Cogobernabilidad del proceso de comunicación de la muerte en Caracas.

En el desarrollo de nuestra tesis, aplicaremos el esquema de matrices estudiado en el **Seminario de Identidad e Imagen Urbana**, luego trataremos de establecer las interfaces/ses que existen entre si y como en su conjunto forman una **Interfaz Urbana**. Finalmente trataremos de establecer si se puede o no gobernar la comunicación de la muerte en la ciudad de Caracas.

CAPÍTULO IV

METÓDICA

En este capítulo primero estableceremos el nivel de la investigación. Hablaremos de los recursos tanto documentales como de campo que utilizamos. Luego explicamos y graficamos el modelo de estudio a desarrollar en este trabajo de investigación.

1.1. Nivel de la Investigación: La presente es una investigación monográfica, la cual fue realizada en dos áreas:

Documental: Se consultó material impreso, infográfico, hemerográfico y electrónico.

Los libros, tesis, documentos y artículos de prensa encontrados sobre lugares y formas como se gesta la muerte en Caracas desarrollaban el tema desde el período anterior a la colonización de América hasta principios del siglo XX, saltando hasta después de la década de los 80 como problema de violencia urbana. Esto nos llevó a recurrir a una vasta consulta en Internet e investigación de campo. El material sobre la muerte como proceso biológico estaba enfocado desde el punto de vista antropológico y psicológico pero fue muy pobre desde el prisma comunicacional. En el área de la comunicación, casi toda la bibliografía que se consigue en nuestro país es editada en décadas anteriores a los noventa, lo que nos impulsó a recorrer muchas librerías, comprar libros en el exterior, pedir prestado a profesores y nuevamente apelar a Internet, por lo cual se observará en las citas que el material más reciente se obtuvo a través de páginas Web.

Campo: Debido a la falta de bibliografía para poder describir la evolución de las funerarias en el siglo XX, preparamos una encuesta sobre este período para el señor el señor Juan Carlos Fernández, presidente de CANADEFU, sin embargo la encuesta no pudo ser respondida debido a que la Cámara fue establecida en 1977 y no tienen archivos, ni libros de fechas anteriores a su fundación que ayudaran a responder la mayoría de las preguntas de la encuesta. Entrevistamos a Nikki Ferrer, socio de Funeraria Los Palos Grandes, no solo por su conocimiento en el área sino

porque su padre documentó mucho de los avances funerarios a mediados del siglo XX. Se entrevistó a personas que trabajan en el área de servicios funerarios como a Paola Mangiamarchi, gerente del área de Prevención Funeraria del Grupo Memorial, quien nos dio información de cómo funciona la prevención funeraria, los trámites de ley para servicios funerarios y nos relató experiencias, juicios, motivos, creencias de familiares que sobreviven a los muertos. Establecimos contacto con Elisabeth Kübler-Ross Foundation, la cual nos facilitó material escrito por su fundadora sobre los procesos emocionales ante la muerte. No pudieron proporcionarnos material sobre las personas que enfrentan la muerte por tener profesiones peligrosas, sin embargo nos remitió a Marga G. de Velasco, representante de la fundación en México y miembro de la asociación de Tautología de México, quien hizo un arqueo pero tampoco consiguió información al respecto. Entrevistamos a Tali Getzel y Zelma Berlin, practicantes de la religión judía, quienes nos acercaron a los ritos que se gestan ante la muerte en esta religión. Entrevistamos a la profesora Nadia Ramdjam, docente de la escuela de Psicología de la UCV, musulmana sunita e investigadora del Islam en Venezuela. Entrevistamos a Claudia Astor, Comunicadora Social, quien desarrolló su tesis de Grado de Letras sobre el sincretismo cultural y religioso, lo que nos ayudó en el trabajo de religión popular.

1.2. Metodica de la Comunicación Urbana: Como dijimos anteriormente utilizamos la *Metódica para la Indagación de la Comunicación en la Ciudad*, desarrollada por el profesor Atilio Romero (2003) la cual consta de un sistema de matrices las cuales presentamos a continuación.

La primera es la matriz de **interfaz urbana**, que es la relación o interacción entre la comunicación y la ciudad vista a través de la interface/se imagen con la interface/se visión y la interface/se identidad. Es decir que es la **gestión comunicativa** entre el sistema artificial, el mundo humano y el universo natural. Para establecer cada una de estas tres interfaces/ses usaremos tres matrices distintas, las cuales iremos explicando a medida que las vamos mostrando. A continuación veamos cómo fluye la interfaz urbana:

Modelo (sistema de matrices) para la creación y Gestión Comunicativa de la Ciudad		C I U D A D		
		A. Ciudad Mediática	C. Ciudad Proyecto	B. Ciudadanos en la ciudad
C O M U N I C A C I O N	1. Comunicación y significación. Hablar DE... Identidad Procesos lógicos	1.A. Soporte y sistemas de medición	1.C. Textos y discursos que circulan en la ciudad y sobre la Ciudad	1.B. Reglas para el usuario (rol) y generación de diálogos
	2. Comunicar para la comunicación en la Ciudad. Hablar PARA ... Visiones y proyectos Procesos dialécticos	2.A. Generar soportes, redes para la creación de sentido urbano.	2.C. Generar iniciativas y apuestas simbólicas para comunicar en la ciudad.	2.B. Generar relaciones y compromisos comunicativos y creación de deliberaciones
	3. Comunicación y conversación. Hablar CON ... Imaginarios, interacciones, usos y vivencias comunicativas urbanas Procesos retóricos	3.A. Modos de uso y consumo del discurso en y sobre la Ciudad	3.C. Representación y compromisos y vivencias individuales, grupales y colectivos sobre la ciudad	3.B. Relaciones comunicativas, vivencias, conversaciones e interacciones, en el escenario urbano

En la matriz de **Ciudad Mediática** estudiaremos las prestaciones, usabilidad e interactividad entre el sistema artificial y el mundo humano. Estableceremos los escenarios, los tipos de medios de comunicación, los usuarios, roles y regulaciones de los mismos, en cada una de las fases en que se presenta la muerte en la ciudad, es decir desde quien sabe que va a morir, suicidio, muerte, velorio, entierro y duelo.

Matriz Ciudad Mediática		Infraestructura de soporte		Institución social contenida		Usabilidad (Reglas y normas de uso)	
		Red	Tecnología	Problema (bloqueo)	Oportunidad (apertura)	Explicitas	Implícitas
Artefactos (Medios)	Espacios	Escenario (ubicación de los artefactos)		Tipología institucional		Roles: usuarios, consumidores y mediadores	
	Objetos						
Orientación (Discursos)	Señal	Estética y expresividad de los artefactos		Identidad (Discursos)		Modo de hacer Praxis	
	Signo						
	Símbolo						
Prestaciones (Servicios)	Acceso	Estructura y función de los artefactos		Utilidad		Interactividad (visibilidad)	
	Forma						

En la matriz **Ciudad de los Ciudadanos** presentaremos la relación de los seres humanos en su entorno y contexto urbano. Cómo se relacionan o coordinan entre sí. Veremos lo que las personas saben, pueden, quieren, y se comunicación entre sí, y los compromisos que se adquieren a través de este proceso; como seres pertenecientes a una sociedad urbana. Al igual que en la matriz Ciudad Mediática veremos cada uno de estos puntos desde el que sabe que va a morir hasta el duelo.

Matriz Ciudadanos de los Ciudadanos (imaginarios)		Prestaciones		Comunidad		Relaciones	
		Natural	Urbano	Personas	Grupos	Petición	Oferta
Razones	Afirmativos	Saber		Poder		Beneficio (usos)	
	Declarativos						
Motivos	Juicios	Querer		Hacer (modos de ser)		Satisfacción (disfrute)	
	Expresivos						
Compromisos	Directivos	Intercambio (aprecio)		Interacción (realización)		Coordinación (valuación)	
	Promesas						

En la matriz **Ciudad Proyecto** veremos la comunicación política entre los seres humanos. Los sistemas artificiales urbanos y el ambiente natural con el que se relacionan los caraqueños. Veremos los intereses comunes, las posibilidades existentes, la direccionalidad, las elecciones y visiones que tienen los ciudadanos sobre la muerte en la ciudad. Veremos los conflictos y consensos, la creatividad y los eventos que hacen en función de esto.

Matriz Ciudad Proyecto (Visión política)		Preferencias (valor)		Políticas (movimientos Políticos de la sociedad civil)		Operaciones (tácticas y estrategias)	
		Prestación- nes	Compromisos	Fin, Metas y objetivos	Instrumen- tos y medios	Éxito	Fracaso
Viabilidad	Riesgo	Intereses (sentido)		Posibilidades (poder)		Direccionalidad (recorridos navigaciones)	
	Azar						
Posiciones	Diagnósticos y explicaciones	Elecciones (decisiones, acuerdos y participación)		Visiones (sueños y utopías)		Conflictos y consensos	
	Propuestas e iniciativas						
Administración	Planes, programas proyectos	Creatividad (descubrimiento, invención y experimentos)		Resultados		Eventos (hechos y acontecimientos)	
	Procesos, productos y procedimientos.						

CAPÍTULO V

¿QUIÉN MURIÓ EN CARACAS?

Este capítulo está estructurado en cinco partes. **Primero** estableceremos la interface/se identidad a través de la matriz ciudad mediática. Es decir, la ciudad como soporte, con sus artefactos, características y modos de uso, los lugares, los medios y la forma como se gesta la comunicación de la muerte. **Segundo**, desarrollaremos la interface/se imagen, a través de la matriz de ciudad de los ciudadanos. Vamos a trabajar en el campo de los valores, lo que queremos, podemos y sabemos hacer comunicación sobre la muerte urbana. **Tercero**, veremos la interface/se visión a través de la matriz de ciudad proyecto. La comunicación política, la visión y misión, cómo está la relación entre el ciudadano y el objeto. **Cuarto**, desarrollaremos la Interfaz Urbana con la matriz de ciudad urbana, es decir, veremos la relación que existe entre el universo natural, el hombre y el sistema artificial. La comunicación de los ciudadanos, con sus creencias, pensamientos, miedo en los espacios destinados para este fin en la ciudad que habita y a través de los artefactos y símbolos que ha creado para convivir en ella. **Quinto**, estableceremos la gobernabilidad de la comunicación de la muerte en Caracas.

Jerarquizaremos el contenido en el mismo orden secuencial que aparece en nuestro marco teórico: El que sabe que va a morir, suicidio, muerte, velorio, entierro y duelo.

Caracas como escenario: Como todos sabemos, Caracas es un valle que aloja a más de 4 millones de habitantes. El imponente Ávila limita el norte de la ciudad, lo cual generó un crecimiento sobre el Valle de Caracas en sentido oeste-este. En la década de los setenta se urbanizó el sur de la ciudad. A medida que se dio este crecimiento, las clases media y alta se desplazaron hacia el este y sureste y las clases de menos recursos hacia el oeste y suroeste. Este movimiento demográfico también originó una separación conceptual de nuestra capital: Caracas del Este (de los ricos) y Caracas del Oeste (de los pobres). Del mismo modo, las instituciones que prestan servicios mortuorios se han adaptado a esta división de la ciudad. Las funerarias más costosas están en el Este de la Ciudad y las populares en el oeste. El Cementerio del Este, privado y el más costoso en la actualidad, está ubicado en la Caracas del Este, mientras que el

Cementerio del Sur, público, colapsado por haber quedado encapsulado en la ciudad, peligroso y morada de las personas que no tienen recursos para pagar un cementerio, cubre las necesidades de la Caracas del Oeste. Estas y otras diferencias aparecerán en los distintos escenarios que iremos trabajando. Cabe destacar que esta separación de la ciudad entre los de mayores y menores recursos es un problema característico de la mayoría de las urbes latinoamericanas.

Comencemos con la interface/se de identidad.

1.- Ciudad Mediática

Los escenarios en que se gesta la muerte en Caracas son muy variados. Están ubicados tanto en espacios públicos, como privados, íntimos y virtuales. Cada paso que damos en la secuencia de la muerte, desde el que sabe que va a morir hasta el duelo, nos ubica en diferentes escenarios, medios y forma de hacer, los cuales componen la ciudad mediática. Para desglosar claramente esta matriz, hablaremos secuencialmente de los escenarios (íntimos, privados, públicos y virtuales), medios de comunicación, usuarios y regulaciones de cada una de las fases que componen la muerte. Comencemos por describir los escenarios de quienes asumen que su fin está cerca.

1.1 Los que saben que van a morir, o bien porque enfrentan enfermedades terminales o porque han llegado a una edad avanzada, pasan por diferentes fases de conciliación con la muerte, tal como nos dice Elizabeth Kübbler-Ross (1987) en nuestro marco teórico. La última de estas fases es de “aceptación”; viene acompañada de un intento de reconciliación y despedida con los seres queridos. La comunicación en esta etapa suele presentarse en escenarios íntimos y es personal. En este proceso sobresalen dos vías de comunicación. Primero de la persona moribunda, quien se toma su tiempo para despedirse y hacer todos los trámites legales, religiosos y mortuorios necesarios. Por otro lado están los familiares ávidos de bibliografía, guía médica y espiritual que los ayude a aceptar la pérdida. Estos se encargarán, además, de comunicar la muerte y de los arreglos posteriores al deceso.

Escenarios íntimos: Cuarto de clínica, hospital o asilo. Casa particular, cuando la persona decide morir en su hogar o en casa de familiares.

Escenarios privados: Cuarto o salas compartidos de centros hospitalarios (Emergencia, Cuidados Intensivos...), registros, notarías y bancos, donde se acude a hacer trámites legales de sucesión. Iglesias, templos o centros donde conseguir guía espiritual. A excepción de los bancos, el resto de las instituciones poseen mecanismos establecidos para trasladarse al centro hospitalario o casas particulares.

Escenarios públicos: Urbanización, barrio, edificio, escuela, colegio, trabajo, los lugares de interrelación con la ciudad que tiene la persona que va a morir. Su muerte próxima (cuando es anunciada) o cuando sucede, se comenta en escenarios públicos de convergencia de vecinos o compañeros de estudio o trabajo.

Escenarios virtuales: Espacios cibernéticos a través de computadoras, mensajería de textos, videos...

Medios de comunicación: La comunicación personal, de forma verbal, es el principal medio de difusión de la muerte desde que se tiene memoria escrita de las civilizaciones. En la actualidad sigue manteniéndose como medio de comunicación por excelencia. En los barrios y zonas donde viven las personas de bajos recursos se han establecido implícitamente puntos de encuentros donde se habla de lo que acontece en la comunidad, como son las paradas de autobuses, las bodegas, los dispensarios, centros comunales, canchas de juego. En estos espacios la comunidad se entera de quiénes han fallecido y llevan las noticias a sus hogares. Esta forma de comunicación se utiliza para todos los acontecimientos de interés comunitario. En las urbanizaciones, donde conviven las personas de mayores recursos, la comunicación personal directa, es decir, cara a cara, se presenta sobre todo en las personas mayores de edad, quienes además leen los obituarios del periódico casi con rigurosidad diaria. Los más jóvenes se comunican por teléfono, celulares, mensajes de textos o Internet, inclusive si viven muy cerca.

Las personas que se han preparado para la muerte suelen vivir este proceso de forma privada y con tiempo para arreglar todas las cosas de su interés. Después de la comunicación personal tanto verbal, escrita o comportamental, la comunicación a través de teléfonos, mensajes de texto, Internet, grabadoras y videos son los que más se utilizan en esta etapa. Cuando la persona que muere es una figura pública, los medios de comunicación masiva participan en el proceso, pero como dijimos en nuestro marco teórico, desde el momento que estos intervienen, la muerte, a pesar de presentarse en escenarios privados e íntimos, pasa a ser pública. Celiner Ascanio (2001:25) nos lo grafica:

... “Desde el simple rumor, pasando por las famosas biografías, hasta llegar a la actual información masiva de los medios audiovisuales, una muerte pública deja de pertenecer al espacio consagrado de lo privado e individual para formar parte de un colectivo que reconociendo el valorando del personaje a través del tiempo, se reconoce y se valora también así mismo, por lo que se hace urgente y necesario tanto la posibilidad de conservar y comunicar el acontecimiento mortuorio.”...

Las instituciones que intervienen en este proceso también tienen medios de comunicación que ponen al servicio del que va a morir y sus familiares. Los centros hospitalarios ofrecen asistencia personalizada tanto al paciente como a los familiares para hacer los arreglos después de la muerte. Las compañías de previsión funeraria, y las funerarias tienen un centro de atención telefónica 24 horas al día, además de atención virtual a través de sus páginas Web. Tienen documentos, folletos, guías... preparadas en las que se establecen los pasos a seguir por los familiares, desde el momento del deceso hasta el entierro. Los periódicos tienen receptorías para obituarios en todas las urbanizaciones de la ciudad. Los periódicos *El Nacional* y *El Universal* también ofrecen este servicio vía Internet. Cuando la muerte es de una persona prominente, los medios de comunicación masiva transmiten todos los acontecimientos relacionados al hecho.

Usuarios, roles y regulaciones: El principal usuario es la persona que va a morir. Normalmente este es el que abre el proceso de diálogo y despedida. Cabe destacar que Elizabeth Kübler-Ross (1987) explica en su libro *La muerte: Un amanecer*, que las fases por la que pasa la persona que sabe que va a morir no tienen un tiempo determinado de duración, muchas veces se quedan atrapados en la etapa de negación y no llegan a la aceptación, acaban su vida sin una comunicación verbal de despedida, lo que no sugiere una no comunicación sino que se vive una comunicación de negación a través del silencio y el dolor. Cuando la persona llega a la fase de aceptación se comunica con sus seres queridos, con el personal médico que lo cuida, con gente especializada como psicólogos, religiosos, incluso abogados. En esta etapa la persona que llega al fin de sus días se comunica para ordenar todo lo necesario antes de su fallecimiento, como redactar testamento (muchos hacen sucesiones en vida, puesto que en nuestro país los impuestos son menores que los de herencia, además de ser más fácil el trámite legal), cambiar nombres en las cuentas bancarias, preparar rituales mortuorios, inclusive hay quienes escriben el epitafio de su lápida, como medio de comunicación de su última morada.

Los familiares también juegan un rol importante pues suelen ser las personas que facilitan (casi siempre) los medios de comunicación para el que va a morir. Ellos son el punto de enlace entre el moribundo, el personal médico y administrativo del centro hospitalario, funeraria, religiosos, medios de comunicación y cementerio y además quienes deciden los pasos a seguir después que la persona ha fallecido.

Los centros hospitalarios tienen horarios y número de visitas establecidas para las diferentes áreas de su institución. En salas como cuidado intensivo no se permiten medios de comunicación que no sean lápiz y papel, las visitas suelen estar limitadas a dos horas en la mañana y dos horas en la tarde y no pueden entrar más de una o dos personas a la vez. No se permiten teléfonos celulares o cámaras. En emergencia suelen ser mucho más flexibles y permiten casi todo tipo de artefactos, aunque estos suelen ser espacios pequeños, congestionados y muy poco privados. Normalmente hay teléfonos públicos a disposición de la gente. En las habitaciones de hospitalización de las clínicas suele haber teléfonos privados, a los que se tiene acceso siempre que se pague por su uso, lamentablemente es poco común que exista este servicio en centros públicos. Muchas clínicas ofrecen conexión de banda ancha o inalámbrica en las habitaciones, sin embargo, el paciente o los familiares tienen que proporcionar la computadora para poder comunicarse. No existen hospitales públicos en la ciudad que ofrezcan este servicio. Cuando la persona está en su casa o en casa de un familiar, estos últimos son los que ponen las regulaciones de visitas. En este caso, la facilitación de medios de comunicación es directamente proporcional a la capacidad que tienen los mismos de conseguir teléfonos, computadoras, cámaras o cualquier otro medio de comunicación.

Las diferentes iglesias o representantes de cultos religiosos establecen directamente con los familiares los horarios de visita. Estos normalmente tienen rituales de despedida espiritual para el que va a morir. Los organismos públicos como notarías y registros también tienen mecanismos para habilitar el traslado de este organismo hasta donde esté la persona moribunda, sin embargo todos tienen que atenerse a las regulaciones establecidas por el centro hospitalario, casa o lugar privado o íntimo donde se encuentren.

Las funerarias y empresas de prevención funeraria tienen atención telefónica o por Internet las 24 horas del día, a través de los cuales los familiares pueden hacer preguntas sobre todo del proceso funerario. Desde el momento en que la persona fallece estos se presentan en el lugar del deceso y ayudan a los familiares en todo el proceso.

Tanto la persona que sabe que va a morir como sus allegados pueden recurrir a libros o Internet para conseguir información sobre cómo afrontar la muerte, diferentes opciones funerarias, ayuda especializada, ritos, entre otras cosas que los ayude a sobrellevar la situación.

Algunos medios de comunicación preparan cajas negras (resumen biográfico) de personas relevantes de la sociedad mayores de edad o que presentan un deterioro significativo de salud.

Como expresamos en nuestro marco teórico casi no contamos con información de las personas que enfrentan la muerte por tener **profesiones riesgosas**, como son los oficiales de fuerzas de seguridad pública y bomberos. Sabemos que suelen gozar de previsiones funerarias de sus empleadores. Tienen continuas evaluaciones y ayuda psicológica para enfrentar el tema de la muerte, sin embargo no hay mayor información pública sobre los medios y maneras de comunicación que existe en estos organismos para canalizar el hecho de la muerte.

1.2 Suicidio. Este es un acto personal y por ende suele encontrarse en el ámbito privado e íntimo. Las formas de comunicación son similares en cualquier ciudad, y Caracas no escapa a ello. Los problemas urbanos que llevan al suicidio son reiterativos en las urbes y no hay características especiales en nuestra ciudad que las diferencien, más allá del componente religioso y social que tienden a ocultar el suicidio, lo cual ampliaremos más adelante en nuestro trabajo.

El comportamiento suicida es considerado como una forma de comunicación. Santiago Cortesi (2005) nos dice que *dentro de las motivaciones del suicidio se encuentran aquellos intentos de llamar la atención de uno o varios terceros*. Hay una comunicación implícita en el hecho. En la mayoría de los casos el suicidio es como una larga cadena de acontecimientos, acompañada de muchas comunicaciones a lo largo de este proceso. Es decir, la comunicación comienza mucho antes de que suceda el deceso.

Existe una clasificación de la comunicación en el acto suicida que la compilan Pamela Maza, Nuria Muños y otros autores en la ponencia *Depresión y Suicidio* publicada en el Portal monografías.com:

Su forma: Puede ser verbal (incluyendo escrita); no verbal y comportamental.

Directa o indirecta: Puede ser abierta y clara, implícita e indirecta. Son formas de comunicación: el reiteramiento, la donación de objetos estimados, las alusiones a cosas que no necesitan, fantasías de muerte, sepultura o rescate de situaciones peligrosas.

Sustancias o contenido: Puede contener expresiones de culpabilidad, explicaciones del acto suicida o instrucciones para las demás personas, por ejemplo testamentos o cartas de los suicidas.

Objeto de la comunicación: En las situaciones más interpersonales la comunicación va dirigida a una persona o personas concretas; cuando las motivaciones son intrapersonales, la comunicación va más bien dirigida a la sociedad en general.

Finalidad: Puede ser patente o indirecta, a veces se trata de un pedido de auxilio, un deseo de que lo contengan y lo rescaten, un medio para manifestar la hostilidad y el odio, una imputación final de culpa, un modo de humillar a otros o hacerles sentirse culpables, o una forma de echarse a sí mismos culpas de absorber a otros y de expiar los delitos propios.

La mayoría de personas suelen realizar el suicidio en un espacio privado o íntimo, sin embargo, puede suceder en cualquier lugar.

Espacios íntimos y privados: Como vimos, el suicida genera diferentes tipos de comunicaciones con las personas más allegadas, éstas suelen ser del núcleo familiar o personas del lugar donde vive o donde pasa la mayor parte del tiempo como el trabajo, casa de novios, familiares cercanos, amigos... Si el suicidio se comete en estos escenarios, representantes del CICPC llegarán al lugar

para establecer la causa de muerte y el cuerpo será trasladado a la Morgue de Bello Monte. Es decir que pasan del escenario íntimo o privado al público.

Espacios públicos: Son múltiples los lugares públicos que existen en nuestra ciudad donde se pueden realizar suicidios. Las líneas del metro, choques automovilísticos, lanzamiento de edificios, puente, autopista, río Guaire. Cuando el suicidio sucede en un lugar público, el CICPC se hace cargo de los procedimientos. En este caso el cuerpo también será trasladado a la Morgue de Bello Monte. En el Gráfico 6 de la página 49 del marco teórico, podemos observar que en las causas externas de morbilidad en Caracas, las *lesiones auto infringidas* bajaron de 1.29% en 1998 a 0.20 % en 2003, igual descendieron significativamente *caídas y ahogamiento*, sin embargo el reglón de *demás causas* subió de 69,20% en 1998 a 84,13% en 2003. Es decir que los decesos en sucesos no esclarecidos han aumentado, en los cuales se especula que puede haber subregistro de suicidios, ya que se tiene el conocimiento que a veces estos se realizan en espacios públicos para hacerlos parecer accidentes.

Medios de comunicación: Como detallamos anteriormente el suicida utiliza varios medios de comunicación, casi todos personales.

El CICPC utiliza una red interna establecida para identificar a la persona. En la Morgue se practica la necrodactilia (fotografías e impresiones dactilares) y es enviada a la ONIDEX para saber si se tiene familia o registros policiales. Este organismo es el encargado de comunicar el deceso a los familiares y hacer una investigación para establecer los hechos. Además, la morgue tiene una cartelera donde publica los nombres de los cadáveres que se encuentran en esa entidad, para facilitar el proceso de las personas que se acercan preguntado por familiares y amigos.

Los centros hospitalarios también tienen una morgue, donde permanecen los cadáveres mientras son reclamados por los familiares o trasladados a la morgue de Bello Monte y tienen su propia red de información.

Los medios de comunicación masiva (si hubiese periodistas de esos medios presentes) tienen espacios donde publican los sucesos. Además de los obituarios.

Usuarios, roles y regulaciones: Anteriormente describimos el rol y las regulaciones del suicida, el cual suele dar señales de auxilio ante el hecho que piensa consumir, tanto de forma verbal como comportamental.

Quienes descubren el cadáver u observan el hecho, pasan a ser testigos presenciales y son las personas claves para ayudar a establecer las causas de muerte. Los seres queridos más allegados suelen ser los últimos con las que se comunica quien se quita la vida, por ende suelen estar muy involucrados en el proceso de investigación de los agentes policiales. Ya que en nuestra sociedad este es un acto poco practicado, entendido o aceptado, las personas manifiestan su dolor de diferentes maneras. La sorpresa, la culpa, y otros factores emocionales hacen difícil establecer pasos concretos a seguir. En estos casos suele utilizarse los medios tradicionales de comunicación como son la comunicación personal y los medios de comunicación masivos para informar a la comunidad del deceso. En los suicidios, suele haber una complicidad de silencio, el cual no tiene una forma clara y manifiesta sino más bien solapada, se murmura la causa de la muerte, mas no se expresa delante de los dolientes.

Si la familia llama al médico de cabecera, este puede establecer la causa de muerte. Cuando se dictamina la muerte por causas naturales no es necesaria la presencia del CICPC, con la emisión del acta de defunción se puede llamar directamente a la funeraria, la que ayudará a los familiares a realizar los trámites legales correspondientes para poder trasladar el cuerpo a la funeraria. Las autoridades públicas aseguran que existen subregistros de suicidios debido a que se declaran como accidentes o muertes naturales. Esto sucede en complicidad médico-familiar, la cual se traduce en una comunicación privada y oculta entre ambas partes.

El CICPC es el cuerpo policial encargado del caso, informa oficialmente a los medios de comunicación y a los familiares la causa de muerte y los detalles que sean necesarios compartir con ellos. Estos establecen los tiempos de entrega del cuerpo, es decir, que de ellos depende el momento para realizar tanto el velorio como el entierro. De ser dudoso el suicidio como causa de muerte, este organismo policial puede negar la realización de una cremación o retrasarla.

1.3 Muerte. Reafirmando lo que habíamos dicho, la vida moderna que vive nuestra ciudad desde mediados del siglo XX ha desplazado a las personas moribundas a los centros hospitalarios para pasar sus últimos días. Quienes mueren en **los hospitales o clínicas** sufren de una muerte privada, pero desprovista del entorno familiar y de las cosas queridas. Restringido a horarios de visitas, en un espacio reducido y sometido a constantes chequeos médicos. Casi siempre son personas que han llegado al estado terminal de una enfermedad característica de la vida moderna o que sufrieron accidentes o ataques violentos. Rafael Cartay (2002) en su artículo “*La Muerte*”, nos reafirma las causas de decesos en la actualidad, las cuales analizamos en nuestro marco teórico:

« ...entre 1903 y 1922 las primeras causas de muerte correspondían a la tuberculosis, la diarrea y la enteritis, ...las causas de muerte se modificaron (en Caracas) ...en 1955 las enfermedades cardíacas ocupan en primer lugar, y en 1960 la situación es ya completa: las enfermedades del corazón, el cáncer y los accidentes (junto con los suicidios y homicidios) se colocan en los tres primeros lugares de las causas de muerte. Se impusieron así causas de muerte típicamente urbanas...»

Cualquier día de la vida cotidiana y en cualquier rincón de nuestra capital puede presentarse la muerte, por causas naturales como infartos o derrames cerebrales, o violentas, ya sea en accidentes o como consecuencia de la violencia urbana. En la actualidad, la ciudad cuenta con espacios y organismos destinados a gestionar la muerte, es decir, se ha profesionalizado el ritual urbano de morir, y dicha profesionalización ha llegado a todos los ámbitos; se puede observar tanto en la preparación ante la muerte, como en fallecimientos repentinos, arreglos funerarios, entierros; incluso se ha profesionalizado la ayuda a familiares para superar el duelo. En este inciso hablaremos del momento en que sucede la muerte en sí, obviamente retomaremos varios espacios, medios de comunicación, usuarios, roles y regulaciones del que sabe que va a morir. Para no ser reiterativos haremos referencia de todos pero solo ampliaremos aquellos que no hayamos explicado con anterioridad.

Si bien es cierto que las muertes naturales son parte del proceso normal de la vida misma y las muertes violentas son consecuencia del fenómeno urbano, en nuestro trabajo decidimos desglosarlo de diferente manera. Por un lado agrupamos las muertes naturales y las violentas derivadas de accidentes y por el otro colocamos las muertes por violencia urbana. Esto obedece básicamente a las marcadas diferencias que se observan tanto en los actores que intervienen, los cuales tienen comportamientos distintos ante las muertes por violencia urbana, como a las empresas que gestan la muerte, las cuales también tienen usos y regulaciones diferentes para cada caso. Además, desde el ámbito comunicacional, los caraqueños han desarrollado un punto de vista particular ante el creciente problema de la violencia urbana, y numerosos estudios han hecho eco de ello, por lo que vimos perentoria la necesidad de separarlos de esta manera y así tratar de plasmar las variables que las diferencian.

1.3.1 Muertes naturales y accidentales.

Espacios Íntimos: Hogar, Cuarto de clínica, hospital o asilo.

Espacios Privados: Cuartos compartidos de centros hospitalarios, casas particulares.

Espacios Públicos: Calles, Centros Comerciales, Instituciones públicas, Plazas, Parques, veredas, en fin todo espacio transitable de la ciudad.

Medios de Comunicación: Cuando la muerte ha sido esperada, se ha establecido de antemano los medios de comunicación que se van a usar durante la muerte. Tal como lo dijimos previamente, prevalece la comunicación personal. Luego la virtual y luego los medios de comunicación masivos. Cuando la persona que fallece es de interés nacional, normalmente los medios de comunicación envían reporteros a los centros hospitalarios o a sus hogares a esperar el anuncio del deceso, para así *dar la noticia en caliente*, además de transmitir lo que anteriormente denominamos cajas negras.

Cuando la muerte no es esperada, así sea por la falla fulminante de un órgano vital o por accidente, suele haber una gran confusión en torno a los medios de comunicación que se

utilizarán, normalmente la comunicación personal es la primera que se hace presente, casi siempre desordenada y la información que se transmite no es clara. Suele haber múltiples versiones, muchas veces encontradas, respecto al suceso y causa del deceso. Le sigue la comunicación a través de teléfonos, celulares, mensajes de texto e Internet. Los medios de comunicación masiva no juegan un papel determinante hasta que ya está establecida la funeraria y cementerio y se utilizan básicamente para la publicación o difusión de obituarios, a menos que sea una persona importante de la comunidad o un suceso cubierto por los medios de comunicación por ser relevante el hecho en sí. Inclusive se puede presentar el caso de que personas allegadas al occiso se informen del suceso a través de los medios porque no están disponibles a través de un teléfono u otro medio de comunicación y se desconozca su paradero en ese momento.

Si el deceso ocurre en una clínica privada y la persona estaba sola, la institución posee la información básica para comunicarse con sus familiares a través de las planillas de registro o de pago, requisito indispensable para ser ingresado. Cuando ocurre en un hospital y no hay registros de los datos del paciente el cuerpo es trasladado a la Morgue de Bello Monte y ahí identifican el cadáver y avisan a los familiares guiándose por el protocolo establecido para este fin, el cual describimos con anterioridad. Cuando la muerte se produce en un espacio público, el CICPC activa su cadena de información, la cual también describimos previamente. Muchas veces testigos del suceso recuperan teléfonos celulares o billeteras y llaman a los familiares. Cuando no existe tiempo para que lleguen los familiares, el personal médico o las personas que auxilian en el momento, terminan siendo el medio de comunicación, pues dejan mensajes para sus seres queridos a través de ellos.

Usuarios, roles y regulaciones: Evidentemente la persona que fallece es el primer usuario. A pesar de presentarse repentinamente, estos tienen la oportunidad de comunicarse de forma personal o a través de algún escrito o mensaje de texto o telefónico o con un tercero, sobre todo en el caso de accidentes que dejan espacios de tiempo antes que sobrevenga la muerte. La persona puede expresar una serie de pensamientos, sentimientos y revelar información importante para sus seres queridos, este punto lo desarrollaremos en la siguiente matriz, cuando hablemos de la ciudad de los ciudadanos, por ahora continuemos en este punto.

En el caso de las personas que estén presentes en el suceso no podemos hablar de roles y regulaciones concretas, de hecho mucha gente no sabe cómo reaccionar. Hay personas que quedan paralizadas o tratan de ayudar directamente. Convocan a otros para que los asistan, llaman a la policía o servicios de emergencias o familiares de quien padece el suceso, en fin, hay diversas posibilidades de cómo actuar en el momento. En los barrios es común que la gente carguen a las personas y las lleven a sitios donde pueden ser buscadas por personal especializado o los llevan directamente a los centros asistenciales pues temen que los servicios de urgencia no lleguen a tiempo.

Sigamos con el curso de los acontecimientos. Cuando sucede el accidente y se llama a emergencia, primero llegan los paramédicos o los representantes del servicio de emergencia o las autoridades públicas como policías, bomberos o tránsito terrestre. Los paramédicos atienden a la persona que ha tenido el accidente, si aún permanece con vida lo trasladan a un hospital, puede ser transportado a una clínica si el paciente lo solicita. Si la persona muere en la ambulancia es llevada a la medicatura forense. Aunque no es parte del protocolo, cuando la persona ha sufrido un colapso de un órgano vital, suele llevarse a un centro asistencial privado. A pesar de no presentar signos vitales, es ingresado y procesado por la morgue de la clínica, con la venia de la familia. Esto casi siempre obedece a la necesidad de no recargar con mas occisos a procesar en la Morgue de Bello Monte, la cual está de por sí sobrecargada, además de facilitarle el procedimiento a los familiares del occiso. Cuando la persona muere por causas naturales en el hogar y no hay sospechas de asesinato, un médico de cabecera puede emitir el certificado de defunción. Inclusive el médico forense puede emitir el certificado sin necesidad de transportar el cadáver a la morgue.

En el caso de las personas que mueren en un lugar público o privado, los organismos de seguridad están obligados a desplegar un operativo que consiste en una serie de personas que se encargan de acordonar la zona, buscar testigos, esclarecer los hechos en que se presentó la muerte, llevar el muerto a la morgue y avisarle a la familia.

Cuando es un accidente de tránsito muchas veces se presentan primero los representantes de tránsito terrestre o policías municipales. Estos acordonan el lugar y empiezan inmediatamente

con las investigaciones pertinentes. Primero entrevistan a los testigos, en caso de haberlos y luego procesan la escena del crimen. Cuando se han llevado a las personas involucradas en el accidente o los occisos, este personal se encarga de remover todo lo que interrumpa el tránsito. Pocos minutos después, continúa el flujo vehicular y la ciudad retorna a su ritmo.

Cuando las personas llegan vivas al centro asistencial o el hogar, pero se sabe que la muerte es inminente, los usuarios, roles y regulaciones son los mismos que en el caso de quien sabe que va a morir, sin embargo, cuando la muerte sucede repentinamente por una falla del organismo, intervienen otros actores. En el caso de que la persona haya sido trasladada a un centro asistencial, este proceso suele suceder en la sala de emergencia, donde los espacios no son privados y están llenos de gente. Hay una gran cantidad de personal médico y de otros pacientes con sus familiares. En la emergencia, es el personal médico y no los familiares quienes están con el paciente. Cuando ya no se puede hacer nada, el personal médico da espacio para que el moribundo pueda despedirse de sus familiares cercanos. Como ya mencionamos anteriormente el centro hospitalario tiene un mecanismo para comunicarse con los familiares del occiso, de fallar, se dirige a representantes de CICPC para que estos indaguen sobre la identidad del occiso y el paradero de la familia. El cuerpo permanece un tiempo prudencial en la morgue del hospital, luego es trasladado a la Morgue de Bello Monte para que estos realicen el protocolo correspondiente para personas no identificadas o no reclamadas.

Si los familiares están presentes en el accidente pasan a ser testigos presenciales, en caso contrario, son los primeros en ser avisados para que busquen el cuerpo en la morgue del centro asistencial en caso de que haya entrado con vida o en la Morgue de Bello Monte después de haberse hecho los exámenes de rigor. En el caso de que los familiares no vivan en Caracas el cuerpo permanece en la morgue. Como dijimos antes, muchas veces los cuerpos son reconocidos pero dejados ahí cuando la familia no tiene dinero para sacarlos o hasta que pueda reunirlos.

En el caso de personas públicas, los medios de comunicación juegan un rol importante ya que esta suele ser noticia que acapara atención nacional y los periodistas juegan un papel casi detectivesco. En estos casos el trabajo de los organismos públicos suele ser más meticuloso, tratan de mantener absoluto silencio en la investigación hasta esclarecer los hechos. Sucesos

como la muerte del fiscal Danilo Anderson son un claro ejemplo en el cual los medios han ejercido un papel importante en tratar de develar lo que sucedió realmente.

1.3.2 Muertes por violencia urbana Los asesinatos han existido desde el inicio de la humanidad y se han manifestado en todas las sociedades. En nuestro país, a partir de los años ochenta, igual que en el resto de Latinoamérica, las cifras de muertes violentas se han multiplicado exponencialmente. Muchos investigadores sobre la materia han realizado numerosos trabajos sobre las razones que han impulsado esta problemática. En el caso de nuestro país Roberto Briceño León (2002: 219), entre otros, ha hecho vastas investigaciones sobre el tema. He aquí sus observaciones al respecto publicadas en la ponencia “*Para comprender la Violencia*”, aparecida en la compilación “*Morir en Caracas*”:

... “La violencia interpersonal se origina en circunstancias y motivaciones diferentes, pero, como fenómeno multicausal, son muchos los factores que intervienen en el homicidio: Puede tratarse de la agresión entre una pareja, el uso de la violencia para apoderarse de un bien durante un robo, el enfrentamiento entre bandas juveniles o el ajusticiamiento extrajudicial de un delincuente por la policía...Tres factores de carácter macrosocial y correspondientes a procesos sociales globales y complejos podemos destacar como orígenes de la violencia urbana en América Latina y Venezuela; el primero es el proceso de empobrecimiento y desigualdad; el segundo, la pérdida de vigor de los controles sociales tradicionales en la segunda generación urbana y, tercero y último, la creciente insatisfacción de las expectativas que viven los individuos.”....

Sería muy interesante profundizar en los factores que han desencadenado este flagelo urbano, sin embargo, el tema sería una tesis en sí mismo, para los efectos de nuestro estudio, lo dejaremos como referencia de las causas de muertes violentas como fenómeno urbano, como parte del acontecimiento de la muerte urbana.

Briceño León (20002: 219) también agrega en la citada ponencia que «...en el año 2000 ocurrió en Venezuela un promedio de 22 asesinatos cada día del año. *Una década antes, en el año 1990, no llegaban a 7 los homicidios promedio por día. En una década se triplicaron los homicidios en el país...*» Varios estudios coinciden en que este aumento refleja el alza de las

cifras en Caracas y otras grandes ciudades, con lo que podemos reafirmar que este es un fenómeno urbano.

Pero veamos cómo se presenta esta problemática en nuestra ciudad. En el artículo “*Criminalidad afecta a los más pobres*”, del diario El Universal digital, con fecha 9 de agosto de 2003 se lee que de las personas que murieron ultimadas en el año 2002, 67% ocurrieron en el municipio Libertador y 30% en el municipio Sucre, es decir que el 97% de los homicidios ocurrieron en los municipios donde prevalecen las personas de menos recursos de la ciudad. Verónica Zubillaga y Ángel Cisneros reafirman este hecho y nos agregan información en su ponencia “*El miedo en Caracas: el contraste de la experiencia del temer. Relatos y vivencias de amenaza en barrios y urbanizaciones de Caracas.*” También de la compilación “*Morir en Caracas*” (2002: 69); y en la que citan a San Juan y Briceño León:

... “Gran parte de los homicidios se comenten en los municipios más pobres de la ciudad... las víctimas de homicidio en Caracas son prioritariamente hombres jóvenes, pobres, la mayoría han muerto cerca de sus casas (83%) y el arma utilizada ha sido de fuego (92%)”...

Desde hace muchos años, este conflicto se ha percibido como el principal problema que aqueja a los caraqueños, sobre todo a los que viven en esta área de la ciudad. En el desarrollo de la Ciudad Proyecto abordaremos la percepción de los ciudadanos ante esta problemática, por ahora veamos cómo suceden las muertes violentas, los escenarios, medios de comunicación, usuarios, roles y regulaciones de las mismas.

Espacios íntimos, privados y públicos: Los casos de muertes violentas se consideran públicos a pesar de que se presenten en espacios íntimos o privados, ya que la intervención de los cuerpos policiales y de los medios de comunicación la trasladan al ámbito público. La mayoría de las muertes violentas de nuestra ciudad son el resultado de riñas, enfrentamientos entre bandas, robos y ajusticiamientos. Una buena parte de ellos suceden los fines de semana, en la vivienda propia o cerca de donde el individuo hace vida social o laboral.

Espacios Íntimos: Hogar, Cuarto de clínica, hospital o asilo.

Espacios Privados: Cuartos compartidos de centros hospitalarios, casas particulares.

Espacios Públicos: Calles, Centros Comerciales, Instituciones públicas, plazas, parques...

Medios de comunicación: en el caso de homicidios los medios de comunicación que se usan son los mismos que de muertes repentinas naturales o accidentes, suele presentarse el mismo desorden en la comunicación y multiplicidad de información.

En este punto hay que destacar que la violencia en sí es un medio de comunicación. Expresa un sentir de una parte de la población que se siente desplazada de la ciudad que habita. Según Yves Pedrazzini y Magali Sánchez- R (1990) ...«(la) *violencia (es) la expresión cultural de una sociedad donde la civilidad ha dado lugar en una coyuntura de pobreza, hambre y desespero... (obligada) de una gran parte de la población. Tal violencia existe en grandes metrópolis de una forma no marginal, y que sus actores no son forzosamente casos patológicos...*» Es decir que esta forma de convivir enmarcada en lo que estos autores denominan “*Cultura de la Urgencia*” se expresa a través de la violencia como un medio propio de comunicación. La violencia en estos espacios de la urbe implica vivir un día a día de sobrevivencia y de enfrentar a la muerte, tanto por el peligro de padecer la propia como de propiciarla.

El homicidio también puede constituir en sí un medio o forma de comunicación. Puede traducirse en el dominio de una pandilla, incluso en su liderazgo. Puede significar un mensaje de advertencia para los que lo rodean, una venganza, aleccionamiento en fin, múltiples mensajes urbanos pueden estar implícitos. En estos casos, muchas veces se dejan cosas que identifiquen a su(s) asesinos, como amuletos o marcas distintivas de una banda. Es como una firma personal de quien se adjudica ese muerto.

Cuando el homicidio sucede en un barrio, la noticia recorre la red comunicacional personal que se ha establecido naturalmente en la zona a través de bodegas, paradas de transporte y otros espacios públicos detallados con anterioridad. De igual manera se repite el

comportamiento en las urbanizaciones donde prevalece la comunicación personal a través de artefactos como teléfonos o Internet.

Últimamente hemos observado una creciente tendencia entre varias bandas de grabar o filmar los crímenes cometidos, entre ellos asesinatos, los cuales suelen ser transmitidos a través de portales gratuitos como www.youtube.com . Esta es una forma novedosa de expresar rivalidad entre ellas. Un ejemplo es la película “*Azotes de barrio*”, la cual tiene como locación el barrio de Petare y está creada, dirigida, grabada, editada e inclusive distribuida por habitantes de la zona. Podemos hablar de una nueva manera de producir “*Reality Shows*”, sin embargo no tenemos mucha documentación ni es parte de nuestro objetivo extendernos en este tema.

Los medios de comunicación dedican una parte importante de sus espacios para informar acerca de los sucesos violentos que se gestan en la ciudad. En este punto también podríamos referirnos a una gran cantidad de estudios que manifiestan diferentes puntos de vista sobre el impacto que tienen las noticias, cómo se deshumaniza a los dolientes y cómo pasa a ser parte del cotidiano de la ciudad, sin embargo, nuevamente nos encontramos ante una tesis en sí misma. Para efectos de este trabajo nos limitaremos a decir que los medios de comunicación se convierten en eco de una realidad que padecen muchos caraqueños todos los días. Sobre lo que dicen y cómo los ciudadanos lo perciben lo abordaremos posteriormente en las siguientes matrices.

Usuarios, roles y regulaciones: Los representantes del CICPC se apersonan en el lugar, lo acordonan y hacen las investigaciones de rigor. Cuando el lugar es asegurado y no presente peligro, los paramédicos trasladan a los heridos (de haberlos) a un centro asistencial. Cuando el enfrentamiento es con la policía, estos pueden transportar a los heridos en sus propias unidades. Cuando la muerte ocurre en un lugar de poco acceso, los familiares suelen llevar a los heridos al hospital, debido a que muchas veces la asistencia médica tarda mucho tiempo en llegar, de hecho, esta es una práctica común. Casi todos los heridos por armas van a parar a los hospitales, a menos que la persona tenga seguro médico y pida su traslado a un centro asistencial privado. Sin embargo, muchas de estas clínicas no reciben a personas con heridas de balas o armas blancas, por miedo a las represalias que pueden tomar los familiares, miembros de sus bandas o

bandar contrincantes. Son aceptados cuando son víctimas de robos o atracos fortuitos. Cuando estas personas pertenecen a pandillas suelen traer al centro hospitalario a otros miembros de su banda para defenderlo, ya que es común la presencia de la banda contrincante que acude para terminar su trabajo. El doctor Alejandro Fernández, del hospital Pérez de León, narra: ...*«Hemos sido escupidos, golpeados y cuando los bandos llegan con sus heridos se arman batallas campales de hasta 60 personas»*.

Como los organismos policiales no se dan abasto, muchas veces los vecinos de los barrios acercan los cuerpos a lugares donde puedan ser encontrados, en estos casos no se pueden realizar muchas investigaciones del suceso. Tenemos como ejemplo en caso de Sylvia Lilue, maestra y vecina de El Rosal, quien nos narró que su compañero con el que vivía fue secuestrado para robarle su camioneta. Las autoridades creen que puso resistencia y fue asesinado. Dos días más tarde consiguieron su cuerpo en la morgue de Bello Monte con varias heridas de balas. Lo único que pudieron averiguar fue que lo dejaron abandonado en alguna parte de San Agustín y que los vecinos trasladaron el cadáver a las puertas de la Parroquia de San Agustín; práctica común en esta comunidad. Otro de los problemas de la insuficiencia de cuerpos policiales es que muchas veces llegan muy tarde al lugar del suceso y no pueden realizar las investigaciones de rigor con toda la profundidad del caso, es decir que la falta de personal también implica impunidad y no resolución de muchos homicidios.

Las morgues de los hospitales suelen colapsar sobre todo los fines de semana, cuando se registran más casos de muertes violentas, lo que ocasiona que los familiares tengan que dar celeridad al proceso funerario. Para algunas familias esto se convierte en una calamidad completa, sobre todo si necesitan tiempo para recaudar los fondos necesarios para realizar el entierro por más sencillo que sea.

Las clínicas están ubicadas en las zonas de mayor poder adquisitivo de la ciudad. Muy pocas son de mediados del siglo XX, la mayoría fueron creadas en los últimos 30 años. También podemos observar la proliferación de pequeñas clínicas, que si bien es cierto no atienden todas las especialidades médicas, cubren buena parte de las necesidades de la población que tiene seguro médico limitado o que no dispone de muchos recursos económicos.

Como los fines de semana se presentan varias decenas de homicidios en Caracas y todos los cuerpos van a parar a la morgue de Bello Monte, el colapso de este organismo es notorio en su deficiencia de comunicaciones. No siempre tienen actualizados los registros de todas las personas, sobre todo cuando no tienen consigo un documento de identidad y a pesar que afuera existe una cartelera con los nombres de los cadáveres a veces es necesario entrar a hacer la identificación del cuerpo. Cientos de familiares de personas desaparecidas acuden a este organismo preguntando por sus seres queridos, en algunos momentos esto produce un caos en el centro.

1.4 Velorio En Caracas los velorios casi siempre se realizan en funerarias, sin embargo, la insuficiencia de estas, el alto costo y falta de seguridad ha desplazado nuevamente el velorio a los hogares de las personas de menos recursos. Estas mismas razones, sumadas a regulaciones sanitarias hacen que este sea cada vez más corto y sencillo. Pero pasemos a los escenarios donde se realizan los velorios.

Espacios Privados: Casas particulares.

Espacios Públicos: Funerarias: En Caracas existen 76 funerarias registradas en CANADEFU, ubicadas en más de treinta sectores de la ciudad, casi todas al noreste y noroeste de Caracas. Los urbanismos del sureste desarrollados después de la década de los 80 no cuentan con funerarias a excepción de los barrios de Las Minas y Baruta que tienen una funeraria cada uno. En las últimas décadas en el oeste han aparecido nuevas funerarias, las cuales han colapsado rápidamente debido al aumento de muertes violentas en esta área de la ciudad. Por el contrario, en el este han cerrado más funerarias de las que han abierto. Lo que ha sucedido es que las existentes han multiplicado las salas velatorias para tratar de satisfacer la demanda actual. Según Guillermo Herrera, representante de CANADEFU las funerarias del Oeste cuentan con un promedio de 3 capillas mientras que las del Este tienen 8.

Cementerios: Cada vez es más frecuente el velorio en los cementerios. Tanto el Cementerio General del Sur como el Cementerio del Este cuentan con capillas de velación. Muchas de las personas que mueren en Caracas están siendo veladas y enterradas en cementerios

periféricos de Caracas como Jardines el Cercado, pero como explicamos anteriormente, estos no forman parte del estudio.

Calle: Las personas que son veladas en funerarias y hogares son trasladados a los cementerios en caravanas fúnebres a través de la ciudad. Primero va el carro funerario con el ataúd, luego el carro con los familiares cercanos y después el resto de los allegados. También pueden presentarse algunos ritos de despedida en la calle.

Medios de comunicación. Como hemos visto a lo largo de nuestro trabajo el principal medio de comunicación es el personal de forma verbal. Los amigos se presentan en la funeraria o lugar de velación para dar sus condolencias. Dentro de la comunicación personal es común el anuncio del velorio en los lugares donde hacía vida cotidiana el fallecido, iglesia, equipos, centros de trabajo, centros de estudio. Algunas veces se utilizan los medios de comunicación internos de estos espacios como carteleras, boletines, etc.

Las funerarias ponen a disposición un libro de registro para que la gente escriba palabras de despedida o deje su tarjeta de presentación. Las funerarias más lujosas cuentan con equipo técnico para proyección de videos que quieran llevar los familiares.

Las flores y las ya casi no tan frecuentes coronas fúnebres son un medio de comunicación simbólico que expresa el pésame, sin embargo, el elevado costo de estos arreglos florales, su poca utilidad y la rapidez con que se practican los velorios hoy en día, están llevando a la desaparición de este ritual.

Los periódicos ofrecen servicios de obituarios, en los que normalmente se anuncia dónde van a ser velados los restos y el cementerio. Suelen publicar necrologías en el caso de que la persona sea de interés público o cuando la familia paga el espacio para este fin. En estos casos los medios de comunicación masiva transmiten los actos fúnebres.

Actualmente se desarrollan páginas en Internet para que la gente que vive fuera de la ciudad pueda mandar sus palabras de condolencia. Otras personas suelen hacer páginas Web con

recuerdos, frases, fotos, videos, entre otras cosas, y así la gente pueda visitar el dominio desde cualquier parte del mundo y recordar al que ha desaparecido.

Usuarios, roles y regulaciones: El velorio, por muy sencillo que sea, tiene costos considerables. Después que el CICPC agota sus medios para comunicarse con los familiares de los muertos que permanecen en la Morgue de Bello Monte y nadie reclama el cuerpo o cuando la familia lo reconoce pero lo abandona porque no tiene recursos para el sepelio, este cuerpo judicial se encarga de guardar la identificación del cadáver y luego procede al entierro en una fosa común destinada para este fin en el Cementerio General del Sur.

En los alrededores de la Morgue de Bello Monte existen prestamistas, apodados “zamuros” quienes se acercan a los familiares para ofrecerles dinero prestado para poder realizar el entierro. Cobran sueldo mínimo más 7% mensual. En los barrios también existen prestamistas funerarios, quienes pueden cobrar hasta 30% mensual sobre la deuda. El pago de letras es otra forma común de pedir prestado dinero para pagar el entierro. En los barrios también se hacen colectas. Y cuando el dinero de la colecta no alcanza, los familiares piden contribuciones en los autobuses, van a alcaldías, empresas e instituciones que puedan colaborar con las exequias.

Por razones de salud pública, los cadáveres deben ser preparados. Tanto las funerarias, como hospitales y morgues tienen personal encargado de este proceso. Cuando el velorio es en el hogar también se puede contratar a un embalsamador a domicilio. Sólo se tiene conocimiento de esta práctica en los barrios, pues no existen compañías registradas que se dediquen a este fin en la ciudad. Estos “preparadores” son contactados personalmente y hacen un contrato verbal.

Los familiares cercanos son los encargados de todo el proceso del velorio. Deciden los medios de comunicación a utilizar, escogen la funeraria, capilla, ataúd, arreglos florales, tipo de ceremonia y todo lo referente al velorio.

Las empresas de previsión funeraria ofrecen distintas opciones de servicios según el plan contratado y se encarga de todo el proceso desde que la persona fallece, tanto del velorio como del entierro. Si los familiares quieren algo adicional deberán cancelarlo aparte.

Las funerarias tienen numerosas regulaciones. Debido a los altos costos, ahora los velorios pueden ser contratados por horas. En el caso de las cremaciones, el ataúd es alquilado hasta la hora del traslado al horno crematorio. Para tratar de adaptarse a la vida contemporánea y la diferencia de credos, la capilla es adornada de acuerdo al culto religioso del occiso o de los familiares. Casi todas las funerarias del Este están remodelando sus capillas, para darles un aspecto mucho más minimalistas, mientras que las del Oeste mantienen una decoración más luctuosa y cargadas de símbolos trágicos. Debido a la inseguridad y enfrentamientos que se puedan dar ente bandas, la mayoría de las funerarias no aceptan fallecidos en sucesos violentos, por la misma razón cierran sus puertas a altas horas de la noche. En las funerarias que se encuentran en los cementerios y en casi todas las funerarias del Este no se permite la ingesta de bebidas alcohólicas, sin embargo, es una costumbre de los barrios populares despedir al muerto con licor.

Los asistentes a las exequias dan sus condolencias, a veces ven al muerto, les hablan, se despiden y luego se retiran a las áreas de conversación. Las funerarias son un centro de encuentro familiar y de amigos. Hay otros rituales luctuosos que permanecen en nuestros días como lo son la utilización de ropa oscura, mejor dicho, ahora la gente no usa ropa de colores vistosos, a excepción de las personas mayores que casi siempre mantienen el blanco, gris y negro riguroso. La realización de una ceremonia antes del traslado al cementerio. Se siguen usando ataúdes blancos cuando los muertos son menores de edad. Persiste la colocación de joyas, amuletos u objetos simbólicos dentro del ataúd para que acompañen al muerto. También podemos observar rituales contemporáneos producto de las urbes, por ejemplo, cuando el muerto pertenece a una banda importante, el resto de los miembros de la banda se colocan bajo la piel (cerca del corazón) pequeños fragmentos de huesos de los nudillos del fallecido. También se despiden con una algarabía y tiros al aire. Se tatúan el nombre del fallecido. Cuando es un motorizado, autobusero o taxista, sus compañeros le rinden tributo con una caravana. Se baila al muerto, se cree que este es un rito procedente de culturas africanas, en el que se toca música y se baila con el ataúd en mano para despedir al muerto con una fiesta.

Las diferentes religiones tienen ritos tanto para el velorio como el entierro. Tras tantos años de tradición católica en Caracas, esta religión se impuso sobre los rituales de otras creencias, generando un sincretismo. Es así como vemos que se practican muchos ritos mortuorios sin que la población esté muy clara del simbolismo o significado exacto que representa. Las prácticas religiosas más comunes son:

Católicos. El sacerdote oficia una misa en el lugar del velorio. A veces, después del velorio el cuerpo es llevado a una iglesia donde se realiza otra misa. Los deudos también acostumbran a pagar misas para sus muertos, es decir que acuden a las iglesias para que en la liturgia se pida por la ascensión del difunto al cielo. Quien solicita esta misa hace una donación a la iglesia para este fin. No es necesario que el deudo esté presente. Los rituales de esta religión son abiertos a cambios y simplificaciones que conforten a los familiares.

Cristianos: Los cristianos normalmente siguen las costumbres civiles del entierro, salvo que hacen un ritual propio de su religión en el velorio y el entierro. No se tiene conocimientos de rituales que los diferencien de otras religiones (dentro del cristianismo).

Judíos: Para los judíos, los dolientes son padres, hijos, hermanos y esposos, denominados Onén, tienen la obligación de acompañar al muerto tanto en el velorio como el entierro. El Jevrá Kadishá es la organización que se encarga de la purificación del cuerpo antes del entierro (en Caracas está ubicada en Los Palos Grandes). El cuerpo es trasladado a este lugar, donde es lavado, se le pone tierra de Israel en la boca y es amortajado, sobre él se coloca el Talit (manto de oraciones de la persona). Este es un ritual que simboliza la purificación del cuerpo y la igualdad entre todos los muertos. En el Jevrá Kadishá se vela al muerto el tiempo más corto posible antes de ser sepultado, no se puede enterrar en Shabat (sábado), no se puede comer ni fumar en la habitación que ocupa el fallecido. El cuerpo tiene que estar siempre tapado. No se permiten flores (El envío de flores es común en nuestra ciudad y de ser recibidas no se devuelven por educación, pero no pueden colocarse en la habitación donde está el difunto). Deben estar dos velas encendidas hasta que sale el ataúd, está prohibido ofrecer condolencias hasta después del sepelio. Tampoco se pueden tener conversaciones banales dentro del recinto.

Todas las muestras de duelo están permitidas, siempre que no se manifieste falta de fe en la vida eterna que aguarda al muerto.

Musulmanes: Existen alrededor de 400 mil musulmanes en Venezuela, casi la mitad de ellos en Caracas. Los musulmanes tienen rituales parecidos a los judíos, el cuerpo es trasladado a la mezquita, donde se practica el Ghusul o el baño de purificación, para que el fallecido se reúna con Alá en estado de purificación, y el Takfin que es el proceso de amortajamiento que se da con tres sábanas blancas, nuevas y limpias, una para las partes íntimas, otra para el cuerpo y la última para la cabeza. Se usan cuatro en el caso de las mujeres, una adicional para cubrir los senos. Luego de la mortaja se coloca en el féretro que va a ser trasladado a la funeraria, mezquita o cementerio. La velación es un proceso rápido donde el Imán dirige una oración fúnebre y honra las buenas obras que hiciera en vida el occiso. No se permiten flores. Los familiares pueden tener manifestaciones discretas de duelo como sollozo o llanto, pero no se permiten gemidos ni golpes de culpa, aunque esto no se cumple estrictamente en nuestra ciudad. Para la profesora de la escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, e investigadora del Islam en Venezuela, Nadia Ramdjan, dentro de los aspectos más influenciados por la cultura venezolana en la religión musulmana están los ritos en torno a la muerte. Luego se practica el Janazah. Rezo de despedida, el cual tiene que ser muy corto.

Budistas: Tanto el budismo como el hinduismo son religiones poco practicadas en nuestra ciudad, y antes de haber hornos crematorios las personas que seguían esta religión se acoplaban al ritual civil del entierro. Hay ritos básicos que se practican en Caracas. En el caso de los budistas, El Bonzo dictamina la fecha de entierro dependiendo de la fecha de nacimiento del occiso. El cuerpo debe ser envuelto en una sábana que no tenga ningún símbolo. La lectura de los Sutra por el Bonzo o quien presida la oración es lo que se considera el velorio para los budistas. Solo la familia y las personas cercanas acompañan el Sutra que se reza hasta el amanecer del día en que debe realizarse la cremación.

Hinduismo: Cuando un hindú muere, el cuerpo debe ser lavado y vestido y el hijo mayor del fallecido es el encargado de presidir el velorio. Por respeto al muerto ese día los familiares del occiso no deben cocinar, el resto de la familia y amigos deben proveer los alimentos. Este

período no debería de durar más de 24 horas, que es el tiempo máximo en el que se debería realizar la cremación. El blanco es el color de luto para los hindúes.

Religión Popular: No pudimos registrar rituales específicos que se relacionen con la religión popular, pues esta se alimenta de diferentes religiones, culturas y creencias. Lo que prevalece es la presencia de los Santos a los que era devota la persona que falleció y rezos tanto católicos como de otras religiones propias de la ciudad como el culto a María Lionza. Más adelante, en el inciso de la comunicación con el más allá ahondamos en este punto.

Ateísmo: La falta de creencia en un Dios supremo no implica que no haya rituales velatorios. Como dijimos anteriormente, nuestra ciudad se formó bajo la tutela de la iglesia católica y sus rituales, a través del tiempo, han pasado a ser parte del modo de hacer de la ciudad. Lo que ha ocasionado que el acto civil del velorio venga acompañado por los actos católicos, independientemente de si el occiso o su familia sean creyentes. Es un formalismo que se cumple, sin que necesariamente esté clara la intención de manifestar fe en esa religión por parte de los asistentes.

En nuestro marco teórico explicamos que existen portales de Internet en los que se puede dar las condolencias, ver a través de cámaras Web los velorios y entierros, mandar flores, entre otras cosas. Venezuela está rezagada en esta área en comparación con otros países de Latinoamérica, sin embargo existe el portal www.jardincelestial.com, el cual está basado en Miami, pero se encarga de recibir condolencias desde cualquier parte del mundo para personas de países latinoamericanos, incluyendo Venezuela. Los familiares tienen que suscribir al fallecido y el portal se encarga de hacerle llegar todas las condolencias. En los últimos 5 años, varias empresas funerarias se han sumado a la tarea de abrir portales para ofrecer servicios a través de Internet, sin embargo este avance tecnológico se observa por lo general en los consorcios funerarios y en las funerarias del Este, debido a que el nivel de penetración del Internet es más alto en esta zona de la ciudad, aunque sigue siendo bajo en comparación con la región.

1.5 Entierro En las urbes los entierros solo pueden ser realizados en cementerios. Los cementerios municipales de Caracas están colapsados desde hace muchos años, por eso sólo

existen dos opciones para el entierro, el Cementerio General del Sur o el Cementerio del Este. Este último es el único que ofrece servicio de cremación en la ciudad. En la periferia de la ciudad tenemos dos cementerios; uno en los Valles del Tuy y otro en Guarenas, los cuales crecen vertiginosamente, pero como reiteramos en varias oportunidades, estos están fuera del alcance de esta investigación.

Medios de Comunicación Los cementerios tienen su propia red de comunicación. Están divididos en parcelas y tienen un sistema de señalización para que la gente pueda llegar a la tumba que busca. En los edificios principales hay carteleras que anuncian los sepelios a realizarse y cómo ubicarlos, además, cuentan con un personal encargado para este fin. Las lápidas tienen el nombre de la persona que está enterrada, las fechas de nacimiento y muerte y a veces un mensaje de despedida, sus logros, su frase preferida, su principal cualidad, lo que la familia considere importante o que el occiso haya dispuesto antes de morir. Los mausoleos del Cementerio General del Sur tienen un alto contenido religioso simbólico, tan enriquecedores desde el punto de vista comunicacional que han sido objeto de investigaciones de tesis completas. Hay tumbas que se han convertido en centros de culto, donde la gente acude a hacer peticiones y pagar promesas, de las cuales hablaremos más adelante. En este punto es importante señalar que dichas tumbas pasan a ser el medio de comunicación con la entidad que está enterrada en ella.

En los medios de comunicación tenemos nuevamente los obituarios, en los que se anuncia en qué cementerio y la hora que va a realizarse el entierro. Además de las crónicas del suceso cuando la persona es de importancia para la comunidad.

Usuarios, roles y regulaciones: Los **cementerios** se han ido adaptando a las necesidades del hombre contemporáneo y han surgido muchas regulaciones para garantizar su buen funcionamiento. Ahora está prohibida la ingesta de bebidas alcohólicas y de porte de arma en los cementerios, estas normas, aunque parecen de sentido común, fueron establecidas por el exceso de personas que tomaban licor dentro de las instalaciones y que solían portar armas y hacer disparos al aire (casi siempre en el Cementerio General del Sur). Además, el Cementerio General del Sur ya no permite la entrada de motorizados, debido a la práctica de hacer círculos alrededor

del muerto y disparos para honrarlo. En este cementerio también se ha tenido que contratar a personal de seguridad debido a que son comunes actos de vandalismo como asaltos a los visitantes, desmantelamiento de tumbas y robo de cadáveres. Fuera de los horarios establecidos para la visita del cementerio, que es durante horas del día, un cuerpo de seguridad del campo santo se encarga de su resguardo.

Normalmente, al entierro acuden las personas más cercanas al occiso o sus allegados. Los carros fúnebres entran escoltados por los vehículos del resto de los familiares. Se realiza una ceremonia de despedida, a veces personas queridas dan pequeños discursos para destacar la vida del que murió o solo como gesto de despedida. La gente coloca flores sobre el ataúd y luego se van, así queda concluido el entierro. Los actos religiosos suelen predominar en este último adiós al muerto, los ritos religiosos más comunes son:

Católicos: El entierro católico está presidido por un cura quien ofrece un ritual funerario, puede ser compartido con otros oradores. Es el entierro tradicional que conocemos los caraqueños. Las flores siempre están presentes.

Cristianos: Existen diferentes religiones cristianas, pero casi todas coinciden en la promesa de vida después de la muerte. El cuerpo que se sepulta ya no tiene el espíritu de la persona, por lo que esta suele ser una ceremonia sencilla, con un ritual religioso y luego los deudos se retiran. No es común que regresen a las tumbas a hablar con sus deudos pues su espíritu ya no está en ese lugar.

Judíos: El féretro es cargado por familiares y amigos íntimos. La procesión se para siete veces antes de llegar al lugar del sepulcro. Todos echan tierra sobre el ataúd, pero no se debe pasar la pala de mano en mano para no transmitir tragedias a otras personas. Todos deben tener las cabezas tapadas. Cuando se cubre la tumba, el hijo del occiso pronuncia el Kadish y el Rabino la oración conmemorativa y se practica el Keriá, o la rasgadura de ropa, que es la manera religiosa de expresar la amargura por la pérdida de un ser querido, si la muerte es de los padres, la rasgadura se hace del lado izquierdo, del corazón, por los demás familiares del derecho. Los presentes colocan una piedra o tierra sobre la tumba y se despiden del muerto. Antes de salir del

cementerio se recibe el primer consuelo sentados en un banco bajo y los asistentes dan el pésame con la siguiente oración “*Que Díos les de consuelo junto a los dolientes del pueblo de Israel y no sepan más del dolor*”. Luego se lavan las manos tres veces, lo que simbólicamente aleja la impureza creada por el contacto con la muerte.

Musulmanes: Al entrar al cementerio todos deben saludar a sus moradores y pedirles permiso para entrar. No es de buen gusto manifestar dolor exagerado, pues es dudar de Alá. Entre todos levantan el cuerpo con las sábanas. Se le coloca pétalos de rosas o de flores olorosas sobre el cuerpo, el Gete reza, caminan 40 pasos. Según las creencias musulmanas llega un ángel a preguntarle a la persona cuáles fueron sus actos en vida, y se repite otra vez el rito para asegurarse que el ángel haya aparecido. Se debe sepultar a la persona sobre el lado derecho del cuerpo, con la cara viendo a La Meca, casa de Alá. Luego los asistentes dirigen su pésame a través de esta oración “*Que Alláh haga tu pena más ligera y que perdone a tu fallecido*”. No se pueden pisar las tumbas. Los libaneses que llegaron hace mucho tiempo al país o sus descendientes adoptaron el negro como color de luto, aunque no está permitido por la religión. No está permitido escribir sobre la tumba, sin embargo en Caracas se realiza una inscripción con el nombre para identificarla del resto. Hay personas que hacen dedicatorias como influencia cultural de la ciudad.

Budistas: El entierro de los budistas es simple pues se cree en la pronta reencarnación de la persona. El Bonzo acompaña el cuerpo hasta la cremación, cuando es entregada la urna se vuelve a rezar los Sutra y se bendice al occiso para que tenga una buena reencarnación. Al finalizar la ceremonia los familiares le dan una ofrenda al Bonzo y luego invitan a los asistentes a una comida. En este momento los asistentes dan regalos a los familiares, preferiblemente monetario.

Religión Popular: La presencia de un cura que dirija los rituales es la forma más común de despedir al muerto así se sea practicante católico o no, es más una costumbre arraigada en la población venezolana. A veces los Babalaos, Orishas u otros representantes de las diferentes creencias de la religión popular realizan rituales mortuorios de sus religiones. Hay quienes colocan ofrendas de despedidas para los muertos como pueden ser amuletos o cosas que le gustaran en vida.

1.6 Duelo La manifestación del duelo ha cambiado drásticamente a través del tiempo en la ciudad. El duelo no solo es expresado en la tristeza, sino que socialmente se ha establecido el luto como forma de demostrar el duelo. En la actualidad, en Caracas solo las personas mayores de edad o quienes practican rigurosamente una religión mantienen el luto.

La comunicación del duelo es personal, comportamental. No existen espacios específicos destinados para la demostración del duelo, sin embargo, en los escenarios íntimos es donde normalmente se desenvuelve o expresa el dolor de la pérdida. En estos espacios no hay regulaciones ni normas sociales que le impidan a la persona manifestar su pena.

Medios de comunicación: Además de la comunicación personal, a veces se colocan avisos de prensa para recordar al fallecido, sobre todo en el novenario, al mes de la partida y en los aniversarios de cumpleaños o muerte.

En el caso de que el fallecido sea una persona importante para la comunidad se puede expresar el luto con un minuto de silencio, colocación de la bandera a media asta, actos conmemorativos, brazaletes o cintas de colores. Cuando se trata del aniversario de un personaje especial para la comunidad a veces se hace un recuento de su vida, de los logros como persona o de los beneficios que trajo para la comunidad.

Se pueden escribir cartas dedicadas a la persona fallecida y hacerlas llegar así sea por copias o por Internet a las personas con las que se quiera compartir este escrito.

Usuarios, roles y regulaciones: Normalmente están definidos por las religiones o costumbres que se practican en el núcleo familiar. Veamos los más relevantes:

Católicos: Los católicos celebran el novenario, que es una misa donde los presentes rezan para que Dios lleve a su lado el alma de la persona fallecida. Este novenario puede realizarse en cualquier iglesia, de hecho puede llevarse a cabo en diferentes iglesias a la vez. Luego las misas se llevan a cabo una vez al mes durante el primer año. Después la misa se celebra el día de

cumpleaños y de muerte. Antes se guardaba un año de luto o 6 meses de medio luto. Ahora no hay una regulación clara al respecto. La iglesia suele ser amplia en la aceptación del duelo de la gente. Queda a discreción de los feligreses.

Cristianos Casi todas las religiones cristianas coinciden en que no se debe guardar luto. Se suele orar por la persona fallecida, para que esté en los cielos o para que Dios piense en él en el momento de la resurrección.

Judíos Existen tres períodos de duelo para los judíos. El Shivá que dura 7 días, El Shloshim de 30 días y finalmente el Avelut que permanece 12 meses hebreos. Al llegar a la casa después del cementerio comienza el Shivá, los familiares se quitan los zapatos de cuero y tienen que permanecer por debajo del resto de los visitantes. Para este fin se sientan en sillas muy bajas, cojines o el suelo. No se debe cocinar este día, sino que los vecinos y amigos deben proporcionar los alimentos. El hijo mayor debe conseguir a 10 hombres adultos para rezar el Kadish en el hogar tres veces al día, de no tener a las 10 personas puede ir a la Sinagoga a cumplir con esta labor. Los familiares no pueden trabajar ninguno de los 7 días (a menos que se lo soliciten al Rabino cuando haya cosas de trabajo que no puedan esperar). Siempre tiene que haber una vela encendida. Los espejos deben taparse, no se puede usar ropa nueva, cortarse el cabello o tener relaciones íntimas. Después del rezo matutino del séptimo día comienza el Shloshim. En esta etapa ya se puede trabajar sin embargo no se puede asistir a fiestas ni cortarse el cabello. Se puede visitar la tumba, sobre todo el último día del Shloshim. El Avelut es solo para la muerte de los padres. Después de este período no se deben hacer manifestaciones de luto. Los muertos son recordados el día del nacimiento y fallecimiento.

Musulmanes Los musulmanes deben reunir a la gente para leer el Corán y rezar durante 3 noches. Después se publica un aviso dando gracias a los asistentes y reprochando a los ausentes. Después de esta fecha el luto solo se mantiene para la esposa, quien debe guardar el Iddá (no puede casarse nuevamente en esta época) durante 4 meses y 10 días, para comprobar que no está embarazada de su fallecido esposo. Terminado el Iddá se conmemora la muerte al igual que en el primer año. Todos los jueves se le ruega a Alá por la persona fallecida.

Budistas La familia viste ropa de luto. Se realizan ceremonias a los 7, 35 y 49 días, tiempo máximo que debería estar el alma lista para reencarnar nuevamente.

Hinduismo: Después de la muerte los familiares guardan 12 días de impurezas. El luto comienza después de la cremación del cuerpo y termina en la mañana del décimo tercer día. En este período las personas no deben acercarse al altar familiar. No deberían entrar a ningún templo ni participar en rituales religiosos, ni leer escrituras sagradas, ni asistir a fiestas. En el día 13 se celebra el Shraddh, en el que la familia toma un baño purificador, hace ofrendas a los dioses y antepasados y tienen que limpiar bien todos los ídolos del altar, luego deben de asistir al templo. El luto dura 12 meses y en este tiempo no deben de asistir a fiestas.

Religión popular: Al igual que el catolicismo, la religión popular es abierta a manifestaciones de duelo de parte de quienes sobreviven al fallecido. Todas las manifestaciones son válidas siempre que ayuden a las personas a seguir adelante con sus vidas. En Caracas hay una costumbre arraigada de hablar con los muertos, sean familiares, amigos, santos, etc. de la cual hablaremos en el siguiente punto.

1.7 Comunicación con el más allá Esta es la comunicación con lo intangible, es un acto de fe desarrollado a través de las creencias, religiones y cultura que desarrolla una sociedad. El catolicismo es la religión predominante de nuestra ciudad, sin embargo, el protestantismo, el judaísmo y en mínima escala religiones como la musulmana, hindú, budismo, entre otras, están presentes en la vida cotidiana de los caraqueños. Dentro de la religión popular, la cual ha generado un verdadero sincretismo descendiente de las religiones africanas, indígenas y católicas que se fusionaron durante siglos, se manifiestan claramente (sobre todo en las zonas populares de nuestra ciudad), los cultos a María Lionza y desde la década de los setenta la Santería.

El hecho de que las personas no se resignen a la pérdida de seres queridos o mantengan la esperanza de vida después de la muerte abre un gran campo de comunicación con Dios (Jehová, Alá, Olodumare o el nombre que cada religión le dé a un ser supremo), con intermediarios espirituales y terrenales y con sus seres queridos que fallecieron, a través de comunicaciones directas o rituales. Gracias al sincretismo que mencionamos, las personas suelen tomar para sí las

creencias y formas de comunicación que más les funcionen para poder sobrellevar la pérdida y la tragedia.

Aquí nuevamente nos encontramos con la existencia de dos Caracas. La primera, de las clases media y alta, suele seguir una comunicación reglamentada por sus religiones. Dentro de los jóvenes también se ha desarrollado lo que se denomina una tendencia *New age*, al igual que la religión popular es una suma de creencias y ritos en torno a energías, sucesos sobrenaturales y místicos a los que se recurre cuando la religión tradicional no da respuesta a sus interrogantes. Y la Caracas del Oeste, donde el catolicismo ha cedido terreno a una gran cantidad de religiones protestantes y como dijimos anteriormente al culto Marialioncero y la Santería. Según María Eugenia Talavera «... en Venezuela existe una cierta tendencia a proyectar sobre los espíritus o los humanos las causas de cualquier problema de la vida ordinaria ...en Venezuela le pedimos a los santos que resuelvan nuestros problemas...los creyentes se dirigen a los santos para pedirles una gracia en un momento de angustia, tensión o crisis de salud; igualmente ante problemas familiares, de trabajo, de amor, etc.»

Ahora veamos dónde se produce esta comunicación.

Espacios íntimos: El primer contacto es directo con la entidad, no importa dónde esté la persona, la comunicación directa es lo que establece el espacio íntimo. Este nexo “íntimo” ni siquiera requiere palabras. Es directa desde el alma, la mente, psique a través de una oración. Luego están los hogares donde se colocan fotos, estampitas, estatuillas o altares ante los cuales se establece la oración o comunicación con familiares muertos, santos y Dios.

Espacios privados: Capillas, templos, salones de reuniones, santuarios hechos en casas de personas cercanas a la entidad como párrocos, pastores, santeros, seguidores de María Lionza, Orichas.. Estos espacios son comunes en el Oeste de Caracas, donde se ha desarrollado el culto a diferentes entidades que carecen de espacios públicos propios destinados a este fin. Las personas que más han evolucionando en estas prácticas hacen santuarios en sus casas a la que acude la gente en busca de su intermediación con las entidades. Por el contrario, en el este están más apegados a cultos religiosos tradicionales. Las personas asisten a las iglesias o establecen casas

de familiares o amigos como centro de reunión para llevar a cabo rezos, estudios de Biblia o documentos emanados por la iglesia del culto practicante. Los hogares también se establecen como centros de enseñanza familiar de la religión.

Espacios públicos: Además de las iglesias, existen santuarios establecidos en lugares públicos, como altares en lugares donde aparecieron vírgenes y santos, donde se murió una persona que hace milagros, la casa de José Gregorio Hernández, también hay estatuas en espacios públicos ante las que se rinden culto como de María Lionza en la Autopista Francisco Fajardo. En el Cementerio General del Sur, donde descansan los muertos de la Corte Calé o Malandra. Y las tumbas de los familiares con los que se establece relación.

Medios de comunicación: Empecemos por las religiones formales más practicadas en la ciudad.

Católicos La iglesia católica ha establecido una comunicación entre los hombres y Dios de forma jerárquica y vertical. El Papa, los Cardenales, Obispos, Párrocos, acólitos...mientras más alto está en el escalafón más cerca está de Dios como intercesor. La iglesia católica cree además en la trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo), como representación más divina de Dios la virgen María y los santos, quienes fueron personas que existieron en la vida real y que se dedicaron a la obra del señor, a los que además se les ha comprobado la realización de milagros. El primer medio de comunicación es la oración, puede ser personal o colectiva. Se le reza a Dios, los santos y los familiares y amigos muertos que están en el cielo junto a Dios. Seguida de la misa que se celebra en las iglesias. A través de los sacerdotes en la confesión. A través de las ofrendas, que pueden ser monetarias, pagos de misas, velas, peregrinación y promesas. A través de sacrificios, pobreza, celibato, peregrinajes...

Cristianos Las religiones protestantes no tienen intermediarios espirituales con Dios que no sea Jesucristo y el Espíritu Santo. Todas creen en la promesa de la vida eterna después de la muerte, a veces se puede presentar la comunicación con sus familiares difuntos a través de la oración. Otras como los testigos de Jehová creen que los hombres van a resucitar en el paraíso terrenal, por lo que solo es posible comunicarse con Dios y Jesucristo. Hay religiones cristianas como la

evangélica que cree en la comunicación con Dios a través de sueños y trances en que se comunican en lenguas antiguas.

Judíos El judaísmo no cree en los santos ni en intermediarios con Dios. Al igual que la mayoría de las religiones tienen una jerarquía, presidida por el rabino. Los hombres están primero que las mujeres. No creen en la comunicación con el más allá que no sea con Dios.

Religión popular. La religión popular tiene una gran cantidad de seguidores en Caracas. El sincretismo desarrollado en nuestra ciudad abre la puerta a una amplia utilización de medios para comunicarse con el más allá. Al igual que todas las religiones formales, el primer medio de comunicación es la oración, directa o colectiva. A través de la lectura de cartas o tarot, videntes, caracoleros, espiritistas, apariciones, reencarnados, encostados e incorporados en otros cuerpos, ídolos (estatuillas, estampitas, imágenes), santos, ángeles.

Usuarios roles y regulaciones: Los familiares suelen comunicarse con sus muertos allegados. Hay personas que entablan una comunicación permanente. No hay una regulación clara de esta relación. Puede ser una comunicación directa, una conversación imaginando que la persona está al lado suyo, puede ser a través de oraciones, hablarle a su foto, en el lugar donde están sepultados sus restos puede ser en cualquier momento y a través de cualquier medio. Muchas veces esta comunicación o aparición viene acompañada de olores, sensaciones, inclusive hay gente que dice tener contacto físico con sus seres queridos fallecidos.

Quienes practican la religión popular se comunican con diferentes entidades. María Eugenia Talavera (2002: 164,165) nos introduce la jerarquización que existe de las mismas

... “la preferencia de los fieles es primero a las almas de los muertos de su propia familia, segundo todas las ánimas de los difuntos “ánimas benditas” o del purgatorio, también se puede dar el caso de aquellas que pueden desplegar su propio poder por atributos particulares como el “Ánima sola”, a quienes se le rinde culto y veneración...En el caso de que los individuos no cumplan con la promesa, el demandante debe esperar las consecuencias del caso; bien sea, a través de otra crisis o por las repercusiones de esta falta; el santo, en otra oportunidad, no tomará en cuenta las futuras peticiones...si a uno de ellos se le ocurre no

cumplir lo exigido, en un tiempo perentorio...se le puede retirar del altar de la casa, colocarlo contra el muro, rodearlo de cuerdas, ponerlo de cabeza, taparlo, esconderlo o cualquier otra represalia llevada a cabo por los creyentes.”...

Santos En Caracas existen dos tipos de santos, los católicos y los populares. Sin embargo a los santos católicos se les rinde el mismo culto que a los populares. Desde la época de la colonia estos santos han estado presentes en la vida de los caraqueños.

Los santos más populares de los caraqueños son San Antonio, al cual se le pide en casos de amores y protección, San Onofre en el trabajo, San Judas Tadeo por una causa imposible o perdida, San Marcos de León por la protección contra los enemigos, San Cipriano contra el peligro, San Martín de Loba por el dinero. José Gregorio Hernández ha sido santiguado por los caraqueños como Santo que hace sanaciones a pesar de no haber sido canonizado. María Eugenia Talavera nos explica que “...*el solicitante le pide al santo que intervenga para resolver su problema; a cambio le ofrece pagarle con una promesa por el favor obtenido: esto se hace por medio de oraciones, encender velas en su honor, oír misa, danzar, vestirse como el santo, portar máscaras, ofrenda de objetos, etc.*”

Hay santos que pertenecen precisamente a la Santería, cuyo nombre original era Lukumi, que significa “*Mi amigo*” o “*Regla de Osho*”. No es necesario ser practicante de esa religión para comunicarse con estas deidades. En la época de la colonia a los santos africanos se les impuso un nombre de santo católico para su veneración, muchos son seudónimos como en el caso del nombre de Eleguá (mediador entre seres humanos y orichas, quienes son los guardianes de Olodumare, Dios supremo de los Santeros) adjudicado a los siguientes santos: San Martín Caballero, San Antonio de Papua, San Miguel Arcángel y Santo Niño de Atocha. Obatalá es la Virgen de la Merced, Yemanyá es la Virgen de la Caridad del Cobre, Oyá, nuestra Señora de la Candelaria y Santa Teresa, Ochún es Nuestra señora de la Concepción, Changó es Santas Bárbara, Ogún es San Jorge, Babalú Ayé es San Lázaro. A estos Santos también se les hace promesas, pero sobre todo se practican rituales para hacerles solicitudes. Estos santos se incorporan en el cuerpo de una persona y lo usan para poder comunicarse con quienes quieren pedirle algo. La solicitud viene acompañada por un ofrecimiento a cambio. Se les lleva ron,

cigarros, puros, flores, ramas de hierbas que los identifiquen. Muchas veces la entidad es la que dice la ofrenda que quiere a cambio de los favores que van a dar.

Y están los santos del culto Marialioncero, el cual es producto del sincretismo venezolano. Como vimos en el marco teórico este está representado por la trinidad de María Lionza, el Cacique Guaicaipuro y el Negro Felipe. De ellos derivan los panteones religiosos o cortes: la Corte Patriótica presidida por Bolívar y Páez, la Corte Indígena presidida por el Cacique Guaicaipuro, la Corte Médica por Razetti y José Gregorio Hernández, la Corte Negra, por el Negro Primero. Hay otras cortes a las que se acude menos como la corte Vikinga, Corte Guerrera, de los Milagros y Angélica. La más reciente es la Corte Calé o Malandra, presidida por el Niño Ismael, apareció después de los años setenta, y su auge se dio en los años 90 con el aumento de la violencia. Sin embargo no es apoyada por todos debido a que se considera que representa energías negativas. El niño Ismael fue un atracador de banco de los años 70, mató a decenas de personas y fue ajusticiado en enfrentamiento con la policía. Su imagen lleva una gorra de béisbol de medio lado, fuma un cigarro y tiene una pistola calibre 38 entre sus pantalones vaqueros. También está la Niña Isabel: una prostituta ladrona que murió de enfermedad venérea en la década de 20. Su imagen tiene una franela rosada que deja ver su vientre, usa un gorro de esquí, lentes oscuros y carga un cuchillo en el tobillo. Ellos están enterrados en el Cementerio del Sur y hay que ir a sus tumbas para pedirle favores. Se dice que buscan reivindicarse alejando a las personas de actividades ilícitas, así que son buscados como guardianes contra la delincuencia y la maldad, para evolucionar y conseguir empleo. Cualquier persona puede pedir un favor a la corte y pagar por el ofrendando un cirio de siete colores, un cigarrillo, un vaso de anís y una canción de salsa brava.

En Venezuela el 2 de noviembre está establecido como el “Días de los muertos”. Los católicos acuden a los cementerios a llevarle flores a sus familiares y los Marialionceros y Santeros dedican este día para alabar a sus deidades.

1.8. Sobre los medios de comunicación masivos. A medida que hemos ido explicando la ciudad mediática, también hemos planteado la utilización de los medios de comunicación masivos que se dan en cada etapa de la muerte. Sin embargo, quisimos dedicarle un inciso para

conglomerar su uso, debido a que ellos en sí conforman un espacio de comunicación urbano que cada vez toma más importancia en nuestra ciudad.

Los medios de comunicación juegan un triple papel en lo que a nuestro trabajo se refiere. Primero se usan para anunciar la muerte de un miembro de la comunidad, ya sea a través de obituarios o necrologías. Segundo, informan sobre la muerte como fenómeno urbano, como acontecer diario, quiénes murieron, donde murieron, cuándo murieron y por qué murieron y tercero como reproductor de violencia, que conlleva a comportamientos violentos en la población, los cuales pueden desencadenar en muerte.

Tradicionalmente los periódicos han sido los medios de comunicación masivos por excelencia usados para anunciar el fallecimiento de los seres queridos. Desde el siglo XIX pasaron a sustituir al viático y a los mensajeros que repartían tarjetas de invitación a la inhumación, que hasta bien entrado el siglo XX prevaleció en nuestra ciudad, la cual es descrita por Eugenio Méndez Mendoza, en su ensayo sobre el entierro en la Enciclopedia de Venezuela (1976: Tomo VII: 495)

... “Las invitaciones se hacían en papel de esquila, de angosto filete negro, impresas con tipo de bastardilla y encabezadas con una viñeta: un angelito gordo que hacía pucheros sobre una tumba y debajo un sauce llorón.”...

Las primeras esquelas funerarias aparecieron en las páginas sociales, y tenían un profundo carácter religioso católico. Para mediados del siglo XX, los obituarios tomaron carácter institucional, los practicantes religiosos añadían símbolos de su fe un poco más discretos como una cruz o una estrella de David. Desde esa época ya existían páginas de periódicos destinadas para este fin. En la actualidad, las personas de niveles socioeconómicos alto suelen utilizar *El Universal* y *El Nacional*, como medio para anunciar la muerte de un familiar. Las personas de estratos más bajos suelen publicar sus obituarios en *Últimas Noticias*. A veces se usa la radio como medio de comunicación sobre todo cuando los familiares viven en el interior a través de los servicios sociales de YVKE Mundial y radio Rumbos. La televisión es un medio de comunicación muy costoso, por lo que las notas luctuosas del mismo han quedado para personas de importancia nacional o familiares que laboran en el mismo medio de comunicación. Las notas

necrológicas son cada vez más esporádicas. Lo que está tomando más centimetroaje en los periódicos es la publicación de oraciones a santos y deidades de diferentes cultos.

Tanto los periódicos, como la radio y la televisión tienen cuerpos, o segmentos en su efecto, dedicados a los sucesos. Es decir a la información sobre la muerte en la ciudad. La primera crónica roja de la ciudad apareció en la Gazeta de Caracas el 26 de noviembre de 1811 bajo el título «... “*Execrable atentado*” robo y asesinato de una familia indefensa caraqueña...» Con la explosión demográfica de la ciudad a mediados del siglo XX comenzaron a reportarse muchas más muertes violentas en la ciudad. A partir de los años ochenta, con la debacle económica y social se agudizaron los problemas de violencia urbana, los cuales se vieron reflejados en el aumento de la cobertura en los medios de comunicación.

En la actualidad, además de presentar crónicas de muertes en particular, se ha agudizado la representación de la muerte como problema de violencia urbana. Las estadísticas llenan los medios de comunicación todos los lunes, casi como un reporte de guerra de los acontecimientos de fin de semana. Sin embargo tantos números sin rostros se han traducido a un cotidiano de la muerte en los medios de comunicación. Los efectos de estas noticias en la percepción de los caraqueños los veremos posteriormente en las siguientes matrices.

En cuanto a los medios de comunicación como factor condicionante de la multiplicación de la violencia en la sociedad, particularmente hablando de la televisión, sabemos que existen muchos estudios que respaldan esta aseveración, sin embargo no podemos olvidarnos que este es solo uno de los factores que han impulsado la violencia en la ciudad. Olga Ávila Fuenmayor y Roberto Briceño-León (2002: 113-114), en su ponencia Percepciones y realidad de la violencia televisiva, nos dicen:

... “Los medios no son un elemento único de generación de violencia...existen otros factores...como las condiciones sociopolíticas de un país determinado, las características sociales de las personas, y la estructura misma de los medios, que pueden condicionar a la exposición de la violencia en los medios, y, como tal, una fuente de agresividad para las personas en la vida real.”...

Además nos agregan en otra parte de su ponencia:

... “condicionan o determinan la violencia...la disponibilidad de armas; la urbanización, en el sentido de la presencia de estructuras que aumentan o limitan la exposición al riesgo de ser víctimas de un acto violento; las circunstancias económicas como elemento de desigualdades socioeconómicas entre los grupos sociales; la presencia de economías ocultas (mercado negro) para productos de gran demanda, como alcohol, drogas, tabaco etc.”...

Las actitudes y conductas violentas pueden ser inspiradas por la televisión debido a que la observación es una forma de aprender comportamientos. Además de copiar la conducta de las personas que nos rodean, también podemos imitar los personajes que aparecen en los medios de comunicación masivos, los cuales, en una buena cantidad transmiten mucha violencia. Este modelaje que aparece en los medios de comunicación afecta sobre todo a la población más joven, quienes suelen adoptar los valores que transmiten los medios.

La investigación de este punto nos adentraría en un estudio cualitativo, pues la influencia de los medios de comunicación, como bien acabamos de ver, viene acompañada de una serie de variantes que también influyen en las personas. Es muy difícil asirla desde el punto de vista que nos compete, que es solamente la muerte, por lo que nos pareció pertinente incluirla para dar ejemplos de cómo este medio puede transmitir informaciones que estimulen la práctica de suicidios y homicidios en la ciudad. En las matrices que siguen podremos ver un poco más sobre la percepción y la influencia de los medios de comunicación masiva en la muerte urbana.

1.9 Interfaz Identidad Luego de haber visto de forma fragmentada cómo los ciudadanos comunican la muerte a través de los artefactos creados para este fin podemos concluir lo siguiente:

En la medida en que la ciudad se ha ido urbanizando y su codificación ha sido cada vez más compleja, se ha visto en la necesidad de ir profesionalizando los rituales en torno a la muerte, lo que la ha desplazado del ámbito íntimo y privado al público. Los organismos que se han creado para este fin han tenido que generar una gran cantidad de regulaciones para poder

funcionar de la mejor manera posible en una ciudad donde la violencia urbana ocupa un papel importante como factor desencadenante de muerte.

Otra conclusión importante es la observación de una división tácita de nuestra ciudad dada por las diferencias socioeconómicas en dos. Caracas del Este, de la clases media y alta Caracas del Oeste la de menos recursos.

En la Caracas del Este podemos observar el predominio de la comunicación personal en torno a la muerte ya sea verbal o a través de medios de comunicación virtual como teléfonos, celulares e Internet. Los periódicos *El Nacional* y *El Universal* son el medio de comunicación por excelencia para la notificación de la muerte de un ser querido. La muerte en centros hospitalarios privados y el hogar, asistidos por personal capacitado para este fin, suelen ser las más comunes. Las prácticas religiosas casi siempre están apegadas a los ritos de una religión tradicional, predominantemente católica, las cuales, en algunas ocasiones, vienen acompañadas de ritos espirituales orientados a la tendencia “*New Age*” y unos escasos relativos a la Religión Popular. La negación de la muerte ha generado una disminución de funerarias en el Este, en muchos casos desplazando el velorio al cementerio.

Mientras que en la Caracas del Oeste podemos ver que la comunicación personal es el medio por excelencia, pero no solo ante la muerte. Todos los sucesos suelen pasar por una red de información desarrollada alrededor de los espacios públicos donde converge esta área de la población, parada de transporte, abastos, bodegas... De los medios virtuales podemos decir que se recurre sobre todo a los mensajes de textos de celulares, debido a que la penetración de telefonía fija e Internet es muy escasa. No suelen publicar obituarios debido al alto costo que estos tienen, sin embargo, de colocarlos prefieren usar el diario *Últimas Noticias*. La falta de seguros médicos, las insuficiencias y precarias condiciones de buena parte de los centros asistenciales públicos, sumados a la falta de recursos, espacio y personas en el hogar que atiendan al moribundo, constituyen una problemática grave para este estrato de la población. El 97% de las muertes por homicidio sucede en la Caracas del Oeste. Esto ha llevado a la proliferación de pequeñas funerarias, a la aparición de prestamistas para sufragar los gastos, al regreso del velorio a las casas y se sospecha que a la práctica de entierros fuera de los cementerios debido al alto costo de

estos. Se sigue una tradición de ritos religiosos católicos y protestantes, pero hay un predominio claro del paralelismo de prácticas santeras y marialeonceras y otra serie de ritos apegados a la religión popular.

Poco se habla del suicidio y a pesar de la baja incidencia estadística, se sospecha de un subregistro que puede ser alarmante en nuestra ciudad.

En el caso de la muerte, los familiares juegan un papel importante, pues suelen ser el eslabón entre el moribundo o difunto con los organismos que gestionan la muerte en nuestra ciudad.

El exceso de muertes violentas tiene colapsado el sistema desde hace mucho tiempo, lo que ocasiona una mala cadena de comunicación en la práctica, a pesar de estar claramente definida en la teoría, en una buena parte de los organismos que intervienen en el proceso de la muerte en la ciudad, como son la morgue, el CICPC, Cementerio del Sur, entre otros...

En resumen podemos decir que los ciudadanos han establecido cadenas de comunicación sobre la muerte con preponderancia de la comunicación personal y virtual, que el acceso a la calidad del servicio de los ritos funerarios está directamente relacionado a la capacidad de pago de la familia, o a la previsión funeraria, que el predominio de los ritos católicos se mantienen a pesar que otras religiones pujan por manifestar los propios y que la presencia de la religión popular es tangible. La comunicación en sí no es gobernable debido a los problemas típicos que tiene Caracas como urbe, y se observa la muerte por violencia urbana como principal causa de que los organismos destinados para este fin no sean eficientes.

2.- Ciudad de los Ciudadanos

En la matriz *Ciudad Mediática* pudimos analizar dónde, cómo y a través de qué medios se comunica la muerte en nuestra ciudad. Ahora nos dedicaremos a ver cómo los caraqueños perciben la muerte, es decir, lo que piensan, sueñan, sienten y se comprometen ante la muerte como hecho urbano. Nos adentraremos en el mundo cognitivo de los seres que habitan nuestra urbe.

La muerte toca a todos los ciudadanos, ya sea porque parece algún familiar, ser querido, compañero de trabajo, de estudio, vecino o simplemente porque el final de su existencia lo hace partícipe del vasto mundo de la muerte. Entender cómo los ciudadanos se entrelazan, saber dónde sus creencias se unen o se alejan es crucial para poder entender la ciudad que comparten, la que desean y la que están dispuestos a hacer coordinadamente para lograr una meta común.

Igual que en la *Ciudad Mediática*, iremos estudiando la *Ciudad de los Ciudadanos* desde el que sabe que va a morir hasta el duelo posterior a la muerte. Asimismo, para no ser repetitivos, solo enumeraremos los puntos que hayan sido explicados en incisos anteriores. Organizamos cada punto describiendo lo que la gente **sabe** sobre la muerte, luego lo que **quisiera** que fuera, lo que **pueden** hacer y lo que realmente **hacen**. Después veremos cuáles son los **beneficios y satisfacciones** que tienen de lo que hacen y los **compromisos** que adquieren. Al final describiremos la interface/se imagen.

Para el desarrollo de esta matriz, además del material bibliográfico, nos basamos en las entrevistas realizadas a Paola Manchiamarchi, quien trabaja en prevención funeraria y convive diariamente con personas que llegan al final de sus días y con sus familiares; teniendo exposición a su mundo de creencias y deseos. A Nikky Ferrer, socio de la funeraria Los Palos Grandes, negocio en el que su familia ha sido socia desde su fundación. Además de las entrevistas que realizamos a diferentes miembros activos de las religiones más practicadas en nuestra ciudad y a ciudadanos que nos narran sus experiencias relacionadas a la muerte.

Es importante acotar que el caraqueño asume una conducta ante la muerte similar a la que tiene el hombre urbano del mundo occidental, por ende hablaremos como ser que comparte una sociedad urbana occidental, y haremos acercamientos en cuanto a pensamientos, deseos o creencias inherentes a la cultura de nuestra ciudad.

Dos premisas que hemos planteado a través de este trabajo se reiteran en esta matriz; primero, que la muerte es el destino final de todo ser vivo y por ende todos somos partícipes de ella y segundo que nuestra sociedad hace lo imposible por ocultarla, a pesar de ser inevitable, lo que le ha dado un carácter terrorífico en nuestro mundo contemporáneo.

Pierre Daninos decía que *“No hay que tomarse la vida en serio, no saldremos vivos de ella”*. Como hemos repetido incontables veces, ese es el destino final de todo ser vivo. Sin embargo, nuestra cultura occidental no sólo se la toma en serio, sino que, ante la imposibilidad de vencerla, la oculta, la estigmatiza hasta el punto de ser percibida como una derrota médica y no como parte de un proceso natural. Hemos dejado toda la historia de la humanidad compuesta por la simbiosis de la vida y la muerte como parte del ser, para ver la muerte como la finitud del ser humano.

Esta postura urbana del mundo occidental se asume como una conducta de masa ante la muerte, lo que aliena toda posibilidad de reflexión personal y de reconectarse con su naturaleza, aunque hay que reconocer que existen casos aislados y una nueva tendencia que apenas comienza a crecer denominada “psicología humanista” la cual busca que el ser humano se acerque más a su razón de ser y no a esta conducta de masa, la cual nos la amplía Iosu Cabodevilla (1999: 47)

...“Como señalan Marcuse, Sartre y otros muchos existencialistas, tal vez la forma más extendida y omnipresente que adopta en nuestros días el no ser, sea el conformismo, esa tendencia del individuo a dejarse absorber por la marea de las actitudes y respuestas colectivas a perderse en la humanidad impersonal, a fundirse en lo que hoy se empieza a conocer como pensamiento único, con la correspondiente pérdida de su propia conciencia y potencialidades de cuanto le caracteriza como un ser original e irrepetible...”

Cabodevilla (1999: 32-33) además nos apunta sobre la muerte:

...“Vivimos en una sociedad que nos aleja de pensar sobre la muerte, una cultura que esconde la enfermedad (como antesala de nuestra finitud) y silencia la muerte. Hoy la muerte es algo vergonzoso y se ha convertido en tabú, como antes ocurrió con la sexualidad...La muerte ha dejado de ser considerada como natural al ser humano y se ha convertido en algo que se combate y que sólo ocurre cuando la ciencia falla. Nuestra sociedad vive privada de la conciencia de su propia finitud...”

Pepe Rodríguez (2002:120) añade más sobre la visión ante la muerte de la sociedad occidental:

...“Los valores y conductas que pregonan la sociedad de consumo...sin duda nos alejan de la luz de la necesidad y posibilidad de aceptar nuestras propias fragilidades y limitaciones como seres humanos finitos y biodegradables que somos...centrándonos en la vía del “tener” y minimizando la del “ser”...”

Rodríguez (2002: 32) agrega:

...“Los humanos percibimos la muerte como un castigo, como algo injusto y absurdo que nos acarrea el dolor de la pérdida irreparable de los otros y la angustia de saberse también destinado a la extinción...”

Por lo visto el hecho de aceptar la muerte, hacerse planteamientos sobre ella, expresar opiniones e incluso discutirla pareciera ser incongruente o contra corriente con todo lo que pregonan nuestra sociedad. Es decir, que culturalmente es contraproducente y anacrónico a los valores que desarrollamos en las urbes. Paradójicamente eso sería lo más lógico ante nuestra condición de seres humanos, los cuales necesitamos la muerte para dar paso a nueva vida, para evolucionar como especie, para concluir ciclos.

La idea de la muerte viene acompañada por el cuestionamiento de “qué viene después de ella”. Si bien es cierto que hasta principios del siglo pasado el pensamiento de que todos íbamos al cielo era el que prevalecía en nuestra ciudad, una serie de nuevas creencias ha invadido nuestro ámbito; lo que lleva a que el hombre moderno tenga todavía más miedo a la idea que con la

muerte llega el fin del ser, o la incertidumbre perturbadora ante el razonamiento que despierta una gama de posibilidades basadas todas en la fe. Iosu Cabodevilla (1999:51) nos dice que... *“La idea de trascendencia aparece hoy como la alternativa a la idea de la muerte. Con la idea de trascendencia se expresa hoy un “no desapareceré eternamente,” el voto esperanzado de que el núcleo auténtico de lo humano no se extinga para siempre con la muerte del sujeto, la confianza de que, a la postre, el SER con mayúscula prevalezca sobre la nada”...*

El “saber” después de la muerte viene dado por un sistema de creencias. Como acabamos de decir es un acto de fe. Pues lo único que sabemos a ciencia cierta es que nadie ha regresado de la muerte para echar el cuento de cómo es en realidad. Todo se mueve alrededor de ese sistema de creencias dado por la religión que se practica, la cual se asume como una realidad absoluta y pasa al bagaje cultural que el ciudadano asume como su verdad. Dichas creencias de la prolongación del espíritu, alma o como se le quiera decir son numerosas. Tenemos desde los ateos que creen que es el fin completo de la existencia de un ser, hasta las diferentes acepciones que plantean las religiones. Inclusive, podemos hablar de individuos que asumen creencias de diferentes religiones. Selma Berlín comentaba que en Caracas existen judíos que creen en la reencarnación, completamente contradictorio con los dogmas de esta religión, pero necesario para algunas personas en su proceso de aceptación de la muerte. Tenemos que agregar, como ya mencionamos anteriormente que, a pesar que la mayoría de la población caraqueña se manifiesta católica, en nuestra ciudad prevalece la religión popular, la cual da cabida a todo tipo de cultos o creencias existentes de forma paralela a la religión que se profesa.

Todo lo mencionado anteriormente nos da indicios de que existe un vasto campo de investigación sobre la relación de los ciudadanos entre ellos mismos, la interacción que mantienen entre sí en la ciudad que comparten, es decir, en nuestro caso, la interrelación del sistema de valores y significados que tienen sobre la muerte. Lo que el hombre sabe, puede, quiere y hace ante la muerte. Las razones, motivos y compromisos que asumen los ciudadanos ante la muerte son únicos y derivan de los conocimientos, creencias y deseos que tienen ante ellos. En esta matriz de la *Ciudad de los Ciudadanos* trataremos de esbozar cuáles son las principales creencias que tienen los habitantes de Caracas ante la muerte. Lo que sabe de ella, lo quisiera que fuera y lo que hacen ante su llegada. Es un hacer derivado de lo que se tiene, lo que

se quiere y lo que se está dispuesto a hacer para conseguirlo. Los compromisos que se asumen para conquistar los imaginarios es lo que dictamina la ciudad de los ciudadanos.

2.1.-Los que saben que van a morir

Saber Sabemos que todos vamos a morir, sin embargo, para quienes presentan enfermedades terminales o son muy mayores, esta realidad deja de ser una posibilidad en una trayectoria no clara en cuanto a tiempo, para convertirse en el punto de llegada de una trayectoria definida.

A pesar de que el hombre urbano tiene muy pocas herramientas o conocimientos para asimilar esta situación, cuando una persona sabe que su fin está cerca, entiende que queda poco tiempo para lograr sus objetivos, ya sea de vida, trabajo, despedida, entendimiento, o simplemente de asimilación y aceptación del último paso que se dará en este mundo. Está al tanto de que la medicina actual puede prolongar su vida, inclusive, puede pasar una agonía lenta en una clínica gracias a medicamentos y aparatos que pueden alargar lo que el cuerpo ya no es capaz de hacer. Los allegados también están conscientes de que queda poco tiempo para compartir con la persona, de arreglar relaciones, preparar las cosas necesarias para que no los agarre desprevenidos el momento del deceso.

Se sabe que hay una serie de pasos funerarios, legales y religiosos a cumplir y que se tiene el tiempo para poder hacerlo sin la presión del último minuto. Se sabe además que es muy caro y que haciendo las cosas con tiempo se puede negociar, hacer planes de pago o lo que sea necesario para asumir los costos. También hay conocimiento previo que tanto los cementerios como las funerarias están colapsados, por ende, todos los preparativos que se hagan de antemano ayudarán mucho en el doloroso momento de la muerte.

Además se entiende que una enfermedad terminal requiere gastos económicos muy elevados. Lamentablemente en nuestra ciudad no existen centros de cuidados paliativos por lo que las personas tienen que pasar los últimos días en casa, con una atención relativa a la capacidad de pago de cuidados especializados y que si la situación es inmanejable para la familia o por voluntad del enfermo, la última etapa será en la asepsia de un hospital o clínica.

Un paso predecesor a la muerte natural, como es la vejez, también ha pasado a ser parte de los temas tabú en nuestra sociedad. A pesar que el hecho de envejecer permitió que los humanos transmitieran sus conocimientos de generación en generación y que eso propiciara la organización social que nos convirtió en especie dominante, nuestra civilización occidental también la ha estigmatizado. Los mayores ya no son los sabios que transmiten conocimientos, ahora han sido desplazados por la sabiduría casi infinita del Internet. Los viejos son concebidos como un estorbo en nuestra cultura urbana, o sea que llegar a la vejez se ha convertido en un problema urbano.

Pepe Rodríguez (2002: 111) nos habla al respecto:

...“Muchas personas pasan buena parte de su edad adulta temiéndole al hecho de envejecer, anticipando un sufrimiento irreal que deriva de la falta de aceptación del proceso natural que sigue todo organismo vivo...otros de que el proceso de envejecer les lleve a convertirse en un problema para sus allegados...”

Para las personas mayores es cada vez en más difícil sobrevivir en una ciudad que no está hecha para albergar a esta población. Envejecer, además de difícil, es doloroso, no solo para quien llega a esta etapa de su vida, sino para todas las personas que están involucradas en ese proceso. Es un problema social además de familiar. Los ancianos pasan mucho tiempo solos en sus casas o en casa de familiares y cuando ya no se valen por sí mismos requieren que alguna persona esté constantemente en el hogar, cosa que ya casi nunca sucede, debido a que en las ciudades casi todo el mundo labora fuera de casa, además acarrea una serie de problemas económicos, de conseguir personal especializado y para colmo los espacios reducidos en las viviendas modernas empeoran la situación. La otra opción es ir a un ancianato. Existen pocos en la ciudad, y los que prestan mejor atención son costosos. Muchas veces esta alternativa termina siendo la apropiada para la vida familiar a pesar de que los ancianos no quieran pasar sus últimos días en estos centros asistenciales.

También sabemos que a pesar que el 90% de la población profesa su fe católica, no todos son practicantes de esa religión o que existe un sincretismo con las creencias africanas e indígenas que hemos heredado en nuestra cultura y que han evolucionado en una serie de

religiones como el culto a María Lionza o la Santería, los cuales ya hemos descrito con anterioridad, igual que hemos reafirmado que el uso de diferentes ritos de diversas creencias predominan en nuestra ciudad. Por ende, todo este bagaje religioso estará presente en el momento que hablemos del poder, querer y hacer ante la muerte.

Poder Después de asumir que la muerte llegará pronto, existe un mundo de posibilidades por la que puede pasearse el enfermo terminal o persona mayor. Tienen en sus manos la posibilidad de finiquitar las cosas inconclusas de sus vidas. Hacer lo que estaba pendiente o querían hacer en algún momento de sus vidas. Tienen la potestad de planificar los acontecimientos propios de la muerte como escoger funeraria, tipo de entierro, despedida, lápida. Puede despedirse de sus familiares. Puede dejar todas las cosas arregladas a la hora de su deceso. Puede dejar comunicaciones a futuro gracias a los medios tecnológicos. Pueden tener acercamientos religiosos o espirituales.

Las personas que trabajan con pacientes terminales hablan de cinco fases que se siguen antes de morir, los cuales definió Elizabeth Kübler-Ross (1987), citadas en el marco teórico. No hay un orden establecido para vivir cada una de las fases, ni tiempos exactos de duración, tampoco se pasa por todas ellas e inclusive se pueden solapar o dar pasos atrás, pero suelen ser una constante para el hombre urbano actual. A pesar de que algunas de estas fases podrían estar enmarcadas en el hacer, vamos a describirlas juntas en este momento para que el lector esté ante un espectro amplio de cómo suele vivirse esta última etapa de la vida.

1.- Negación y aislamiento Se da como reacción al enterarse de la muerte próxima, es un mecanismo de defensa. Surgen cuestionamientos como “no puede ser”, “será que hubo un error” “están seguros de eso”, suele buscarse otras opiniones, no sólo médicas, sino que a veces se recurre a medicina alternativa, curanderos, santeros, cualquier cosa que les ofrezca una alternativa diferente.

2.-Ira e irritación Las personas sienten rabia hacia sí mismos o hacia las personas que están más cerca de ellos en el afán de buscar culpables de su situación, aparecen cuestionamientos

como “por qué yo” “qué hice para merecer esto” “Esto me pasa por...” “por qué no a fulanito que tiene una mala calidad de vida y yo que me cuido tanto...”

3.-**Negociación** Esta suele ser una fase corta en la que la persona trata de negociar o conseguir más tiempo. Hace promesas, pacta con Díos o con cualquier fuerza sobrenatural que le alargue la vida. Todo vale en esta etapa. Las personas pueden manifestar una fe ciega ante cosas que nunca creyó, cualquier cosa con tal de negociar una prórroga de vida.

4.-**Depresión** Aparece cuando finalmente se acepta que no hay posibilidad de negociar con la muerte y que esta llegará en poco tiempo. Es el momento de analizar la vida que se ha tenido y el impacto que generará su muerte a todos los que le rodean, no solo familiares y amigos sino a la compañía, el negocio que maneja, los gastos que se tendrán que incurrir, entre otras múltiples preocupaciones. En esta fase suele haber un aislamiento o retraimiento del mundo, es un proceso introspectivo. Se vive un dolor que nos prepara para dejar este mundo. Es la etapa más emotiva y suele presentarse con muchas expresiones de emociones y despedidas.

5.-**Aceptación** Esta es la fase ideal a la que debería llegar toda persona en la última etapa de su vida, pues no es una resignación ni depresión, sino es la asimilación de que el fin está cerca. Es el momento de aceptar y aprovechar ese tiempo para dejar todas las cosas en orden, sobre todo desde el punto de vista sentimental. Suele ser una etapa de mucha tranquilidad y paz interior. Donde se finiquitan relaciones y se despiden de los seres queridos y de todas las personas que estuvieron cerca para ayudarlo a pasar el umbral de la muerte. Suelen aparecer sentimientos de culpa por las cosas que hicieron mal en la vida y aparece una necesidad imperiosa de pedir perdón. También puede suceder que el enfermo hable abiertamente de la proximidad de la muerte y que decida aprovechar y disfrutar cada cosa que se presenta en los últimos días.

... “Cuando ya no es posible controlar las circunstancias de nuestra vida aun podemos escoger nuestra actitud ante ellas. Esto lo podemos aplicar a la muerte. Podemos elegir la posibilidad de verla como una tragedia, como una maestra, como una aventura, o simplemente como una experiencia que hay que vivir... La actitud del enfermo dependerá de múltiples factores. Acaso la personalidad misma del enfermo sea la variable más significativa en la determinación de las relaciones psicológicas a la enfermedad. Otras variables que

influirán en las relaciones psicológicas del enfermo frente a la enfermedad son el ambiente y las personas que le rodean”...

Estas palabras de Iosu Cabodevilla (1999:44 y 74) nos hablan de lo amplio del mundo de las posibilidades en el transcurso de los últimos días de un paciente terminal, pero ahora pasemos a los deseos y anhelos que tienen y lo que hacen los caraqueños ante la inminente llegada de la muerte.

Querer Es interesante descubrir que el campo del querer está casi siempre basado en los miedos que la muerte despierta. Hay muchas cosas que entran en el querer relacionadas directamente al saber de la persona. El primer deseo en el caso de pacientes terminales es no tener que estar en esa situación. Nadie quiere llegar al fin de sus días por una enfermedad que desmejora su calidad de vida, menos aún cuando esta enfermedad se presenta a temprana edad.

En el caso de las personas mayores, hay quienes no quieren llegar a esa edad y menos someterse al hecho de no ser autosuficientes, hay otros que lo asumen como parte de la vida y si bien no sienten que es lo más apropiado, lo entienden como el último paso por este mundo.

Está el deseo intrínseco de los seres humanos de la inmortalidad, ya sea visto como prolongación de las expectativas de vida, mejor calidad de la misma en la última etapa, deseo de cura de enfermedades mortales, preservación del alma y espíritu, vida eterna, entre otros...

No se quiere pasar por el dolor físico, mental y espiritual que acarrea la extinción de la vida ocasionadas por enfermedades prolongadas. No se quiere ver a los familiares sufriendo ante la inminente partida. Hay miedo y angustia de dejar a los seres queridos, los cuales se manifiestan con mucha más intensidad cuando hay personas dependientes de ellos como hijos menores o padres mayores.

Hay una inquietud ante los costos que acarrearán no sólo la etapa terminal de una enfermedad, o el final de la vida de los ancianos dependientes, sino de los gastos funerarios ya que son muy costosos. Para quienes tienen pocos ingresos económicos esto casi se convierte en

una pesadilla, pues además de dejar a la familia, ellos tienen que asumir estos costos. A esto se le suma que la ayuda de los entes gubernamentales que existe es muy limitada.

La mayoría quisiera tener la certeza de lo qué hay después de la muerte. Quisieran seguir protegiendo a su familia desde la siguiente dimensión, velar por ellos. Quisieran saber si se cuenta con la venia de Díos o ser superior para el viaje hacia el más allá, o cualquier otro lugar donde crean que se dirige el espíritu.

Hacer Definitivamente el *hacer* de cada persona que sabe que va a morir está directamente relacionado a ese bagaje cultural particular que tiene a cuestas. Esa serie de certezas y creencias que tiene cada individuo que lo hace único a pesar de ser miembro de una sociedad amplia que manifiesta una conducta de masa propia de la vida urbana. Y es precisamente su conformación ciudadana lo que al mismo tiempo lo acerca a una serie de individuos que comparten de cerca su modo de “hacer ciudad”, sus creencias. Esto permite describir un comportamiento homogéneo entre ellos, a pesar de que siempre van a presentar características individuales que los hacen únicos. Iosu Cabodevilla (1999: 24) nos enumera las cosas que determinan el hacer de un individuo: *La visión en este momento de la vida, sesgada por biografía, cultura, nivel social, educación, condiciones biológicas, profesión, creencias, valores, medio físico en el que se vive, forma de relacionarse con los demás consigo mismo y con el mundo.*

Enfrentar la muerte es una situación límite para cualquier ser humano, de hecho puede provocar cambios radicales en la forma en que la persona viva el mundo a partir de ese momento. De igual forma, la muerte de un ser querido hace que sus allegados se planteen lo que han hecho de sus vidas, lo que quieren lograr con ella, los hace pensar en las cosas vitales que quieren y por ende, provocan cambios radicales también. Por ejemplo, quien decide dejar de fumar cuando a alguien muy querido le acaba de diagnosticar un cáncer terminal de pulmones. La persona no solo se plantea una muerte prematura, sino toda la serie de consecuencias que esta trae, lo que induce el cambio tajante.

Pero revisemos las diferentes etapas que describe Elizabeth Kubler-Ross que viven los pacientes terminales para describir qué es lo que hacen los caraqueños en cada una de ellas.

Luego que la persona recibe la noticia de la muerte inminente, empieza la fase de *negación*. Las personas que tienen seguro médico o posibilidades económicas pueden pedir más exámenes o cambiar de médicos para asegurarse del diagnóstico, por la esperanza de un error o buscando un diagnóstico menos grave. En el caso de quienes no poseen ninguna de ambas cosas tienen que conformarse con los resultados obtenidos. Lamentablemente la situación precaria de los hospitales hace que muchas veces las enfermedades se detecten cuando ya es muy tarde para combatirlas, cosa similar sucede si las personas acuden a los centros hospitalarios sólo cuando la situación ya no es sostenible, en el momento que es muy tarde para poder erradicar la enfermedad. En Caracas, muchas personas recurren a alternativas médicas, en la Caracas del Oeste predomina la consulta de babalaos (sacerdotes santeros), consulta con Orishas (divinidades Yorubas) a través de los caracoles, curanderos, brujos, lectura de cartas y tabaco, péndulos y espiritistas, inclusive hay quienes establecen comunicación a través de la oración a Dios o energías superiores para que los ilumine y les diga a través de sueños o trances cuál es el origen de su enfermedad si es que la hubiere. Por su parte, la Caracas del Este está más inclinada hacia la metafísica y la corriente *New Age*, como el Reiki, médicos chinos, acupunturistas, espiritistas, regresiones, casi siempre buscando un por qué, más que la duda de la existencia de la enfermedad. En la Caracas del Este hay un predominio claro de la medicina occidental tradicional.

En nuestra ciudad la etapa de *ira o irritación* casi siempre está dirigida hacia sí mismo y a los familiares cercanos, debido a que contamos con una sociedad que todavía se basa en la familia como núcleo principal de convivencia y la tendencia natural del ser humano es a descargarnos en las personas que más nos quieren pues son las que realmente pueden tolerarnos sin abandonarnos. El hombre urbano tiene pocas o casi ninguna herramienta para enfrentar esta fase. La ayuda psicológica o psiquiátrica en este momento es crucial no solo para el enfermo sino para sus familiares, sin embargo en Caracas existen pocos profesionales que se dediquen a pacientes terminales, aunque las cifras van en aumento. Muchas veces esta ira es dirigida a Dios, o cualquier ser superior al que se le haya pedido por su mejoría y no haya oído sus plegarias. También puede ser dirigida al personal que lo atiende. Pueden tachar de malos médicos, mal

hospital, muchas veces puede achacar a su condición de pobre o a la falta de recursos, como si solventar el problema económico fuera la solución a su enfermedad.

En la etapa de la *negociación* hay sobre todo un interés de mediar con Dios o con las fuerzas superiores. Se pide un milagro a cambio de innumerables promesas (dependiendo de a quién se lo pida) Esta súplica a Dios normalmente está mediada por vírgenes y santos, tanto católicos como populares. Recordemos que no importa que seamos devotos a estos santos o practicantes de una religión específica, ya que se busca negociar con cualquiera que ofrezca una esperanza de sanación o de prolongación de vida.

En Caracas normalmente se pide por salud a la patrona de Venezuela, la Virgen de la Coromoto, a la Virgen de Chiquinquirá, a la Divina Pastora y a la Santísima Trinidad. Recordemos que en la fe católica la gente suele tener vírgenes o santos a los que son devotos y se les pide por salud a pesar de que no sea la especialidad de ese santo. Nuestra ciudad ejerce especial devoción a José Gregorio Hernández, denominado “el médico de los pobres”, inclusive por quienes profesan un cumplimiento cabal de los dogmas católicos. Dentro de los santos populares a los que se les acostumbra pedir son: Babalú Ayé o San Lázaro por sanación. A Inlé o San Rafael por ser el santo de la medicina y a Oyá también conocida como nuestra señora de la Candelaria. En el culto Marialeoncero existe la Corte Médica, representada por Luis Razetti, José Gregorio Hernández.

En esta etapa también se recurre a todo medio de sanación alternativo a la medicina tradicional. Es un momento en el que la familia tiene que estar pendiente de no caer en manos de estafadores. Se recurre a Flores de Bach, Acupuntura, Imposición de manos (curación energética a través de las manos), Curanderos, Remedios caseros, Reiki (para restituir el flujo de las energías del cuerpo), Cristaloterapia (Terapia curativa y camino de trascendencia a través de cristales), Gemoterapia (piedras que curan), Reflexología (medicina alternativa de pies a cabeza). Mandalas (para generar centros energéticos de equilibrio y purificación), Ebbó o sacrificios santeros para sanaciones, Qi Gong (antiguo arte de curación), Círculos de oración, para pedir entre todos a Dios y para generar energías positivas que ayuden al enfermo. Existen otros ritos de

sanación que se practican a menor escala en nuestra ciudad, pero decidimos numerar sólo los más conocidos.

En la etapa de *depresión* hay una introspección y un análisis de lo que ha sido la vida. En nuestra ciudad, donde la apariencia física es tan importante, el enfermo no se siente cómodo con que otras personas vean su estado de deterioro, sobre todo si se presenta caída del cabello, pérdida de peso o si se tiene enfermedades visibles como el caso cáncer de piel, situaciones que impulsan el aislamiento del individuo. Otras veces se alejan del mundo porque no quieren ver la vitalidad de los demás, porque no quieren hablar de su enfermedad o porque todavía no están listos para despedirse. Mireya Benahim (2001), en su ponencia *Diálogos con la muerte*, nos explica que la concepción que tenemos ante la muerte suele traer problemas de comunicación:

... “En una sociedad que crecientemente niega, en su mayor parte, el envejecer y la muerte; en la que predomina el culto y la adoración de la belleza física; los valores del dinero, el poder y el encontrarse físicamente en buena forma por sobre el resto de los valores, es muy difícil abordar el tema y comunicarse con las personas sobre la cuestión de la muerte”...

Muchas veces en estos casos los medios virtuales de comunicación son un buen compañero para la comunicación con los amigos, sobre todo teléfonos, mensajes de texto e Internet, ya que permiten mantener el contacto con las personas queridas en el momento en que sea oportuno para el enfermo y sin necesidad de someterse al escudriño de la mirada de los demás.

En esta etapa tan emotiva aparece la necesidad de resolver las cosas. Se piensa en el proceso engorroso de hacer el papeleo necesario para el momento de la partida. Es el momento de despedirse de los familiares y amigos cercanos, con los que hay cuentas por saldar o ciclos por cerrar. Iosu Cabodevilla (1999: 82-83) dice que...

... “las personas a punto de morir desarrollan un convencimiento de que necesitan estar en paz. A medida que se acerca la muerte, el moribundo se percata con relativa frecuencia de que algunas cosas están inacabadas o incompletas... Hay personas que necesitan algo para una muerte tranquila. Algunos se percatan de que necesitan una reconciliación, otros

necesitan de unas circunstancias particulares para morir en paz, como elegir el momento de su muerte o la presencia de una persona determinada. Otros necesitan expresar (concluir) unos sentimientos profundos y tal vez reprimidos durante años”...

Por último, la etapa de *aceptación*. Es la más difícil de alcanzar, aunque es la fase ideal en la que puede presentarse la muerte. Llegar a este punto por lo general requiere de un gran esfuerzo tanto de la persona que se desprende de esta vida como de los seres queridos que los rodean. Cuando el paciente llega a esta etapa y los familiares no, el primero suele ser discreto para no herir los sentimientos de quienes lo van a sobrevivir. Muchas veces se puede morir en solitario, sin una comunicación adecuada, si la familia no está preparada para hablar de la muerte.

Para el caraqueño la vida espiritual ha sido tradicionalmente importante, por lo que en este momento normalmente hay una reconciliación con Dios o con los seres supremos en los que se ha creído a través del tiempo. O por el contrario hay un desprendimiento inclusive de esta fe, sobre todo cuando se ha usado como tabla de salvación y no como una creencia absoluta independientemente de los intereses propios. El resto de las características de esta etapa están más bien asociadas a la condición humana que ya describimos anteriormente más que a las particularidades de la ciudad.

Beneficios y satisfacciones. Estos están más relacionados con la capacidad que tiene la persona de vivir todas las etapas antes de la muerte, para concluir ciclos, dejar asuntos resueltos, despedidas de todas las personas importantes de este mundo, relaciones conclusas, auto perdón y perdón a los demás, renuncias a lo que ya no se hizo y la capacidad de despedirse de su propia vida y entrar al umbral de la muerte aceptando que ha concluido esta vida.

Compromisos Es difícil hablar de compromisos en este punto pues estamos hablando del final de la vida de una persona. Muchas veces estos compromisos que se asumen están en el plano espiritual o religioso de la persona. El compromiso de esperar a alguien del otro lado del umbral. Casi siempre el compromiso es de los familiares que lo sobreviven.

2.2.-Suicidio

Saber El suicidio ha estado presente en todas las civilizaciones, desde los egipcios que lo veían como un acto cotidiano, pasando por los griegos quienes lo percibían como el máximo acto capaz de realizar una persona libre. Los romanos lo aceptaban sobre todo como forma de preservar el honor. Inclusive, en la Biblia leemos sobre el suicidio de Judas (motivado por el sentido de culpa de haber entregado a Jesús) lo que confirma los suicidios a comienzos de la era cristiana. Hacia los siglos XVII y XVIII, la Iglesia (católica) empezó a castigar a los suicidas y en el siglo XVIII, Santo Tomás de Aquino atribuyó el suicidio a una inspiración demoníaca y a un pecado contra Dios. En Venezuela, donde más del 90% de la población profesa la religión católica, los suicidios han sido poco frecuentes y por lo general ocultados. Sin embargo, al igual que en el resto de las urbes del mundo occidental, las estadísticas de suicidios aumentan rápidamente sobre todo en la población más joven, lo que nos hace partícipes de lo que la OMS cataloga de epidemia mundial de suicidios.

La OMS también agrega que a nivel mundial unas 3 mil personas se suicidan diariamente. Las estadísticas han crecido 60% los últimos 50 años en particular en los países en desarrollo. Como dijimos en nuestro marco teórico las cifras de suicidios de nuestra ciudad no son confiables pues se tiende a ocultar el hecho, además se puede confundir con otro tipo de muertes violentas, un ejemplo claro de este caso es el siguiente: según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas publicadas en su página Web www.ine.gob.ve/registrosvital/estadisticasvital.asp en el año 2003, en el Distrito Capital se registraron 34 muertes por suicidio, sin embargo, según el diario Últimas Noticias digital de fecha 18 de mayo de 2003, entre enero y abril solamente en el servicio de toxicología del hospital de Coche se registraron 95 casos de intentos de suicidio por la ingesta de raticida marca Campeón. Si bien es cierto que la Asociación Internacional por la Prevención del Suicidio estima que por cada suicidio consumado existen entre diez y veinte intentos más, esta es una cifra alarmante para nuestra ciudad, lo cual es un tema ignorado o desconocido para la mayoría de la población, porque el suicidio es otro tema tabú.

Las prácticas más comunes de suicidio en nuestra ciudad son ahorcamiento, envenenamiento, lanzamiento al vacío y uso de armas de fuego o armas blancas.

Según Pepe Rodríguez (2000:269), hay múltiples factores que impulsan a un individuo al suicidio sobre todo:

“...su forma de relacionarse con la vida, con su vida y con la de los otros,...sin duda, influenciaron las incomprensiones, desplantes, presiones, desamor y otras muchas circunstancias negativas que creyó recibir de unos y otros, que quizá no actuaron de la mejor manera posible...”

Las motivaciones que acompañan a un suicida varían de acuerdo a la edad.

Los niños se suicidan para llamar la atención de sus padres, o por castigar a una persona querida, no se suicidan por querer morir sino por hacer sufrir a alguien. A través de la televisión, las nuevas comiquitas y mangas también han inducido intentos de suicidio en menores, si bien no tenemos casos documentados en Caracas, el portal venezolano www.magnanimart.web.ve nos habla de dos menores de edad chilenos que se ahorcaron imitando la manga “Yu-gi-oh” Donde unos ahorcados al revivir obtenían mayor poder. Otra de las causas que afectan a los niños es el aumento de prescripción de fármacos, falta de padre, madre o ambos en el hogar, abusos infantiles, aumento de toxinas ambientales y en alimentos que se relacionan con el aumento de la depresión infantil, síndrome de déficit de atención, esquizofrenia y menor capacidad de manejo del estrés.

Los suicidios son fenómenos individuales, que responden esencialmente a causas sociales. Las inadaptaciones sociales dadas por la importancia de los bienes materiales, la presión de grupo y la concepción que tengan los demás de uno inducen al suicidio en los jóvenes. Los adolescentes presentan fuertes sentimientos de estrés, confusión, dudas sobre sí mismos, presión para lograr éxitos, aprehensiones económicas y otros miedos mientras van creciendo las separaciones, divorcios, la aparición de una nueva familia con padrastros y hermanastros o las mudanzas a nuevas comunidades pueden perturbarlos e intensificarle las dudas acerca de sí mismos. Todo esto hace que los jóvenes vean el suicidio como una solución. Otra de las principales razones que desencadenan suicidios en nuestra ciudad son las decepciones amorosas, los problemas económicos, familiares, escolares y laborales.

Las personas mayores tienen una tasa alta de suicidio, motivado sobre todo por la soledad, falta de adaptación a esta etapa que va limitando su autosuficiencia. O porque creen que ya hicieron todo lo que querían en esta vida, porque no quieren ser una carga para sus familiares o simplemente porque ya están cansados de vivir.

El suicidio aparece como una opción para personas que sufren de enfermedades crónica, incurables o terminales. En estos casos es permitida por culturas orientales como hinduismo, budismo, Islam y Confucionismo. En nuestra ciudad ni la legislación ni los valores morales, éticos o religiosos dan cabida al suicidio, ni siquiera en estos casos. Aunque podemos observar que esta es una opción que se explora cada día más. En Caracas tenemos por ejemplo la Asociación Venezolana Derecho a Morir con Dignidad (AV-DMD).

Más del 80 % de las personas que cometen suicidio padecen del algún tipo de trastorno psicológico (enumerados en el marco teórico), sobre todo de depresión, mal que aqueja a la población urbana; o de abusos de sustancias psicotrópicas o alcohol.

Poder: Todos tenemos la opción y el derecho de suicidarnos. De hecho, las leyes castigan el homicidio, sin embargo no hay castigos punibles para quienes atentan contra su propia vida, ni siquiera para el intento suicida. Es un acto completamente personal. Somos seres libres, dueños de nuestro propio cuerpo, por ende tenemos el derecho de acabar con nuestra vida si así lo quisiéramos.

Querer: Dependiendo de las motivaciones del individuo, se presentarán diferentes tipos de suicidios, egoísta, altruista o anímico (explicadas en el marco teórico). Casi nunca la motivación es el querer morir en sí, sino el deseo de no seguir sufriendo o padeciendo un dolor profundo, y que no se ve una solución a futuro para paliar este sentimiento, por lo que queda sin sentido seguir viviendo.

El suicida típico presenta un deseo de morir y vivir a la vez; desesperación, impotencia e insensibilidad de hacer frente a los problemas, agotamiento físico o psicológico, ansiedad,

tensión, depresión, rabia, culpa, caos y desorganización, estados de ánimo cambiantes, reducción del cognitivo, pérdida del interés por actividades normales, malestar físico, etc. sino en la colectividad y son la causa real o determinante de los suicidios.

Casi siempre el suicidio es un acto que busca llamar la atención. La gente quiere ser vista, escuchada, atendida, por eso es que hay muchos más intentos de suicidio que casos consumados. Hay una comunicación implícita que se quiere expresar pero que casi nunca se cuenta con las herramientas para hacerlo o por lo menos para canalizar los sentimientos que conducen a ese acto.

Hacer Ya hablamos de las causas que inducen al individuo al suicidio y enumeramos las principales formas de suicidio que suceden en nuestra ciudad. También explicamos que desórdenes mentales y el abuso de drogas y alcohol son influyentes para consumir el hecho. Ahora bien, no hemos encontrado particularidades en la forma de suicidios en Caracas, como dijimos en el marco teórico, lanzarse al río Guaire o el uso de sustancias venenosas asequibles para la población son circunstanciales. Lo que hay de particular es el ocultamiento y la falta de comunicación de un hecho que aumenta como producto de un problema urbano ante el que estamos ciegos o simplemente no es posible ver lo que no se habla y se oculta sistemáticamente. Es importante destacar que el instinto de sobrevivir es innato en el ser humano, aunque psicólogos como Freud concluyen que en todo individuo existe un sentido innato de destrucción y muerte. Hay una exclusión social del individuo. Hay una sensación de vacío, sobre todo en nuestras ciudades donde el estrés aumenta cada día.

Nuestro bagaje cultural ante el suicidio pesa mucho en la sociedad caraqueña. El suicidio no es un acto natural, no se entiende cómo alguien decide quitarse la vida con plena libertad y responsabilidad para hacerlo. De hecho, tenemos una tendencia a buscar culpables o un motivo “lógico” que justifique esta acción.

Cuando el suicida deja una nota culpando a alguien de haber tomado esa decisión, suele generar dolor y sentidos de culpa difícilísimos de superar, no es normal para nosotros aceptarlo como una decisión del suicida, sino que asumimos esa carga a cuestas.

Los familiares y amigos que sobreviven a quien se suicida quedan profundamente afectados debido a que en nuestra sociedad occidental no hay una aceptación del suicidio, por lo general la gente se queda con un sentido de culpa de no haber captado las señales predecesoras al suicidio o de no haber hecho más por esa persona.

En el caso de suicidas que fueron acabando poco a poco con su vida por el exceso de consumo alcohol o drogas, los familiares o allegados suelen tener sentimientos ambivalentes, por un lado el alivio de no seguir sometidos a las situaciones propias de quienes consumen estas sustancias y por otro el sentido de culpa por no haber hecho más o por no sentirse cómodos con el alivio que manifiestan.

En nuestra ciudad suele haber una estigmatización hacia la familia donde ha sucedido un suicidio, hay una falsa percepción de que el suicidio es un virus o un gen que se hereda. Esto es un mito, no se hereda un gen suicida, lo que sí se puede heredar genéticamente son desordenes mentales que masifiquen el riesgo suicida.

Beneficios y satisfacciones El fin último del suicidio es quitarse la vida para no seguir sufriendo o porque no queremos seguir en este mundo o porque queremos castigar a alguien. En cualquiera de los casos la muerte a través del suicidio finiquita el problema de la persona, es el máximo beneficio del hecho consumado. Para los familiares en vez de hablar de beneficios podríamos hablar de perjuicios, no sólo por enfrentar una muerte que pudo ser evitada, por lo traumático que esto resulta, sino porque le toca someterse tanto a los prejuicios sociales como propios.

Compromisos No creemos apropiado hablar de compromisos en este caso, pues el principal compromiso que adquiere el suicida es consigo mismo y está relacionado directamente al hecho consumado.

2.3. Muerte Al igual que en la matriz Ciudad Mediática, en este punto tocaremos el momento en sí de la muerte. Dejamos por fuera a los que saben que van a morir porque ya está explicado.

Ahora nos avocaremos por un lado a ver las personas que cesan sus vidas por muertes naturales y accidentes. Y por el otro abordaremos las muertes por violencia urbana. Las razones de esta división aparecen detalladas en la matriz Ciudad Mediática, pero están relacionadas básicamente a que hay una percepción distinta en la población sobre las muertes por violencia urbana como el hecho de que hay diferentes regulaciones relacionadas a esta.

2.3.1. Muertes naturales y accidentes

Saber “Para morir solo hay que estar vivo”. Las principales causas de muertes en nuestra ciudad son urbanas, primero están las enfermedades del corazón, segundo el cáncer, tercero enfermedades cerebro vasculares, cuarto accidentes de todo tipo, entre otras. Para ver las diez primeras causas de muertes en nuestra ciudad pueden consultar el gráfico 3 de la página 48. Todas estas causas de muerte casi siempre están relacionadas al tipo de vida sedentaria de la ciudad, mala alimentación, y exceso de estrés.

La mayoría de los accidentes que se dan en la ciudad son vehiculares. Muchas personas mueren en estos siniestros. Casi siempre el consumo de licor, drogas y el exceso de velocidad son los causantes de estos siniestros, sumado a los pocos controles que ejercen los organismos policiales destinados a este fin.

Sabemos que todas las muertes inesperadas producen momentos de caos, mal flujo de comunicación y multiplicidad de información en torno al suceso. De quedar vivas, las personas son trasladadas a centros hospitalarios y de estar muertas a la morgue, sin embargo es de dominio público, aunque solapado, que en caso de muertes naturales las personas casi siempre son ingresadas en los centros hospitalarios para que ellos se hagan cargo del caso y así no recargar a la morgue de Bello Monte y para facilitar el proceso a los familiares. De igual forma sabemos que en casos de muertes naturales en espacios privados o íntimos, tanto el médico de cabecera como el médico forense pueden emitir el certificado de defunción y dejar el cadáver en potestad de los familiares.

En nuestra ciudad tenemos la percepción de que los servicios de emergencia no son muy expeditos, sobre todo en la Caracas del Oeste, situación que ha mejorando sustancialmente gracias los servicios de emergencias municipales y estatales, sin embargo, este servicio no llega a todas partes por igual, menos a los barrios de difícil acceso vehicular, donde persiste la creencia de que son ineficientes. Lo que induce a los vecinos a la práctica común de trasladar tanto a los enfermos de gravedad, accidentados y muertos.

En el caso de la persona que padece el ataque, no siempre sabe que está muriendo, casi nunca tiene tiempo de despedirse, de llegar vivo a un centro hospitalario pasará los últimos minutos en manos de médicos que tratan de salvarle la vida, a menos que estos vean que no hay nada más que hacer y le den espacio para estar con sus seres queridos. En algunas ocasiones pasa un tiempo entre que la persona padece un accidente y el momento del deceso. Muchas cosas pasan por la mente de esa persona. Suele hacer un conteo de su vida. Se comunica con DIos, pide perdón. Solicita hablar con sus seres queridos...

Poder Son pocas las cosas que pueden hacer las personas que se encuentran ante la muerte, así sea por una falla orgánica o un accidente. El abanico de posibilidades se abre cuando queda tiempo entre el momento del ataque o accidente y el momento de la muerte en sí. Y este va a depender de la condición de la persona, es decir, si tiene la capacidad de comunicarse con sus seres queridos.

En el caso de quienes están presentes en el momento del suceso también puede haber una multiplicidad de cosas que pueden hacer. Como vimos en la matriz Ciudad Mediática, una serie de factores tanto personales como del suceso llevan al individuo desde la paralización por pánico hasta ejercer el rol de medio de comunicación entre la persona que fallece y sus allegados.

Querer Nuevamente nos encontramos ante el primer deseo de una persona en esta situación, no querer morir. No se quiere partir de este mundo sin despedirse de los familiares cercanos, sin dejar los asuntos arreglados, sin hacer todas las cosas que una vez se soñaron. En el caso de los familiares no se quiere pasar por ese momento tan angustioso, por demás rápido, sin tener

herramientas para enfrentar el hecho. Para asumir lo que irremediablemente llegará junto a la muerte de un ser querido.

Hacer Cuando hay tiempo entre el suceso y la muerte, los moribundos suelen hacer un repaso de sus vidas. De tener un medio de comunicación en sus manos suelen dejar despedidas y disposiciones, seguramente no tan razonadas por la premura del tiempo. De encontrarse alguien cerca puede transmitirle sus pensamientos, sus miedos, sus palabras de despedidas para él y para personas que son importantes en su vida.

En Caracas tenemos un definido carácter religioso el cual suele presentarse en estos casos. Le pedimos a Dios que nos salve la vida a cambio de un sinnúmero de promesas o le pedimos para que nos acoja después de la muerte. Este comportamiento también se repite en el caso de los familiares y allegados.

En caso de muerte por accidente, los familiares hacen las denuncias y siguen el caso de cerca buscando justicia. Existen muchas dudas de la eficiencia de los entes oficiales para su aplicación. Casos públicos como la muerte del nadador Rafael Vidal, que gracias a las pesquisas de los familiares, asesoría legal adecuada y el apoyo de medios de comunicación masivo para hacer de conocimiento público los intentos de escapar de la justicia de parte del asesino, son ejemplo claro de la lucha que se tiene que dar para que no quede impune el accidente.

Definitivamente la muerte de personas importantes para la sociedad se convierte en tema de conversación público, donde las especulaciones tanto de la muerte, la posición de los familiares, las sucesiones, entre otras cosas, pasan de conversación en conversación, se magnifican, simplifican, se le agregan detalles hasta el punto que se distorsiona la realidad, es casi como estar frente a una novela.

Beneficios y satisfacciones Casi no conseguimos beneficios o satisfacciones en este caso. Hay expresiones como *“vivió como quiso”* *“disfrutó lo que quería”*, pero están más relacionadas a generar tranquilidad entre las personas queridas que le sobreviven, que asociadas a que la persona haya preferido morir a causa de llevar una mala vida.

Compromisos Las muertes inesperadas son traumáticas, y como veremos más adelante suelen generar cambios en las personas que ejercen impactos fuertes como dejar de fumar, empezar a hacer ejercicios, ir al médico, entre otras cosas.

2.3.2 Muertes por violencia urbana

Saber Sabemos que la muerte por violencia urbana es la primera preocupación que manifiestan los caraqueños. Sabemos que la mayoría de los asesinatos en nuestra ciudad suelen suceder en los sectores populares, que esta es la primera causa de muertes en los barrios y que la mayor incidencia se da en hombres jóvenes. El enfrentamiento entre bandas, las venganzas y el ajusticiamiento extrajudicial (de parte de la policía) se conocen como las principales causas de tantas muertes. La muerte por violencia urbana también toca la Caracas del Este, pero se produce más que todo durante intentos de robos, atracos y secuestros.

La gente en los barrios sabe que el sólo hecho de salir de sus casas implica la posibilidad de terminar muerto, estar en el lugar equivocado a la hora de un enfrentamiento puede desencadenar la muerte propia.

La gente cree que hay demasiada impunidad en la administración de justicia en el caso de los homicidios, que el sistema judicial es demasiado lento, que los cuerpos policiales son ineficientes y corruptos, y que el problema de los barrios va a empeorar, no mejorar.

Querer La gente quiere que el Estado tome un papel más activo en la solución del conflicto de la violencia urbana. Quiere que haya más efectivos policiales que velen por la vida de los ciudadanos. Quiere que los cuerpos policiales sean depurados para poder cumplir cabalmente con su tarea. Desea que se acaben las bandas, malandros y todos los antisociales que generan violencia en los barrios.

Poder Es poco lo que pueden hacer los vecinos en el caso de la violencia urbana, debido a que la problemática sobrepasa su capacidad de acción. Pueden decidir tomar cartas en el asunto, como

denunciar a los asesinos de casos específicos, pueden tomar la justicia en sus manos o pueden tratar de resguardarse lo más posible para no ser víctimas de este flagelo. Por su parte los victimarios sienten que el “poder” desencadena inmediatamente en el “hacer”, prueba de ello es la proliferación de bandas, las cuales son cada vez más organizadas, tienen más miembros y se adueñan con más frecuencia de las áreas públicas de la ciudad.

Hacer El hacer viene dado por una conjunción de lo que se quiere y lo que realmente se puede hacer. Lo primero es la denuncia de homicidios. Se sabe que a pesar que la mayoría de los robos, atracos, violaciones, y casos de violencia doméstica no son denunciados, las muertes por asesinatos sí lo son. La gente denuncia a los asesinos en afán de justicia. Prueba de ello es que las cifras que manejan diferentes organismos de orden público son consistentes entre los homicidios que se denuncian y los que se registran.

La Caracas del Este ha optado por protegerse. Cierra las calles, contrata vigilancia, instala sistemas de alarmas, guardaespaldas, blindo carros, deja de salir a lugares que le parezcan peligrosos, usa prendas discretas, todo lo que pueda evitar estar en una situación donde su vida peligre. Por su parte, en la Caracas del Oeste la gente ha optado por comprar armas para defenderse, contratar (o pagar peaje) a malandros o matones para que proteja su sector del barrio. No salen a altas horas de la noche. Se resguardan en sus hogares todo el tiempo que pueden.

Otras personas toman la justicia en sus propias manos, como conducta colectiva. Es así como cada vez se oye de más linchamientos de parte de los vecinos de un sector, cansados de tanta violencia, donde la muerte de una persona querida de la comunidad se convierte en el factor detonante de esta conducta. Y de ajusticiamiento de parte de los policías, quienes justifican su acción aduciendo que es la forma más rápida y eficiente de acabar con la violencia en el barrio.

Por su parte, como dijimos en el inciso de poder, las bandas (principales causantes de muertes violentas) cada día son más numerosas, lo que ocasiona más enfrentamiento entre ellas. Se organizan mejor, adquieren mayor cantidad de armas de fuego (se deduce por el aumento de muertes por armas de fuego experimentado en la ciudad en los últimos años), y por la falta de aplicación de justicia cada vez se siente con más poder para acabar con la vida de los demás. Se

ha convertido en una competencia, la banda con mayor muertos adjudicados, tiene una mayor jerarquía. O como ya habíamos descrito, está el caso de las bandas que graban sus homicidios o actos delictivos para ponerlos en portales gratuitos como www.youtube.com y medir a través del público cuál es la banda más sanguinaria o lo que se traduce a quién tiene más poder.

Beneficios y satisfacciones. Pocos beneficios y satisfacciones se tienen del hecho de la muerte violenta en sí. La población se puede sentir satisfecha cuando es desmantelada o detenida una banda o cuando apresan al homicida. Pero esta satisfacción viene dada por la aplicación de justicia después que ha sucedido una muerte violenta. La población puede sentirse beneficiada cuando matan a un malandro que tenía a la población azotada. Los policías se pueden sentir satisfechos de acabar con la vida de homicidas de forma extrajudicial pues se sienten aplicadores de la justicia, igual sensación pueden tener vecinos que hayan participado en conjunto en un linchamiento

Compromisos La población en general se siente comprometida a participar en cualquier acción dedicada a disminuir la violencia en la ciudad. Pero se necesita que los organismos del Estado competentes asuman un compromiso real y viable para mejorar esta situación en la ciudad.

2.4. Velorio

Saber Casi siempre existe un desconocimiento de los pasos a seguir a menos que se haya pasado por esta experiencia previamente. Lo que sí sabemos es que el velorio no es obligatorio, es un ritual o acto de despedida que siempre ha existido en nuestra cultura. Es un espacio en el que se invita a las personas que fueron amigos del fallecido o de quienes le sobreviven para homenajear a quien acaba de partir de este mundo.

Normalmente los velorios caraqueños se rigen por los rituales católicos que han dominado nuestra ciudad durante siglos, en la actualidad las funerarias o capillas velatorias están adaptadas para diferentes rituales religiosos, los cuales describimos en la *Ciudad Mediática*, sin embargo fuera del círculo de quienes practican dichas religiones predomina el desconocimiento de los rituales que se sigue en ellas.

Sabemos que los velorios son cada vez más cortos, por lo general duran un día (24 horas), a menos que estén esperando a un familiar cercano que viva fuera de la ciudad. Asimismo los rituales son cada vez menos rígidos y se adaptan a diferentes manifestaciones religiosas o paganas. Para los asistentes es un acto más social, un modo de “cumplir” con quienes los sobreviven, por supuesto con excepción de los familiares y amigos más cercanos. Rafael Cartay (2002) se extiende un poco más en el tema:

... “Los velorios de ahora son un poco más formales y austeros, aunque continúan siendo una ocasión oportuna para encontrarse con los viejos amigos y, una vez roto el hielo del pésame, los concurrentes siguen contando chistes y chismes, lo que puede parecer una crueldad, pero, según Vernon...esa actitud de humor calma los impulsos que de otra manera se convertirán en tensión durante los momentos de mayor tristeza”...

Desde la época de la colonia, hemos heredado el culto de hacer pompas fúnebres grandiosas como símbolo de estatus económico, sin embargo, estos actos se han vuelto cada vez más sencillos, por lo menos en lo que a la mayoría de la población se refiere debido a sus altos costos. A veces acceder a esa sencillez significa endeudarse con prestamistas, se puede pasar meses y a veces hasta años pagando los gastos del sepelio. Se sabe que además de costosas, las funerarias de la ciudad están colapsadas y que por ende es mejor contratar con anterioridad los servicios. En ocasiones podemos esperar medio, uno o dos días a que se desocupe una capilla para realizar el velorio (sobre todo en las funerarias del Oeste). Esta suma de problemas ha llevado a las personas de menos recursos a recurrir nuevamente a los velorios en el hogar, quienes contratan embalsamadores a domicilio para poder cumplir con los requisitos de salud obligatorios.

Ahora las cremaciones se han vuelto comunes, estas vienen acompañadas de pocas horas de velación, las cuales muchas veces dependen de los horarios de los hornos crematorios, más que de la disposición de los familiares y por ende existe poco tiempo para que la gente se entere y pueda acudir al oficio.

Es mucho más difícil despedir a un niño. No se espera que mueran. La gente no está acostumbrada a ver partir a alguien cuando recién comienza a vivir. Estos velorios suelen estar cargados de mucha conmoción y tristeza.

Sabemos que para los familiares de quienes sufren muertes violentas, sobre todo por enfrentamientos, malandros o miembros de bandas, pasan un vía crucis para poder cumplir con este rito funerario, puesto que son pocas las funerarias que los reciben. De hecho el problema de la violencia urbana ha generado cambios en las prestaciones de este servicio, como dijimos anteriormente, las funerarias ahora aceptan a los difuntos dependiendo de la causa de muerte, cierran sus puertas a tempranas horas, tienen personal de seguridad, se han visto obligados a poner regulaciones de ingesta de alcohol o prohibición de porte de armas. Es decir que ahora hay que adaptarse a las regulaciones de las empresas que prestan servicios funerarios y no a los deseos o expectativas de cómo una familia quiere despedir a su ser querido.

La mayoría de los rituales vienen sucediéndose a través de los años a pesar de que no sepamos sus orígenes o razón de ser. Muchas costumbres se han perdido o desplazado a través del tiempo. Los telegramas o libros recordatorios han sido cambiadas por llamadas, mensajes de texto o correos electrónicos. Los periódicos son los medios de difusión por excelencia, sin embargo, el alto costo y la disminución de usuarios han hecho que la información personal y los mensajes virtuales se mantengan como los principales medios de comunicación.

Poder Quienes saben que van a morir pueden dejar listo todo lo relacionado al servicio funerario, evitan así una pesada carga de los familiares. Si embargo, es un acto tan doloroso que muchas veces la muerte consigue a la familia desprevenida.

Podemos hacer el velorio en hogares, funerarias o directamente en el cementerio. También está la opción de no realizar velorios, por ejemplo, cuando la persona que muere es donador de órganos, los familiares tienen minutos para despedirse. También hay personas que piensan que este acto es muy doloroso o no se tiene el dinero para costearlo, en ese caso tienen la opción de pagar la preparación del cuerpo obligatoria por ley y hacer un pequeño acto en el cementerio.

Quienes tienen previsión funeraria pueden adaptarse a los planes que ofrece su póliza, los familiares también tienen la opción de pagar los costos adicionales de las cosas que les gustaría tener adicionales al plan.

En estos casos el poder casi siempre está condicionado por el querer, debido a que este es un ritual cargado de emocionalidad, la cual suele imperar sobre la racionalidad.

Querer Se dispone de muy pocas horas entre la muerte y el entierro para realizar el velorio, por lo que muchas veces este acto termina siendo muy distinto de lo que se esperaba. La improvisación, los sentimientos de dolor y culpa de los familiares, la necesidad de adaptación a lo que está disponible, muchas veces hasta la presión de la funeraria por contratar servicios que no eran deseados, los ubica lejos de lo que hubiesen querido que fuera este proceso. Nadie quiere pasar por el proceso de tener que negociar una serie de servicios para preparar un acto social en este momento; no es lo idóneo. Sin embargo hay personas que soñaron o pensaron cosas que les hubiera gustado tener el día de su velorio y los familiares, embriagados del sentido del dolor pueden llegar hacer hasta las cosas más inauditas por conseguirlo. La desesperación, culpabilidad, ganas de darle lo mejor al ser querido que se despide pueden generar deseos insólitos en este proceso. Una de las cosas más comunes es el deseo de colocar imágenes o amuletos, una virgen, un santo o deidad al que se es devoto.

El desconocimiento sobre los pasos a cumplir en el velorio, puesto que no es un tema que se hable cotidianamente, las nuevas regulaciones y problemáticas que han surgido los últimos años en las empresas que prestan este servicio, los altos costos y la falta de tiempo para procesar los sentimientos que se despiertan en esta fase, hacen que el campo del querer quede relegado o supeditado a factores externos, a pesar de ser el principal motivador de la toma de decisiones.

Hacer Como acabamos de manifestar, la premura del tiempo que hay entre la muerte y el entierro hace que muchas veces el proceso no sea como se deseó, en ocasiones simplemente se sigue el convencionalismo de lo conocido, la gente se deja llevar por las sugerencias de las personas más allegadas o de la funeraria. En Caracas solemos contar con una red de familiares y

amigos cercanos que normalmente nos dan soporte en este momento. Los allegados que han tenido esta vivencia previamente y que no están tan afectados por esta pérdida suelen ofrecerse para ser los organizadores del acto, es decir, para negociar los servicios funerarios que se prestarán en este velorio y hacer los oficios de ley para tal fin. A veces los dolientes directos quieren encargarse del proceso, en este caso, la persona voluntaria lo acompaña en esta dolorosa negociación.

Los convencionalismos y los modos de hacer son diferentes según las características sociales de quienes participan de este acto. En la Caracas del Este, las manifestaciones de dolor no suelen ser tan públicas como antes. El velorio es considerado un acto social por lo que expresiones exageradas de dolor no son apropiadas, de hecho la gente no se siente cómoda de mostrar sus sentimientos delante de tanta gente. Esos sentimientos quedan guardados para ser expresados dentro de un núcleo de allegados más pequeño. El negro es muy usado a pesar de que no es obligatorio. El ritual en sí suele ser convencional. A las personas mayores les cuesta acomodarse a nuevas formas de despedidas.

En el caso de la Caracas del Oeste, el mismo hecho de la insuficiencia y regulaciones de las funerarias, las precarias condiciones económicas para contraer compromisos tan costosos y la variedad de expresiones religiosas practicadas en esta área de la población le dan un tono mucho más informal y le imprime una marca particular en el modo de hacer. Todas las expresiones de dolor son permitidas y de hecho puestas de manifiesto. La despedida del muerto suele ser un poco más amena. Los ritos religiosos, espiritistas, santeros, costumbres de bandas o grupos, entre otros son muy comunes. El acompañamiento de música, bailes, licor, incluso hasta el uso de ropa o cosas que le gustaban al muerto son usuales para honrarle. Además suele pedírsele para que desde el más allá ayude a los que le sobreviven. Como ya hemos dicho antes, el uso de múltiples ritos, a pesar de ser contradictorios entre sí, son frecuentes en estos casos. Se practica todo lo conocido o que esté a la mano de los deudos para amenguar su dolor o para darle al muerto todo lo que merece en su despedida.

A diferencia de la Caracas del Este, que suele dejar a los niños fuera de la experiencia del velorio, en la Caracas del Oeste los niños son parte importante del ritual, todavía se tiene la creencia de que los niños tienen manos inocentes para tocar al muerto.

Como dijimos también con anterioridad, el poder velar a un muerto es un asunto que muchas veces involucra a varios miembros de la comunidad, puesto que a veces estos son partícipes en la búsqueda de soluciones monetarias, sociales o espaciales para poder realizar el rito y muchas veces terminan facilitando el dinero para tal fin, en los barrios se puede terminar prestando o alquilando las casas cerca de las avenidas para que se realice el velorio y luego pueda el ataúd pueda ser trasladado en carro.

Antonio Zambrano, dueño de la funeraria Virgen de la Luz en Petare, dice que la mayoría de los servicios funerarios que ahí se ofrecen son para personas que perecieron en hechos violentos (habla de una proporción de casi 10 a 1) la principal causa de muerte en la Caracas del Oeste. Paola Manchiamarchi dice que el sentimiento de culpa suele ser mayor o se expresa más en este estrato de la sociedad y que suelen pedir actos muchísimos más costosos de lo que pueden pagar. Hay una concepción falsa en nuestra sociedad de que mientras mejor y más caro sea el funeral más se quiere a los difuntos, de hecho, buena parte de la población percibe que si no hacen actos fúnebres con las mejores pompas posibles es porque no se quería tanto o había diferencias y problemas con el fallecido.

Beneficios y satisfacciones El velorio permite realizar un acto de despedida formal para quien acaba de partir, proceso importante para vivir un duelo adecuado. Además permite cumplir con la sociedad, le otorga un espacio donde la gente pueda despedirse. En esta ciudad rápida, llena de estrés, de colas y de largas listas de cosas por hacer en el día, es la oportunidad ideal para cumplir con el pésame sin tener que entrar en el espacio íntimo familiar. La mayoría de los conocidos aparecen durante el velorio y no vuelven a acercarse para dar palabras de condolencias, la vida continúa y hay que seguir el ciclo natural. Después de esas pocas horas que se dedican acompañando a los familiares, la deuda con el occiso está saldada. Hay quienes aprovechan las misas del novenario o mes para acercarse a dar el pésame en caso de estar muy ocupados el día del velorio.

Compromisos Podemos hablar de los compromisos adquiridos por los allegados de la persona antes de su deceso. Se puede honrar la palabra dada haciendo el sepelio o rituales establecido de antemano por el fallecido, o cumplir con los compromisos hechos hacia futuro. En otras oportunidades las personas cercanas asumen un compromiso unilateral con el occiso en diferentes ámbitos. Cuidar a la familia, proveer lo que se necesite, dar apoyo moral, espiritual, religioso, económico, proveer viviendas, entre otros. En otras oportunidades son compromisos de cambio de hábitos de vida, dejar de fumar, tomar, dedicarse al trabajo, estudio. O simplemente el compromiso de vivir una vida plena, de ser feliz. El compromiso no solo tiene que adquirirse con el que fallece o quienes le sobreviven, puede ser un compromiso consigo mismo, un cambio de vida como producto del proceso de aprendizaje ante la muerte ajena.

2.5. Entierro

Saber Al igual que el velorio, el entierro también es un rito de despedida. Un acompañamiento a la persona fallecida a su última morada. Muchas de las prácticas, sobre todo desde el punto de vista de comportamiento y cultos religiosos se repiten en este escenario.

Si bien es cierto que sabemos que es obligatorio el entierro en cementerios, pocas personas conocen las leyes a cumplir o los pasos a seguir para su realización, igual que como dijimos en el caso de los velorios se haya pasado por esa experiencia previamente. Sabemos que los cementerios existentes en nuestra ciudad están colapsados y solamente el Cementerio General del Sur y el Cementerio del Este tienen parcelas disponibles (en el Cementerio del sur quedan muy pocas, la mayoría son de reventa). Sabemos que hacia las ciudades dormitorio se han creado nuevos cementerios para suplir la escasez de la ciudad.

Sabemos que la cremación se está volviendo una práctica más frecuente y que es menos costosa que el entierro.

Sobre todo entre las personas de menos recursos de la población, se sabe que existen partidas municipales y estatales para ayudar con los entierros de quienes no tienen como sufragar los gastos, pero el proceso para acceder a estas partidas no es muy claro ni hay

seguridad de conseguirlo. Sabemos que si no se tiene dinero para el entierro hay que pedir prestado o se terminarán sepultando al ser querido en una fosa común en el sector denominado “La peste” en el Cementerio General del Sur, cosa que atenta con el pensamiento ante la muerte que predomina en nuestra ciudad..

Sabemos que este rito, otrora el más importante para despedir al muerto, se está convirtiendo en un acto cada vez más íntimo, y deja al velorio como lugar por excelencia para compartir la despedida socialmente. Igual que el velorio, de no profesarse una fe se sigue los ritos católicos que siempre han predominado en nuestra ciudad, aunque los cementerios se adaptan cada vez más a diferentes prácticas religiosas.

Poder Podemos realizar el entierro adecuado o deseado, modesto y sencillo o con las mayores pompas, dependiendo de las posibilidades económicas que tengan los familiares que sobreviven al muerto. En el caso de las personas que cuentan con previsiones funerarias, se pueden adaptar a los servicios que cubre el seguro o pagar la diferencia para tener el entierro requerido. Se puede llevar a cabo los cultos paganos o religiosos que se consideren necesarios, siempre y cuando no interfieran con las regulaciones establecidas por los cementerios.

Tenemos la opción de enterrar o cremar a nuestros deudos, siempre y cuando no exista una prohibición legal para la cremación.

Si no hay recursos económicos para el entierro se puede pedir un préstamo, también pedir ayuda a diferentes entes gubernamentales o instituciones benéficas, se puede hacer una colecta o se puede terminar en una fosa común en el cementerio general del sur. Los altos costos de los entierros han abierto dos nuevas opciones para los deudos, llevarse a los muertos a cementerios de ciudades del interior del país donde es menos costoso o enterrarlos clandestinamente fuera del cementerio, práctica legalmente prohibida.

Querer Como hemos mencionado anteriormente, el querer en estos casos suele estar supeditado por la disponibilidad que hay. La rapidez con la que suceden los acontecimientos desde la muerte hasta el entierro, la falta de servicios y muchas veces de recursos hace que el mundo de

los deseos quede relegado o que el evento no termine siendo como era deseado. Morir es el destino final de todo ser vivo, sin embargo los costos asociados a este acto natural son tan elevados, que uno de los primeros deseos que tiene la gente es el de querer enterrar a sus deudos sin tanta presión de tiempo, sin pagos tan elevados y teniendo el conocimiento claro de lo que hay que hacer (legal y socialmente) en este momento.

Hacer Igual que el velorio, el entierro es un acto que sucede muy rápido, poco tiempo después de la muerte, así que puede terminar siendo lo que el tiempo y las posibilidades a la mano permitan y no lo que se quisiera hacer. En el caso de la cremación todavía se puede tener una ceremonia posterior de esparcimiento de cenizas, entierro o guardado en nicho columbario. El velorio es un rito que se puede pasar por alto, sin embargo el entierro o la cremación no. Es obligatorio hacer uno de ellos en un lapso no mayor de 72 horas. Sin embargo, sobre todo en la Caracas del Oeste sabemos que los cadáveres pueden permanecer en el hogar durante muchos días mientras los familiares consiguen el dinero para la realización del entierro.

El entierro es el momento de la despedida final, del desprendimiento del cuerpo. Por ende suele ser muy emotivo. Hay más demostraciones de dolor, aunque con las características dadas por la condición social que comentamos en el velorio. Hay conciencia que este es el adiós definitivo.

Igual que el velorio, se observan diferentes ritos paganos y religiosos. Más recatados entre la población de la Caracas del Este, más llamativos, incluso que en el velorio, en la Caracas del Oeste. Pasear al muerto, caravanas del gremio o grupo al que pertenecen (taxistas, autobuseros, bandas, pandillas), la colocación de amuletos que los acompañen en su viaje final, y otras costumbres descritas en la matriz Ciudad Mediática son características en este estrato de la población.

Cuando las exequias de personalidades públicas están a cargo de entes gubernamentales o compañías se suele seguir un protocolo rígido, que si bien trata de estar apegado a las creencias religiosas de la familia, obedece a unas normas generales y los deseos de los seres queridos no

forman parte del hacer. Los familiares hacen grandes esfuerzos por reprimir sus emociones debido a que este termina siendo un acto demasiado público y ajeno a ellos.

Beneficios y satisfacciones Permite a los familiares y amigos expresar sus sentimientos y despedirse. Aunque la persona ya no está espiritualmente, es el momento del desprendimiento físico, de dejarlo ir y de aceptar la realidad de su partida. Para los amigos que no estuvieron presentes en el velorio esta es la última oportunidad de decir adiós. Para algunas personas celebrar un entierro suntuoso les permite liberar sentimientos de culpa. A veces es hasta una forma de pedir perdón o entregarle lo que no se pudo en vida. Conducta típica en casos de muertes violentas.

Compromisos Los compromisos que se asumen son similares a los del velorio. Cumplimiento de rito requerido por el fallecido. Compromiso solidario, económico, moral y espiritual hacia los que lo sobreviven. Compromisos con uno mismo, reflexiones y decisiones de cambio de vida. Compromisos espirituales con Dios o entes superiores.

2.6. Duelo

Saber El duelo es un proceso necesario para superar el dolor de la pérdida de un ser querido. Nadie sabe a ciencia cierta cuánto dura este proceso, pero por lo general permanece entre uno y dos años. Hay múltiples formas de vivir el duelo. El duelo se manifiesta de tres maneras; con signos visibles externos, a través del comportamiento social y a través de ritos religiosos, sin embargo, nuestra sociedad suele evitar al máximo las manifestaciones externas, así se padezca de un dolor muy intenso. Ahora hablamos de “llevar el luto por dentro”. Hay una tendencia a no expresar lo que sentimos.

Sabemos que el duelo es individual, hay un duelo distinto para cada persona y está mediatizado por múltiples factores como la relación con el fallecido, mientras más cercana haya sido la relación mayor es la sensación de pérdida. La forma de morir, cuando es inesperada, violenta, suicidio o cuando hay pérdidas múltiples como en un accidente es más difícil elaborar el duelo. También influye la personalidad, el bagaje social, cultural, afectivo, laboral y

económico. Las personas mayores parecieran estar más preparadas para afrontar las pérdidas. Las creencias religiosas también juegan un papel importante, la seguridad de la existencia del más allá o las que albergue la religión que se practica son importantes para hacer un mejor duelo.

Sabemos que el duelo es un estado normal o esperado que nos ayuda a soportar la pérdida de un ser querido y seguir adelante con nuestras vidas. Es la despedida desde nuestro interior, la aceptación de la pérdida y la reincorporación a la vida.

Pepe Rodríguez (2000:213) lo resume de esta manera:

... “El duelo es una reacción natural y universal que, con independencia de las características culturales y socioeconómicas de los implicados, desencadena manifestaciones físicas, psicológicas y sociales de intensidad y duración variables, aunque proporcionales a la importancia y significado que tenía el fallecido para la persona doliente”...

Después del velorio y entierro es difícil saber si una persona está de duelo por su vestimenta o signos exteriores visibles, pues llevar ropa oscura o mantener conductas que indiquen que una persona está de duelo es cada vez menos frecuente, sobre todo en las urbes. Lo que sí podemos observar es el estado de ánimo que tiene la persona. La tristeza, ansiedad y desánimo pueden ser percibidos porque son demasiado difíciles de ocultar, aunque estemos en el afán de no mostrar los sentimientos que nos embargan. Las manifestaciones de duelo suelen darse en espacios íntimos o privados y con las personas más allegadas.

A veces podemos percatarnos de que el duelo empieza incluso antes del fallecimiento. La proximidad de la muerte puede generar sensaciones de duelo en algunas personas ante la certeza que pronto perderán a un ser querido.

En Caracas la mayoría de las personas laboran fuera del hogar. El tiempo que permiten las compañías para el duelo no está estipulado en la ley del trabajo Según nos dice la abogada, especialista en derecho laboral Carolina Quevedo, las empresas establecen los días de duelo en las convenciones colectivas o a través de los reglamentos y políticas internas de las mismas compañías. Si la muerte ocurre fuera de la ciudad se otorgan dos días adicionales al tiempo

establecido por el reglamento. Los días de duelo aplican en los casos de muertes de familiares directos ascendentes, descendentes y hermanos. Normalmente en nuestra ciudad las compañías son más flexibles con las fechas, pero se espera que cuando la persona regrese cumpla con sus labores cotidianas y se reincorpore rápidamente al quehacer diario.

Poder Como dijimos, la forma de manifestar el duelo es completamente personal y particular en cada ser humano. Varios psicólogos han estudiado las fases por las que normalmente pasan las personas para realizar un duelo sano. La clasificación varía de acuerdo a los investigadores, nosotros retomaremos el citado por Arrate Azcoaga Etxebarria (2000) en nuestro marco teórico. Las personas no tienen que pasar necesariamente por todas las fases, e incluso pueden quedar atrapados en una de ellas, muchas veces se necesita ayuda externa para poder terminar de hacer un duelo sano o aceptable.

La primera fase que puede presentar una persona es el ***embotamiento de la sensibilidad***. Es ese momento en que la persona está en shock, conmocionada o incrédula. Este es un mecanismo de la mente para proteger a la persona de experimentar un dolor que no pueda soportar. Hay desconcierto y las frases más comunes son “no puede ser”, “no lo creo”, “no es verdad”. Esta fase puede durar horas o extenderse por semanas. La gente puede quedarse atascada en esta etapa cuando es muy difícil aceptar la realidad. En este caso es común ver a personas actuando como si no pasara nada, como si en cualquier momento fuera a entrar el ser querido por la puerta, como si la ausencia fuera temporal.

La segunda fase por la que se puede pasar es la de ***anhelo y búsqueda del objeto perdido***, Esta es la etapa más difícil de todas pues los sentimientos que se experimentan son muy profundos y dolorosos. Suele manifestarse con depresión, llanto, anhelo, insomnio entre otras patologías. Es el espacio de entender que “es verdad”. Se pasa por muchos momentos de introspección, de recuerdos asociados con el fallecido que ocasionan mucho dolor y de alejamiento social. Suele presentarse rabia y agresividad hacia uno mismo o hacia las personas que se culpan por lo sucedido, inclusive esa rabia puede estar dirigida hacia el muerto y hacia Dios por haberlo permitido.

Luego podemos experimentar la fase de **desorganización y desesperanza**. Hay una toma de conciencia de que el difunto no volverá, lo que genera una sensación de vacío, de desamparo, desánimo. La frase que lo definiría sería “es verdad, pero no soporto que lo sea”. Lo que más se percibe en esta etapa es una sensación de soledad. También puede ser dolorosa en extremo y es difícil de expresarla o de compartirla, puesto que por lo general las personas que estuvieron acompañándonos los primeros días están retomando su vida, su cotidianidad, al mismo tiempo que uno pasa por un proceso de replanteamientos y de aceptación de la nueva realidad que está empezando a vivirse, que es mucho más personal y que necesita de tiempo a solas con uno mismo para reflexionar.

La última fase para desarrollar un duelo ideal es la de **reorganización**. Es el momento de volver a asumir una vida social y adaptarse a las nuevas condiciones dadas por la pérdida sufrida. Tenemos que acostumbrarnos o cambiar ante las nuevas situaciones que nos toca vivir. Es el momento de decir “sí, es verdad y lo acepto”. Los recuerdos del fallecido ya no duelen tanto, más bien pasan a ser un compendio de buenos recuerdos. Podemos evocar sin sentir ese dolor profundo, sino más bien un extrañar al que nos podemos adecuar o con el que por lo menos podemos convivir.

Sabemos que el estrés inhibe el sistema inmunológico del organismo y definitivamente el duelo es un proceso que produce mucho estrés, lo que nos puede llevar a tener reacciones orgánicas, emocionales, mentales y espirituales. Se pueden experimentar a **nivel físico** sensaciones de ahogo, resequedad en la boca, dolores de cabeza, insomnio, pérdida del apetito, cansancio profundo, entre otros síntomas. Podemos tener **reacciones emocionales** como los sentimientos de tristeza, ansiedad, miedo, rabia, soledad, abatimiento, sensación de culpa. Además podemos tener **trastornos conductuales y cognitivos** como pueden ser el aislamiento, hiperactividad, dificultad para concentrarse, falta de interés, ideas fijas y además podemos experimentar **cambios espirituales**, creer o dejar de creer en ciertas religiones, tener experiencias trascendentales, entre otras.

También podemos desarrollar duelos que no son sanos y que definiremos a continuación, sin embargo no ahondaremos en ellos ya que además de ser poco comunes, extenderían demasiado el campo de investigación en este punto.

Duelo crónico: Las manifestaciones de dolor continúan a través del tiempo. No hay un deseo de salir de él y por ende todo el tiempo se vive como si la muerte hubiese sido ayer. Se quedan atrapados en el proceso de no aceptación de la realidad.

Duelo congelado: A pesar de que se siente el dolor de la pérdida este no es expresado o mejor dicho es reprimido, se guarda adentro y no nos deja seguir adelante en nuestras vidas.

Duelo exagerado: Cuando las manifestaciones de dolor son demasiado sentidas. No se puede confundir el duelo exagerado con las manifestaciones exageradas dadas por una condición cultural.

Duelo retardado: Suele suceder cuando la pérdida no es esperada. La mente bloquea la capacidad de reacción del organismo para defenderse de una realidad que cuesta aceptar. Esta suele manifestarse cuando la persona vive una nueva pérdida. Es como una bomba de tiempo, que explotará cuando se presenten las condiciones adecuadas.

Duelo anticipatorio: Como ya dijimos es el que se padece desde antes que muera la persona. Se vive el dolor anticipadamente, sin embargo la persona igual puede desarrollar un duelo saludable posterior al deceso.

Querer Nuevamente el querer comienza por el deseo básico que tienen las personas ante la muerte. No querer experimentar esta pérdida. Muchas veces el dolor es tan fuerte que no se cree posible superar esta etapa, por lo general la gente expresa su deseo de evadir esta vivencia, como lo encierra la frase común en estos casos “*quedarse dormido y no despertar hasta que ya no se sienta dolor*”.

Como este es un proceso vulnerable, las personas pueden pasar de querer una cosa a querer la opuesta en muy poco tiempo. Pasar por diferentes etapas también incluye pasar por diferentes sentimientos y como cada persona desarrolla un duelo distinto es difícil establecer patrones comportamentales del querer.

Hacer Si bien es cierto que cada persona desarrolla un duelo distinto, a su manera, y este depende de una serie de condiciones que lo hacen el ser humano integral que es, en Caracas tenemos formas de desarrollar el duelo que compartimos con el grupo social en el que nos desenvolvemos. Retomemos las posibles fases que podemos experimentar en este proceso para graficar esta idea.

La fase de *embotamiento de la sensibilidad* comienza en el momento en que nos enteramos de la noticia. Si la persona que fallece viene de una enfermedad prolongada esta etapa va a durar poco tiempo, pues es una muerte esperada. Sin embargo cuando la muerte es inesperada, es decir por un accidente, suicidio, homicidio o por la falla de un órgano vital el shock que se recibe es tan fuerte que podemos pasar mucho tiempo sumidos en este proceso antes de poder aceptar la realidad. Las personas religiosas practicantes suelen aferrarse en este momento a sus creencias, sobre todo para tener una sensación de tranquilidad ante la certeza que el fallecido se encuentra en un lugar mejor.

El desconocimiento general que tenemos en nuestra ciudad ante los pasos a seguir después de enterarnos que la muerte ha sucedido y la problemática que hemos mencionado con las compañías que ofrecen servicios funerarios ocasiona que las personas tengan que dedicar las primeras horas o días en resolver todo lo inherente al velorio y entierro, por lo que muchas veces razonar el proceso queda relegado y esta fase se alarga un poco más.

Esta etapa está caracterizada por una especie de aturdimiento que no deja que las personas más cercanas o que tienen mayores pesares piensen con claridad. Se manifiestan pensamientos o sentimientos que no son necesariamente reales, aunque después se arrepientan de haberlos sentido. Se actúa con rabia y dolor. En el caso de las personas que viven un mundo de violencia como los malandros y pandilleros este puede ser el momento de la venganza y la revancha. La

muerte generará más muerte todavía. Cuando se rumora o afirma que una pandilla tomará venganza contra la persona que ocasionó la muerte, este y casi siempre su familia tiene que irse del barrio rápidamente antes que se produzca la consumación de la venganza. Cuando las pandillas son muy grandes y organizadas las personas se van de la ciudad y a veces del país.

La fase de *anhelo y búsqueda del objeto perdido* viene acompañada de varios de los trastornos que enumeramos que podían presentarse. El no querer aceptar la realidad hace que muchas veces la persona entable una comunicación con el muerto. No es parte de nuestro objetivo investigar si esta comunicación es real o no, o si los canales a través de los cuales se hace son eficientes, en todo caso son de uso colectivo en nuestra ciudad. Los católicos y muchos cristianos suelen seguir hablando con las personas fallecidas a través de la oración. Otros usan mediadores como ya lo expusimos en la ciudad mediática. La Caracas del Este recurre a las comunicaciones religiones tradicionales, las de la corriente “New Age”, psíquicos, medium, entre otros, mientras que las personas de la Caracas del Oeste suelen recurrir a esas creencias casi “mágico religiosas” que siempre han existido en nuestra ciudad las cuales ya hemos descrito ampliamente. **En Caracas es normal hablar con los muertos**, esta costumbre, heredada de una cultura del campo, ha calado profundamente, sobre todo en los estratos más bajos de la población y en las personas propensas a tener experiencias místicas.

Otra de las creencias arraigadas es la idea de espíritus atrapados en una dimensión intermedia. La gente cree sentir la presencia de los fallecidos, los ven, los oyen y a veces hasta los huelen. Para algunos es la energía que todavía está presente y que no se quiere ir, bien porque tienen asuntos inconclusos o porque sus seres queridos están muy aferrados a ellos y no los dejan partir. Para la psicología, estas son sensaciones normales en esta etapa, tienen una explicación lógica, no son reales sino producto de la imaginación, Al final no importa cuántas justificaciones se le puedan dar o no a estos fenómenos, están anclados en la cultura popular y por ende son reales para la población.

La gente le reza mucho a Dios o energías superiores para que el fallecido encuentre finalmente el descanso eterno. Las personas usan la oración o los diferentes intermediarios o ritos necesarios para que el espíritu de sus seres queridos llegue donde tienen la expectativa que deben

estar. Estos ya fueron enumerados en la ciudad mediática pero retomemos unos ejemplos. Se realizan misas, novenarios, rosarios en caso de los católicos. Sacrificios u ofrendas en caso de los santeros y marialionceros y así sucesivamente, inclusive, puede llegar a crearse una actividad que esté asociada a las cosas que le gustaban al difunto, o a hacer algún rito que a este le hubiese gustado realizar en vida. También puede presentarse una reacción completamente opuesta. Se puede pelear con Dios y/o con todas las energías en las que se cree porque no oyeron sus súplicas. Así, un católico dejará de rezar o ir a misa. Los santeros sacarán, tapan o voltearán los santos de los altares, se les dejará de llevar ofrendas. Se reniega la fe. Se les llama impostores, entre otras cosas.

La religión popular también permite que el fallecido pase a formar parte del grupo de santos al que se le pide favores. Así vemos cómo la foto de la persona fallecida entra en el altar del hogar y se le ofrecen promesas a cambio de ayuda. A veces la gente se siente bendecida por contar con un santo propio que le ayude. En muchas casas católicas se pone una foto del fallecido junto a una imagen de la virgen o santo, o un crucifijo, esto tiene una connotación más de velar por el alma y mantener vivo el recuerdo de esta persona que su santificación. Aunque igual tenemos la costumbre de pedirle favores. Los malandros le piden favores a sus muertos, es decir, a los miembros fallecidos de la banda, como dijimos en la ciudad mediática hay una serie rituales que practican algunos grupos de antisociales.

Cuando las creencias religiosas no son muy férreas o cuando no ayudan a manejar el dolor que se siente se recurre a otro tipo de experiencias religiosas, sagradas, espirituales, místicas o como se les quiera llamar que ayuden en este proceso. Esto permite que la gente canalice su sufrimiento. Existen numerosos avisos en la prensa (usualmente en el cuerpo de clasificados) que ofrecen ayuda en estos casos, medium que se comunica con los muertos, grupos energéticos, de renacimiento, de sanación... También existe una corta pero casi siempre segura lista bibliográfica en las librerías en la sección de autoayuda que dan consejos de cómo superar el duelo. Además existe la ayuda psiquiátrica y psicológica, a la cual acude cada vez más gente, (sobre todo de la Caracas del Este puesto que este servicio es costoso) y cada día que pasa hay un mejor entendimiento de la ayuda que pueden prestar estos profesionales. Se ha ido desestimando la creencia en nuestra ciudad de que los psicólogos son para los locos.

En la fase de **desorganización y desesperanza** nos toca enfrentarnos a las diferentes realidades que hay que asumir además de la muerte. Desprendernos de los objetos del difunto. Tratar de adaptarse a las nuevas condiciones socioeconómicas que se presentan, es decir, asumir la nueva realidad que impone la ausencia del difunto.

Hay que reasumir escuela, trabajo, en fin seguir viviendo en esta ciudad que no espera por nadie. El dolor todavía es muy fuerte y el hecho de que los demás estén retomando sus vidas y estar obligados a hacer lo mismo genera un sentimiento de desesperanza, de mucha soledad. Pero es el momento de tomar conciencia de que las cosas cambiaron y que hay que hacer ajustes pues no podemos quedar viviendo en el dolor permanentemente.

Tenemos que reacomodar el hogar, organizar los pendientes laborales, contractuales, legales, sucesorales a fin reacomodar la vida sin la persona fallecida.

Cuando el que muere es sostén de familia, los cambios a experimentar son grandes, la sensación de desprotección y soledad son más profundos, sobre todo si no se cuenta con un seguro de vida. Nuestra ciudad tiene una cultura de seguros poco desarrollada, normalmente quienes cuentan con este servicio son empleados públicos o de empresas grandes.

En Caracas hay muchas personas dedicadas a la economía informal y en las zonas populares las madres suelen ser sostén de hogar, así que la muerte de esta persona supone tanto un problema económico como de reorganización familiar. No contamos con una previsión social lo suficientemente eficiente que ampare a la familia, sobre todo en el caso de muertes prematuras.

Los niños no solo se tienen que adaptar a la nueva circunstancia sino que el caso de la pérdida de padres, su vida cambia radicalmente. Normalmente los familiares cercanos asumen la responsabilidad del menor. En caso de que estos no puedan, el INAM pasa a ser responsable de ellos. Lamentablemente esta institución tiene muchos niños a su cargo y no siempre se cumplen

los trámites legales para tomar a los niños bajo su control. Muchos comienzan a trabajar y cuidarse entre sí. Los menos afortunados pasan a engrosar la lista de niños de la calle.

La última fase es la de **reorganización**. La rapidez con la que se vive en la ciudad nos ha llevado a emprender esta fase antes que realmente estemos listos desde el punto de vista del quehacer cotidiano y cumplimiento de compromisos laborales, escolares y económicos, cuando todavía los sentimientos no nos dejan actuar coordinadamente para avanzar integralmente. El comienzo emocional de esta etapa se vive cuando estamos listos y sentimos la necesidad de seguir adelante con nuestra vida.

Las incursiones sociales serán disfrutadas sin sentimiento de culpa. Terminarán de reincorporarse en su quehacer cotidiano, adaptado a las nuevas condiciones. Las visitas al cementerio, conversaciones con el muerto y pesares tenderán a desaparecer paulatinamente. Posiblemente estas conversaciones queden por mucho tiempo, pero es más una recapitulación de la vida propia. Un conversar con un viejo amigo que no responde. En Caracas es complicado ir al cementerio, primero porque quedan en los extremos de la ciudad, no son de fácil acceso y tienen horarios de oficina. Los caraqueños suelen ir el primero de noviembre, día de los muertos o en el aniversario del fallecimiento. Este día se celebran rituales religiosos y a veces se publican oraciones o avisos de prensa para recordar al fallecido.

Y así la vida continúa, deja la marca en quienes padecieron una muerte cercana pero vuelve al mundo de la ciudad imparable, rápida, congestionada...nuestra Caracas.

Beneficios y satisfacciones Realizar un duelo completo nos permite reinsertarnos en nuestra vida habiendo sanado por el dolor. Nos da una nueva perspectiva de las cosas, una madurez para enfrentar situaciones difíciles. Nos permite realizar cambios drásticos en nuestras vidas, así sea de salud, oficio, cambios espirituales, entre otros.

Realizar un duelo sano también nos permite ayudar a otras personas que no puedan manejar adecuadamente el dolor. Nuestra vivencia puede ser compartida para confortar a otras personas que pasan por las mismas fases que nosotros ya transitamos.

Compromisos Como ya dijimos se pueden asumir compromisos que se hicieron al fallecido, compromisos con los sobrevivientes y compromisos con uno mismo.

2.7. Comunicación con el más allá En el desarrollo de nuestra matriz hablamos de muchos momentos en que se hace de vital importancia la comunicación con entes superiores.

Recapitulando podemos decir que desde el momento que sabemos que vamos a morir nos conectamos con nuestro lado espiritual. Podemos acudir a Dios, Alá, Yahvé, como llamemos a nuestro ser superior, tanto en la oración como a través de los canales de comunicación explicados en la Ciudad Mediática. Esta comunicación se da primero para pedir continuidad en la vida, al saber que esta no llegará para la salvación de nuestra alma. O, por el contrario, podemos enemistarnos con Dios. Podemos asumir diferentes creencias o prácticas religiosas que nos ayuden a encontrar paz para el momento de la muerte, refugio para la pérdida y ayuda para soportar y sanar el dolor. Dentro de las creencias populares de la ciudad tenemos la costumbre de hablar con los muertos, pedirles favores y santificarlos. Apelamos a todo lo que se acomode, a nuestro quehacer diario que nos ayude a pasar esta etapa tan fuerte de la vida, así sea inventado en el momento. Todo cabe en el mundo espiritual de nuestra ciudad.

2.8. Sobre los medios de comunicación Los medios de comunicación juegan un papel importante en el pensar colectivo de nuestra ciudad. Como dijimos además de usarse para anunciar la muerte, informar sobre quiénes, dónde, cuándo y por qué mueren los caraqueños, modelan conductas que se repiten en buena parte de la población, sobre todo la más joven. Varios ejemplos hacen eco de esto.

El uso del término “antisocial” se ha hecho común. Inclusive en nuestro trabajo usamos varias veces esta palabra, la cual es asumida por la población como un término despectivo para un grupo de la población.

Los malandros o bandas adoptan la vestimenta de las bandas que aparecen en las series estadounidenses, es así como vemos que de unos años para acá el uso de ropa rapera, pantalones anchos, camisas grandes por fuera y zapatos, preferiblemente de marca “Nike”. El uso de estas

prendas lo hacen popular dentro de su grupo par, pero temible y desagradable para otro sector de la población que también utiliza los valores recibidos de los medios de comunicación para desarrollar desagrado por estas persona, es decir que los medios de comunicación ayudan al imaginario de inseguridad que vivimos en nuestra ciudad generando estereotipos de delincuentes, que además, está asociado a la población de menos recursos. De igual forma se estereotipa a las personas de clase social alta, generando también desagrado en esa parte de la población que ha decidido vivir en el mundo de la violencia.

También se desarrollan nuevas creencias y ritos ante la muerte a través de programas televisivos como son las series “Charmed”, “Ghost Whisper”, “Supernatural”, entre otros.

2.9. Interface/se imagen

En la introducción de la matriz hablamos detalladamente del miedo que tiene el caraqueño, como miembro del mundo urbano occidental, hacia la muerte. Se ha alejado del sentido antropológico que por siglos ha definido al hombre como una especie que necesita de la simbiosis vida-muerte para la evolución y preservación de la especie. Por el contrario, se ha acercado cada vez más a la conducta de masa que se afana por ocultarla, perdiendo, en el camino, las herramientas para manejarla. Hemos dejado de transmitir los conocimientos que le confieren un sentido natural a la muerte para dedicarnos a transmitir la incomodidad que nos despierta y el miedo que nos produce, que si no es canalizado, puede tomar matices de terror en generaciones posteriores. Además ha diversificado las formas de sobrevivencia del alma, pos la inmortalidad del ser humano.

Esta falta de conocimientos nos desarma ante la llegada de la muerte. No sabemos cómo manejarla. A esto hay que sumarle el problema del aumento de enfermedades urbanas prolongadas como el cáncer y la falta de asistencia emocional que se experimenta ante el mismo. La baja calidad de la asistencia de las instituciones estatales que gestionan la muerte, ocasionadas por el aumento de la violencia urbana. Los altos costos y la problemática que enfrentan las empresas funerarias ante la insistencia de ser desplazadas de la ciudad. Y la

influencia de los medios de comunicación masiva en la multiplicidad de creencias y estereotipos mal definidos de gestores de la muerte.

El envejecer es otro problema urbano, debido a que la ciudad no está pensada para satisfacer la demanda de esta población. De igual manera el suicidio se está convirtiendo en un problema urbano importante. A pesar de que la religión católica ha cedido terreno a nuevas creencias, la estigmatización del suicidio sigue incólume en nuestra sociedad. Si no hablamos de muerte menos lo hacemos del suicidio. Sabemos que la mayoría de los casos están relacionados a problemas de convivencia en una sociedad donde los valores materiales son los que imperan, en un momento donde la crisis socioeconómica afecta a la mayoría de la población. Si bien estos no aparecen en las estadísticas, es fácil acceder a las cifras de intentos de suicidio que se reportan en los centros médicos para saber que estamos entrando en lo que la OMS cataloga como “epidemia”.

El acceso a los servicios mortuorios está directamente relacionado con la capacidad económica que tengan los ciudadanos de enfrentarla, ya que si es verdad que morir es natural y no cuesta nada, casi todos los servicios en torno a la muerte son privados y pagos. Hemos idealizado, desde la época colonial, la creencia de que los actos fúnebres tienen que ser costosos, lo que se traduce en un problema económico grave, sobre todo en el grupo de la población de menos recursos. La comunicación de los entes gubernamentales en torno a los subsidios existentes para estos casos no es clara.

La muerte por violencia urbana se refleja de forma desigual en nuestra población. La Caracas del Oeste presenta el 97% de estos casos, lo que hace que la exposición ante la muerte, o la creencia de esta exposición sea latente y constante en este grupo. Mientras que la Caracas del Este la ve con horror a pesar que son más víctimas de violencia por robos y atracos que de muerte. Hay una visión de impunidad ante la violencia que multiplica este fenómeno. La ineficiencia de los cuerpos policiales, el retardo de la aplicación de justicia y la falta de controles sobre bandas y malandros en la Caracas del Oeste han desencadenado un ascenso vertiginoso de las muertes por violencia urbana.

En resumen podemos decir que tanto la postura urbana de negación de la muerte, como la carencia y altos costos de los servicios fúnebres, los problemas de la violencia urbana y la percepción de impunidad ante ella, la diversificación de creencias religiosas y los valores que transmiten los medios de comunicación hacen ingobernables la comunicación de la muerte en la ciudad. Todos estos problemas que acabamos de mencionar son típicos de las urbes donde las desigualdades socioeconómicas son pronunciadas.

3.- Ciudad Proyecto

La matriz Ciudad Proyecto articula los dos matrices anteriores, debido a que genera la visión política en el sentido de identidad e imagen. Es decir que a partir de la interface/se identidad y la interface/se imagen, podemos articular una visión política de lo que debería ser la comunicación de la muerte en ciudad de Caracas. Gestar una posición viable que tenga sentido, desarrollar eventos que tomen en cuenta la participación de los ciudadanos, sus decisiones y acuerdos, sus posibilidades de acción, sus sueños y utopías. Descubrir, experimentar y crear una direccionalidad que nos permita desarrollar formas viables de gobernar la comunicación de la muerte en la ciudad.

Trabajaremos los puntos conflictivos o donde no hay una comunicación adecuada descritos en las interfaces/ses visión e identidad, apoyándonos en las formas de comunicación existentes que son eficientes y tratando de crear canales de comunicación innovadores que nos acerquen lo más posible al estado ideal. Para el desarrollo de esta matriz veremos primero los **Intereses**, es decir lo que la gente quiere, las **Posibilidades**, lo que tenemos capacidad de hacer, las **Elecciones**, o acuerdos y decisiones que se toman para este fin y las **Visiones**, que es el estado ideal al que se quiere llegar. Finalmente definiremos los **Eventos** o acciones que deberían seguirse para lograr esta meta común. Para hacer gobernable la comunicación de la muerte en la ciudad.

3.1 Intereses El primer interés común que comparten los caraqueños ante la muerte en la ciudad es el de lograr desarrollar herramientas que permitan enfrentar la muerte, sin tener tanto miedo ante ésta. Aprender a aceptarla como destino final de todo ser vivo. Aparece la necesidad de aumentar la cantidad de especialistas en el área psicológica y social, que sean accesibles o gratuitos para la población de menos recursos, que orienten tanto al moribundo como a sus familiares para afrontar la muerte.

Los ciudadanos necesitan lugares especializados que atiendan de forma integral a pacientes terminales y personas mayores, como unidades de cuidados paliativos y ancianato, que

permitan mantener una buena calidad de vida en esta etapa, a un costo que se adapte a las posibilidades económicas de toda la población.

Los caraqueños quieren disfrutar de una mejor atención médica que incluya la prevención de enfermedades y no solo las curas. Orientación para el manejo del estrés, depresión, mejor alimentación e información destinada a evitar las principales causas de muertes de la ciudad como son enfermedades del corazón, cerebro-vasculares y cáncer.

Cuando nos enteramos de una muerte por suicidio no sabemos qué hacer o decir. No sabemos como abordar el tema con nuestros hijos. Tenemos muchos tabúes e ideas erróneas ante este hecho que nos veda la experticia para tocar el tema, no sabemos cómo detectar o aconsejar a una persona que esté dando indicios de una conducta suicida. Se necesita una comunicación o reeducación para cambiar esta percepción ciudadana y mecanismos de acceso a personal especializado, sobre todo en el caso de los jóvenes (estrato más propenso al suicidio en la actualidad) para que les ayuden a canalizar sus frustraciones y buscar diferentes salidas al dolor que no sea el suicidio.

Morirse es un acto que tenemos que cumplir todos por igual. Es por ello que la población quiere tener derecho de igualdad de oportunidad para disfrutar de los actos fúnebres básicos. Necesita que se solucione el alto costo de los mismos, la falta de servicios, y el exceso de regulaciones que hacen que el proceso sea lo que se puede y no lo que se quiere.

En Caracas se percibe la violencia urbana como el principal problema que aqueja a la población, al igual que la mayoría de las urbes latinoamericanas. La resolución o por lo menos el control y disminución de esta situación es vital para sus ciudadanos. Las peticiones de nuestra comunidad están influenciadas por la impunidad que perciben ante la violencia. Quieren un sistema judicial que le dé celeridad a las sentencias de homicidio. Que los entes policiales detengan y dismantelen las bandas y malandros, que aumenten el número de funcionarios, que estos sean más especializados, que no abusen de su poder y que no sean corruptibles. También hay una necesidad de que el sistema de educación y oportunidades de empleo se multiplique para evitar la incorporación de jóvenes en estas bandas que tienden a proliferar sobre todo entre los

miembros de la población que se sienten socialmente excluidos de la ciudad, o al consumo de alcohol y sustancias estupefacientes que también acarrearán problemas de violencia urbana.

Existe una tendencia a la desaparición de religiones dogmáticas o la flexibilización de estas, en el intento de adaptarse al ritmo pujante de la ciudad, lo que ha permitido la iniciación de muchos cultos urbanos ante la muerte en nuestra ciudad. La aceptación de la existencia de estas nuevas prácticas, la conformación de espacios públicos para su culto y mayor información acerca de la utilización de ellos son necesarios para la población, sobre todo para quienes componen los estratos más bajos ya que estos son los principales usuarios debido a que estas prácticas los ayudan a sobrellevar, en la medida de lo posible, las preocupaciones diarias por la subsistencia urbana.

Si bien es cierto que los estudios de los procesos de la comunicación nos hablan de que los receptores de los mensajes de los medios de comunicación no son pasivos, que pueden generar reflexiones y ser críticos ante la información que reciben, no es menos cierto que estos medios crean valores y estereotipos violentos que calan en la población, sobre todo la más joven, lo que contribuye, entre otros múltiples factores, a agravar el problema de la violencia urbana. La población necesita que existan reguladores de la información que se transmite o herramientas para poder discernir lo que se recibe. Hay una necesidad de educar a la audiencia ante el hecho que los medios de comunicación recrean la violencia urbana pero no es una copia de ella. Se necesita que se deslegitimen estereotipos que hacen que una parte de la población se sienta, o mejor dicho, **sea** rechazada por cumplir con un estereotipo televisado y no por las acciones que éste realmente comete. De igual forma debería de presentarse una reducción de la violencia sobre todo en la programación de televisión, debido a la gran cantidad de horas de exposición que tienen los ciudadanos.

3.2 Posibilidades A pesar de que la muerte es un tema tabú o que tiende a evitarse en nuestra sociedad, definitivamente hay muchos puntos en los que sentimos la necesidad de aumentar nuestra experticia comunicacional, adaptar los canales existentes, y crear nuevos que nos permitan mejorar la realidad que compartimos como sociedad ante la muerte. Entre las cosas que se pueden hacer para generar estos cambios tenemos las siguientes:

Primero se pueden crear grupos de personas que hayan tenido vivencias cercanas con la muerte, para ayudar a otros miembros de la comunidad a pasar por este proceso. Estos grupos pueden ser promovidos para trabajar en casas de personas que tienen enfermedades terminales o donde hayan sucedido muertes violentas, en centros comunales y espacios públicos para que se fomente la costumbre de hablar sobre la muerte y que permita que otras personas puedan aclarar dudas.

Se puede sugerir a entes gubernamentales, de salud y fundaciones relacionadas a la problemática la publicación de literatura escrita por personal especializado concerniente al tema. Existe posibilidad de utilizar la red de comunicación vecinal característica de los barrios para hacer llegar folletos, trípticos o algún tipo de información corta que inste a la población a discutir el tema. Se pueden crear obras de teatro comunales, sugerir el tema para discusiones en radios comunales y televisoras de servicio social.

Es importante que los gremios que albergan psicólogos y psiquiatras puedan fomentar especializaciones en atención a pacientes de enfermedades terminales y sus familiares. Que se conviertan en parte de los servicios regulares en todos los lugares donde se trabaja con este tipo de pacientes y que estén presente de forma gratuita en los centros que atienden a la población de menos recursos. Que se puedan crear cursos de formación para el personal de la salud que trabajan de cerca con la muerte.

Se puede solicitar a representantes de las diferentes religiones que hacen vida en nuestra ciudad para que den cursos o más información de cómo canalizar vivencias cercanas a la muerte a través de sus redes regulares de comunicación.

Se puede promover una campaña de concientización coordinada por diferentes instituciones que gestan la muerte en la ciudad y que esas mismas instituciones se encarguen de la transmisión de la información creada. Es decir que los videos, material impreso, información de centros de ayuda, entre otros que se acuerde realizar, se difundan, vean o entreguen en centros hospitalarios, funerarias, iglesias, cementerios.

Está la posibilidad de fomentar grupos de apoyo vecinal para familiares de pacientes terminales, que se dediquen a visitar al enfermo, llevarles libros, flores, películas, serenatas u objetos que les ayude a levantar el ánimo. Que les consigan material bibliográfico que les proporcionen herramientas para afrontar las distintas etapas, en fin que sirvan de punto de apoyo tanto para el moribundo como para el resto de la familia, que seguramente agradecerá toda la ayuda posible, sobre todo en casos de enfermedades prolongadas.

Que los entes gubernamentales posibiliten la creación de centros de cuidados paliativos, o el acondicionamiento de alas o salas de centros hospitalarios existentes destinados para este fin. Que además intenten modernizar y mejorar los ancianatos existentes y piensen en la creación de nuevos que atiendan a la generación de la tercera edad que, gracias al aumento de las expectativas de vida, se multiplica cada vez más.

En cuanto a los problemas de salud, sabemos que diferentes entes públicos se han avocado a tratar de enseñar y promover acciones que mejoren la calidad de vida de los caraqueños, para que hagan ejercicios, tengan controles médicos y estén informados de las causas que producen las enfermedades más comunes en nuestra ciudad. Sin embargo hasta ahora no ha sido suficiente. Hay que buscar formas más creativas para cumplir este cometido.

A través de centros, radios y televisoras comunitarias se puede promover cursos que mejoren la calidad de vida y estimule la participación ciudadana para alcanzarla. Los cursos también pueden estar enfocados en generar destrezas que sirvan para este fin y para generar formas de ganarse la vida. Como cursos de cocina basados en dietas bajas de sal y grasa. Además de apoyar una mejor alimentación en el hogar, permite a quienes sigan los cursos, ofrecer estos servicios que seguramente tendrán gran demanda en los sectores de la población que hayan tomado conciencia de la importancia de cambios de hábitos alimenticios para estar sanos.

Ante el problema del suicidio se pueden crear medios de comunicación, sobre todo personales y virtuales, que son los que más utilizan los jóvenes, para afrontar las situaciones que inducen el suicidio. Los temas tienen que estar adaptados a la realidad de la ciudad (o del país, si el centro es nacional) y tienen que ser manejados por especialistas en la materia. Deberían contar

con personas que puedan contar sus experiencias vivenciales que estimule la identificación del grupo par. Pueden ser páginas Web, líneas telefónicas gratuitas, atención especializada en centros comunales o en lugares de concurrencia juvenil como el parque del Este, centros culturales y comerciales entre otros. Esta comunicación también puede estar dirigida a familiares, profesores, maestros o cualquier persona que pueda aclarar dudas de cómo manejar las señales suicidas de las personas o cómo afrontar el duelo ante el suicidio de un ser querido.

Sabemos que existen experiencias exitosas en comunidades de bajos recursos en el intento de abaratar costos de los velorios, como en Petare, donde funcionó durante un tiempo una funeraria de la municipalidad, sin embargo, esta cerró sus puertas por remodelación y no volvió a abrir. Definitivamente el Estado tiene que fungir como ente regulador en la mayoría de las opciones que pueden presentarse para resolver este problema. Primero se puede sugerir la creación de funerarias que atiendan a las personas que demuestren que no tienen recursos para pagar estos gastos, estas pueden ser subsidiadas por entes gubernamentales, con aportes de las previsiones funerarias, a través de CANADEFU, entre otros entes. Se puede generar una regulación para que las funerarias tengan que prestar un número de servicios funerarios mensuales gratuitos o subsidiados para personas de bajo recursos que vivan en la comunidad donde está la funeraria. Es decir, enmarcarla dentro de las actividades de responsabilidad social de estas empresas. Se pueden crear regulaciones para que los servicios funerarios puedan ser pagados en cuotas o a través de préstamos bancarios que tengan una tasa de interés preferencial y se adapten a la capacidad de pago de la persona.

Se puede promover el regreso del velorio al espacio privado como los hogares donde la logística lo permita, pero enfocado como rescate de una costumbre y no como último recurso ante la imposibilidad monetaria de pagar un velorio.

Se debe promover la creación de un cementerio en terrenos del estado y que éste funja de regulado (entendiendo que tienen que construirse en la periferia de la ciudad puesto que no hay terrenos urbanos existentes que puedan ser utilizados para este fin), que permitan acceder al entierro en un lugar que cumpla con las regulaciones de salud pública que sea accesible a las capacidades de pago de la mayoría de la población. También se pueden crear regulaciones

similares a las de las funerarias. Por su parte, las alcaldías y gobernaciones deberían mejorar y aclarar a sus pobladores los canales regulares para el acceso al subsidio establecido por ley.

Ante la violencia urbana, también nos encontramos con el hecho que el Estado debe de regir como regulador de las acciones a tomarse debido a que esta problemática por lo general escapa a la posibilidad de acción de los ciudadanos. Sin embargo muchas cosas podemos hacer la sociedad civil para tratar de mejorar esta situación. Entre esas tenemos la creación de cursos de manejo de ira, control de violencia urbana, multiplicación de centros para la recuperación de vicios, como por ejemplo alcohólicos anónimos.

La creación de actividades que mantengan a los jóvenes alejados de las drogas, alcohol o problemas con bandas puede mejorar significativamente el problema de la violencia urbana. Esto se puede financiar a través de los aportes de Responsabilidad Ciudadana de las compañías. Por ejemplo EPA tiene experiencias exitosas al respecto. También se puede crear una red empresarial para que aquellas compañías que tengan larga data de apoyo comunitario puedan transmitir sus conocimientos a otras empresas debutantes en la materia, para hacer más expedita y eficiente su inserción.

El mejoramiento del procesamiento penal, eficiencia y aumento de agentes policiales y su profesionalización definitivamente pueden mejorar significativamente el problema de violencia urbana en la ciudad.

Se pueden establecer mejores canales de comunicación entre los ciudadanos y los entes policiales a fin de que compartan información y opiniones entre lo que los vecinos sienten que hace falta y lo que los policías pueden hacer en esos casos.

Los ritos espirituales que ayudan a superar la muerte son muy variados en nuestra ciudad, signados tanto por religiones convencionales como por la religión popular. La aplicación de estos viene dada por las necesidades de cada individuo. Muchas de estas prácticas se llevan a cabo en espacios privados e íntimos debido a la falta de espacios públicos para desarrollarlas. Lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de crear espacios públicos para la realización de estos cultos, los

cuales predominan en las zonas donde vive la población de más bajos recursos, los cuales ya presentan un hacinamiento de sus espacios íntimos. También se podrían crear cursos de rescate cultural para informarle a la ciudadanía de los orígenes de diversos ritos, religiones y tradiciones en torno a la muerte.

En cuanto a qué se puede hacer ante la influencia de los medios de comunicación en la ciudad ha sido estudiado por varias disciplinas humanísticas. Buena parte de estos estudios ha llegado a la conclusión que son pocas las cosas que se pueden hacer desde el receptor, la mayoría de los cambios están en manos de los dueños de los medios, quienes lamentablemente casi nunca manifiestan su disposición a realizar cambios.

Olga Ávila Fuenmayor y Roberto Briceño-León, en su ponencia *Percepciones y realidad de la violencia en la televisión*, de la compilación **Morir en Caracas** (2002:118) nos hablan del papel que pueden ejercer los ciudadanos como receptores de mensajes, en este caso, ante programas televisivos:

... “La función que actualmente tiene la televisión en la sociedad, la coloca como un factor incitante e influyente en los actos violentos, pero también como un medio importante de expansión de acciones educativas, preventivas, de acuerdo al empleo y a los objetivos para los cuales se utilice. Se trata de dejar de ser un perceptor pasivo para convertirse en uno responsable y crítico, a través del conocimiento y comprensión... que no presentan toda la vida real”...

De igual forma, nos hablan del rol que han asumido los medios de comunicación citando a Montenegro (Pág. 104):

... “La violencia es una forma de expresión de la conducta humana, pero lamentablemente en la forma como es presentada por los medios, en especial por la televisión, se ha convertido en casi un valor para nuestra sociedad, al extremo de que el argumento de los propietarios de estos medios es que ellos sólo reflejan los valores de la sociedad, y con este razonamiento avalan la producción y transmisión de programas violentos por una razón comercial y por una motivación de lucro.”...

3.3 Elecciones Como ya vimos, existe una división tácita de la ciudad por un lado el Oeste y Petare, que conforman la población de menos recursos y por el otro lado el Este y Sureste de la ciudad, donde prevalecen las personas clase media y alta. Se comparten muchos modos y usos de la ciudad, y al mismo tiempo se diferencian y crean formas ambivalentes en otros aspectos, lo que tenemos que tomar en cuenta para la toma de elecciones que se establecen.

El problema de la violencia urbana aqueja a ambas partes, a pesar de tener características distintas en cada lado de la ciudad. En la Caracas del Este ya se han tomado elecciones, arbitrarias y carentes de sentido de comunidad, como el cierre de calles y garitas que coartan el derecho al libre tránsito. Pero veamos un esquema en el que cada grupo pueda crear un modo de elección, que luego puedan comparar, ver los conflictos y los consensos derivados de los mismos, y generar una visión de la ciudad que quieren y pueden compartir.

En las zonas populares hay redes de comunicación establecidas que funcionan muy bien ya que los vecinos se han visto en la necesidad de organizarse para resolver diferentes conflictos. Aprovechar esas redes sería lo ideal en este caso. Como son varios tópicos los que abordamos en el mundo de las posibilidades lo ideal sería acercarse a las diferentes organizaciones que trabajan en áreas de intereses comunes para ver qué es lo que más les interesa resolver de esta situación, qué estarán dispuestos a hacer y qué destrezas y posibilidades tienen para la resolución de la misma.

En el caso de la Caracas del Este se pueden establecer mesas de trabajos en las asociaciones de vecinos, con concejales y las direcciones de atención al ciudadano, en busca de consensos. Luego se puede establecer un grupo interdisciplinario entre ambas partes para recrear la Caracas que quieren construir.

3.4 Visiones Definitivamente la concepción de la muerte no es clara en la percepción de los ciudadanos y la costumbre de no hablar sobre ella complica aun más esta problemática. Casi toda la conversación ciudadana se centra en las exasperantes cifras de muertes violentas que aumentan cada día, en el aumento de la mala calidad de vida que se traduce en enfermedades

urbanas y en el desconocimiento de las regulaciones de los servicios mortuorios y sus altos costos. Las religiones y ritos tanto religiosos como paganos ayudan a manejar el dolor que produce el enfrentamiento con la muerte, mientras que los medios de comunicación son percibidos de manera ambivalente, no queremos recibir violencia de ellos pero al mismo tiempo nos vemos representados y atraídos por estos contenidos.

El estado ideal que deberíamos alcanzar, o la ciudad que hay que construir con respecto a la muerte está basada en las siguientes visiones.

- Generar procesos y herramientas que permitan abordar el tema de la muerte. Desarrollar espacios para la discusión de esta, acceso a especialistas y centros de apoyo para quienes llegan al fin de sus días y para sus familiares.
- Mejoramiento de la calidad de la atención médica, donde el servicio se enfoque más a la medicina paliativa que curativa. Que desarrollen espacios y organizaciones en la ciudad que se dediquen a la orientación de actividades que mejoren la calidad de vida en la ciudad, como el acondicionamiento físico, liberación de estrés y esparcimiento y al que toda la población tenga acceso.
- Crear centros especializados que den asistencia a pacientes terminales y personas de la tercera edad, para que puedan pasar sus últimos días con dignidad, en compañía de sus seres queridos o de personas que los conforten hasta el último momento donde las regulaciones dependan del paciente y no de los médicos.
- Desarrollar medios de comunicación eficientes, de asistencia psicológica y orientación ante problemas urbanos característicos de nuestra ciudad, que sirvan para mejorar la relación ciudadana, y evitar así la incomunicación, el aislamiento y desenlaces funestos como el suicidio.

- Acceso a toda la población a servicios fúnebres dignos. Que todos los miembros de la comunidad tengan igualdad de servicios velatorios y de inhumación sin que las restricciones económicas sean una limitante.
- Erradicación o disminución significativa de la violencia urbana, a través del mejoramiento de oportunidades de estudio y empleo para la población más necesitada, cumplimiento de los organismos públicos en el ejercicio de la ley y participación ciudadana.
- Consolidar los cultos religiosos que ayuden a los ciudadanos a superar situaciones dolorosas como la muerte o pérdida de un ser querido. Dándole el derecho a todos los ciudadanos de expresar su fe por igual pero tomando en cuenta que los cultos propios no deben ser en perjuicio de los demás.
- Desarrollo de programas televisivos que se adecuen a nuestra realidad social, que mejoren los valores transmitidos a través de ellos y que la población pueda asumir su papel de receptor activo de las comunicaciones y realice reflexiones personales y colectivas continuas de la información que reciben para absorber de forma adecuada los conocimientos expresados en ellos.

3.5 Eventos

Los posibles eventos que se pueden realizar tienen un nivel de complejidad distinto y dependen de diferentes actores de la ciudad. Los que están directamente asociados a planes estratégicos del sector público ya fueron descritos en las posibilidades como sugerencias o idealizaciones del papel que deben cumplir. Por ahora avoquémonos a las actividades concretas que puede realizar la sociedad civil para facilitar la comunicación de la muerte en Caracas.

- Promover en grupos de asociaciones civiles de la ciudad el crear grupos de de personas que hayan vivenciado muy de cerca experiencias con la muerte que quieran compartirlas. Para esto necesita la colaboración de un psicólogo o psiquiatra que les explique las

diferentes etapas que se pasan ante la muerte y el duelo para que ellos puedan ser multiplicadores de sus experiencias, pero con conocimiento de causa y sepan qué aconsejar a otras personas que están pasando por ese proceso en ese momento. Lo ideal es canalizarlo a través de organizaciones como Rotary Club (Organización que cubre casi toda Caracas y que tiene fondos propios que pueden ayudar a cubrir costos), Asociaciones de Vecinos y Centros Comunales. Se le puede pedir ayuda al Colegio de Médicos (gremio que agrupa a psiquiatras) o al Colegio Nacional de Psicólogos ayuda especializada.

- Escribir una ponencia sobre la importancia y necesidad que hay en Caracas de la especialización médica en la atención emocional a pacientes con enfermedades terminales y solicitarle al Colegio Nacional de Psicólogos que la hagan llegar a través de sus canales de comunicación a los profesionales del área. Esta ponencia también se puede convertir en una charla para las Escuelas de Psicología de diferentes universidades.
- Hacer propuesta formal (apoyada en la ponencia mencionada anteriormente) a la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela para que creen una cátedra de atención a pacientes terminales en el Hospital Universitario. Que se puedan recoger estas experiencias y el impacto en los pacientes sería ideal para la promoción de este servicio gratuito en todos los centros asistenciales públicos de la ciudad.
- Coordinar con esta misma Escuela la creación de un curso para el trato de pacientes terminales dirigido a personas del sector salud que trabajan en áreas cercanas a la muerte.
- Esta ponencia también puede presentarse en diferentes iglesias, salones, templos de oración, para que a través de sus canales de comunicación se hable de la muerte, no sólo desde el punto de vista de trascendencia, sino de cómo abordar el tema. Si la gente tiene conocimientos claros en torno a esta, de cuáles son sus miedos, entre otros tópicos que aparezcan en la misma conversación del grupo, que puedan enriquecer sus conocimientos.

- Es importante elaborar una ponencia dirigida a los miembros de CANADEFU, para que ellos puedan saber cuáles son los ruidos comunicacionales que hay entre sus agremiados y el público que atienden. Proponerles la creación de una comisión que se encargue de realizar material informativo para que el público tenga mayor conocimiento de las regulaciones tanto públicas como de las instituciones que trabajan con la muerte y que este material sea distribuido a través de las diferentes compañías que conforman la Cámara Funeraria.
- Crear una propuesta para la creación de un centro de ayuda psicológica que esté compuesto por un centro de atención telefónica gratuita las 24 horas, que además tenga una página Web, una red de atención de mensajes de textos y Centros de atención personal en lugares estratégicos de la ciudad. Esta propuesta puede ser presentada a diferentes compañías farmacéuticas que elaboran antidepresivos, ansiolíticos o algún otro tipo de medicamento asociado a trastornos característicos de la ciudad para que financien el centro.
- En los centros comunitarios también se puede crear una serie de charlas de recuperación de costumbres caraqueñas, compuestas por historiadores, antropólogos, sociólogos, entre otros que hablen sobre rituales perdidos en la ciudad como el velorio en el hogar, para tratar de eliminar la percepción negativa ante ellos. De la importancia de despedir al difunto y no de darle importancia a lo que se gaste en el acto. De dónde se puede acudir para buscar ayuda económica, emocional y psicológica especializada, y de los temas que puedan salir de esta conversación que estén relacionados a la falta de conocimientos o miedos de la población.
- Hablar con compañías que tengan experiencias exitosas en el desarrollo de políticas de Responsabilidad Ciudadana para que compartan sus experiencias con otras compañías. Este encuentro se fomentaría a través de las diferentes cámaras que agremian empresas en la ciudad. Empezando por Consecomerio y Conindustria que aglutinan a muchos miembros en Caracas y que tienen canales de comunicación regulares con sus agremiados.

Existe un cúmulo de actividades adicionales que se pueden realizar, pero que requieren de mucho tiempo en su elaboración, de nuevos estudios dirigidos a detectar problemáticas en la comunicación más definidas para maximizar su desarrollo. Las cuales pueden quedar como temas a desarrollar en próximos trabajos.

3.6 Interface/se visión A pesar de diferencias claras entre el modo de hacer ciudad de la Caracas de Este y la Caracas del Oeste, comparten muchas visiones de la Caracas que imaginan. Tienen la capacidad de desarrollar muchos eventos coordinados para acercarse a sus visiones. Los cuales enumeramos en el desarrollo de la matriz. Lamentablemente muchas de las visiones están relacionadas al desarrollo de políticas públicas del Estado, que a pesar de estar contempladas, en el día a día padecen muchas insuficiencias, sobre todo en el desarrollo de actividades que lleven al control de la violencia urbana, buena asistencia médica y acceso a actos fúnebres acordes con las posibilidades de pago de la mayoría de los ciudadanos.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

1. Conclusiones La gobernabilidad de la comunicación de la muerte en la ciudad de Caracas no es tan fácil de crear, puesto que muchas de las cosas que la hacen ingobernable están directamente relacionadas al desarrollo de políticas públicas estatales que son de largo alcance, requieren mucha inversión, tiempos prolongados de aplicación y continuidad en la gestión de estas sin que se vean interrumpidas por cambios políticos en las instituciones del Estado. También implica un cambio en la percepción de muchas creencias sobre la muerte que imperan en la población, a pesar que este proceso suele ser largo, los ciudadanos tienen muchas herramientas y medios de comunicación eficientes que permiten canalizar eventos para lograrlos, los cuales describimos en la matriz Ciudad proyecto.

También podemos concluir que existen varios modos de “hacer” propios de Caracas que ayudan a los ciudadanos a enfrentar la muerte a pesar de tener pocos conocimientos por ser un tema tabú dentro de la sociedad. Estos son el desarrollo de la religión popular, lo que ha permitido que las personas adapten ritos a sus creencias tradicionales que los ayuden a sobrellevar sus emociones ante la muerte. Además está la red de apoyo familiar que sigue manteniéndose en nuestra ciudad a pesar de haber entrado al mundo urbano que se caracteriza por su desintegración. Y la solidaridad vecinal que impera en los sectores populares para la solución de problemas.

Nuestro estudio nos muestra que los ciudadanos han establecido cadenas de comunicación sobre la muerte con preponderancia de la comunicación personal y virtual, que el acceso a la calidad del servicio para los actos rituales están directamente relacionados a la capacidad de pago o a la previsión funeraria, que el predominio de los ritos católicos se mantienen a pesar que otras religiones pugan por manifestar los propios y que la presencia de la religión popular es tangible. Tanto la postura urbana de negación de la muerte, como la carencia y altos costos de los servicios fúnebres, los problemas de la violencia urbana y la percepción de impunidad que existe sobre esta, la diversificación de creencias religiosas y los valores que transmiten los medios de

comunicación hacen ingobernables la comunicación de la muerte en la ciudad. Es importante acotar que la mayoría de estos problemas son típicos de las urbes donde las desigualdades socioeconómicas son pronunciadas.

Reflexiones: Es difícil conseguir bibliografía sobre el proceso urbano de la muerte en Caracas a partir de la mitad del siglo XX en adelante, lo cual generó un largo proceso de pesquisa bibliográfica, hemerográfica y de entrevistas, unas productivas y otras inauditamente improductivas. Sin la ayuda del profesor Atilio Romero no hubiese sido posible conseguir mucho material de publicación internacional y de seminarios sobre comunicación urbana en los que él participa activamente. Los mismos cuestionamientos, miedos y falta de información sobre el proceso natural de la muerte fueron vivenciados en el transcurso de la tesis. Muchas horas de revisión personal, insomnio, fe y falta de fe, sumado a sentimientos que fueron desde el pánico hasta la paz absoluta me acompañaron en el desarrollo de este trabajo.

Sugerencias: Muchos temas fueron tocados superficialmente o simplemente eliminados de este trabajo que son interesantes de trabajar porque pueden generar informaciones importantes en los procesos de gobernabilidad de la comunicación de la muerte en la ciudad. Entre los temas que nos parecen más importantes a desarrollar son: el estudio de los diferentes ritos religiosos, paganos y civiles ante la muerte en la ciudad de Caracas. Investigación sobre los problemas comunicacionales urbanos que inducen al suicidio. El manejo de los temas tabú en la comunicación urbana.

CAPITULO VII

BIBLIOGRAFÍA

ALEMAN DE ARMAS, Adrián (2002) Ante el tercer milenio: La ciudad como signo y símbolo de la comunicación. Revista Latina de Comunicación Social. 3 de marzo de 1998, Tenerife, España <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/marzo.98.adrian.htm> Actualizado julio 2008.

ALFONZO, Alejandro (1997): *A la ciudad para el ciudadano por la comunicación.* Diálogos de la comunicación. No. 47 Marzo 1997 FELAFACS <http://www.felafacs.org/files/alfonzo.pdf> Consultado febrero 2007. Actualizado Julio 2008. Página desincorporada de la Web.

ASCANIO BARRIOS, Celiner (2001): *Muerte, fiesta y desacralización: una aproximación al ritual en el Entierro de Cortijo, de Edgardo Rodríguez Juliá.* Tesis. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

AVILA, Olga, Roberto Briceño León (2002): *Percepciones y realidad de la violencia en la televisión.* De la compilación *Morir en Caracas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas

AZCOAGA ETXEBARRIA, Arrate (2002): *Cuidar al que cuida. Un manual de apoyo a cuidadores de pacientes con alzheimer y crónicos domiciliarios.* España. <http://andarrat.free.fr/cap13c.htm> Consultado en marzo 2006. Actualizado julio 2008.

BELTRÁN, Luis Ramiro (1981): *Adiós Aristóteles. Comunicación Horizontal.* Comunicação & Sociedade Nº 6. IMS. Sao Paulo, Brasil.

BENAHIM DE MAN, Mireya (2001): *Diálogos sobre la Muerte.* Revista Universal Nº 14 Enero-Marzo 2001. Universidad Simón Bolívar Caracas

BERNARDO NÚÑEZ, Enrique (1947): *La Ciudad de los Techos Rojos*. Tipografía Vargas. Caracas, Venezuela.

BOWKER, John (1996): (Trad. Miguel Martínez-Lage) *Los significados de la muerte*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996.

BRICEÑO-LEON, Roberto, Rogelio Pérez Perdomo (2002): *Morir en Caracas, Violencia y Ciudadanía en Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

BRUZUAL, Cedillo, José (1978): *Historia de las Ideas sobre la muerte en Venezuela: La ciudad de Caracas*. Tesis. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

CABODEVILLA, Iosu (1999): *Vivir y morir conscientemente*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, España.

CARDOT, Carlos Felice (1976): *La religión en Venezuela*. Enciclopedia de Venezuela. Tomo XII. Editorial Andrés Bello S.A. 2da. ED. Barcelona, España.

CARTAY, Rafael (2002): *La Muerte*. FERMENTUM, Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Año 12 No. 34 mayo-agosto 2002. Mérida, Venezuela.

http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/fermentum/numero_34/articulo10.pdf

Consultado en julio de 2007. Actualizado Julio 2008.

CASTELL, Manuel (2003): *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1 La sociedad Red. Alianza Editorial. España.

CORTESI, Santiago (2005): *El problema del suicidio*.

<http://buenafuete.com/salud/lenota.asp?idNota=7131> Consultado en marzo de 2006.

http://www.buenafuente.com/article_view.asp?CodigoArticulo=12509 Actualización julio 2007.

DE CASTRO, Constancio (1997): *La geografía en la vida cotidiana*. De los mapas cognitivos al perjuicio regional. Ediciones del Serbal S.A. Barcelona, España.

El Universal Digital (2003): Criminalidad afecta a los más pobres. 9 de agosto de 2003. www.eluniversal.com Actualizado Julio 2008. Artículo desincorporado del Archivo.

ENCICLOPEDIA MÉDICA EN ESPAÑOL (2004): *Comportamiento suicida*. Medline Plus Encyclopedia. <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/ency/article/001554.htm> Consultado en marzo 2006. Actualizado julio 2008.

FERNÁNDEZ, Jorge Juan (2000): *Actitud ante el suicidio y conductas autolesivas*. http://www.saludalia.com/Saludalia/servlets/contenido/jsp/parserurl.jsp?url=web_saludalia/urgencias/doc/pemocionales/doc/doc_suicidio.xml Consultado en marzo 2006. Actualizado julio 2008.

FUNDACION POLAR (1997): *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Venezuela.
Tomo 1 Entierro
Tomo 2 Iglesia, Hospitales
Tomo 3 Religión, Salud

FUNDACION POLAR (1997): *Diccionario Multimedia de la Historia de Venezuela*. CD Room. Caracas, Venezuela.
Cementerios, morbilidad, religiones. Consultado septiembre 2006,

GARZON, Wilson Alejandro (1997): *Manual urgente de la comunicación urbana*. <http://www.monografias.com/trabajos16/comunicacion-urbana/comunicacion-urbana.shtml> Consultado febrero 2007. Actualizado Julio 2008.

GUTIERREZ, Jackson: *Azotes de barrio en Petare*. Película grabada en Petare, Caracas.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2003): *Estadísticas vitales del año 2003*
www.ine.gob.ve/registrosvital/estadisticasvital.asp Consultado mayo 2008.

KÜBLER-ROSS, Elizabeth (1987): *La muerte: un amanecer*. Editorial Luciérnaga, Barcelona, España.

KUNG, Hans (2000): *¿Vida Eterna?* Editorial Trotta. Madrid, España.

MC LUHAN, Marshall (1977): *La Comprensión del los Medios como las extensiones del Hombre*. Ediciones Diana. México.

MARTIN-BARBERO, Jesús (2004): *Transitar la Ciudad*. Revista Teina No. 04 Abril-Mayo-Junio 2004. Valencia España.
www.revistateina.com/teina/Teina4/dossiermartinbarbero.html Consultado noviembre 2006.

MARTIN-BARBERO, Jesús (1991): *De los medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili México.

MARTIN BARBERO, Jesús (1985): *Transnacionalización tecnológica y resistencia cultural*. Universidad Autónoma de Xochimilco. México DF, México

MATTELART, Armand, DORFMAN, Ariel, otros... (1974): *Para leer al pato Donald*. Editorial Siglo XXI. México DF, México.

MAZA, Pamela Mariana, MUÑOZ, Nuria, Olmedo Cristian y otros: *Depresión y suicidio*.
<http://elsuicidio.tripod.com/tipos.html> Consultado en marzo de 2006.
<http://www.monografias.com/trabajos11/depsu/depsu.shtml> Actualizado en julio 2008.

MÉNDEZ Y MENDOZA, Eugenio (1976): *Los Entierros*. Enciclopedia d Venezuela. Tomo VII. Editorial Andrés Bello S.A. 2da. ED. Barcelona, España.

MINISTERIO DE SALUD Y DESARROLLO SOCIAL: *Venezuela tasa de mortalidad 1940-2003*. MSDS, Caracas Consultado en enero 2006.

http://www.msds.gov.ve/msds/direcciones_msds/Epidemiologia/Estadistica/Archivos/Cuadro57-02.htm#Gráficas

(2004) *Anuario De Mortalidad 2003*. MSDS, Caracas.

(2004) *Anuario de Mortalidad 2002*. MSDS, Caracas.

(2001) *Anuario de Mortalidad 2000*. MSDS, Caracas.

(2000) *Anuario de Epidemiología y Estadística Vital 1998*. MSDS, Caracas.

MIRALLES CASTELLANOS, Ana María (2001): *Comunicación para el Desarrollo Urbano*. PLCA-Volume 3-número 1: outubro/novembro/dezembro 2001.

<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista9/documentos%209-1.htm> Consultado marzo 2006. Actualizado Julio 2008.

MONTEVERDE, Elsa (1992): *La secularización de las Prácticas Mortuorias en Venezuela 1870-1880*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

MUÑOZ Norian, MOLEIRO, Alonso (1996): *Caracas en 7 monumentos. Serie de reportajes para rescribir la ciudad*. Tesis. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

NAZOA, Aquiles (1987): *Caracas Física y Espiritual*. Editorial PANAPO. Caracas, Venezuela.

Norma Venezolana COVENIN 477-89 para Servicios Funerarios. (1989)

<http://www.sencamer.gob.ve/sencamer/normas/477-89.pdf> Consultado marzo 2006.

NUEVOS RUMBOS: Suicidio. <http://w3.nuevosrumbos.org/suicidio.html> Consultado julio 2006.

NUÑEZ, Norma (1992): *65 años de la mortalidad en la República Bolivariana de Venezuela*. Ministerio de Sanidad y Desarrollo Social. Caracas Venezuela.

http://www.msds.gov.ve/msd/direcciones_msds/Epidemiologia/Estadistica/Archivos/Tmortalidad80-01.html Consultado julio 2006. Actualizado febrero 2007.

OROZCO GÓMEZ Guillermo (1990): *Recepción Televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio.* Universidad Latinoamericana. México.

PEDRAZZINI, Yves, SÁNCHEZ R, Magali (1990): Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas. Revista Nueva Sociedad Nro. 109 Septiembre-Octubre 1990. http://www.nuso.org/upload/articulos/1913_1.pdf Consultado en Julio 2007. Actualizado Julio 2008.

PEDRERO García, Encarni: *Las personas mayores ante la muerte.* Tiempo. El Portal de la Psicogerontología. <http://www.psicomundo.com/tiempo/monografias/muerte.htm> Consultado en julio 2006. Actualizado Julio 2008.

PEREZ Valera, Víctor S.J. (2004): *Aspectos Espirituales y Religiosos del Duelo por la Muerte de un Ser Querido.* México. <http://www.uia.mx/humanismocristiano/docs/duelo.doc> Consultado septiembre 2006. Actualizado Julio 2008.

PRIETO CASTILLO, Daniel (1978): *Retórica y manipulación masiva.* Editorial Edicol. México.

PRIETO CASTILLO, Daniel (1976): *Diagnóstico de Comunicación, mensajes, instituciones, comunidades.* Editorial. Belén. Quito, Ecuador.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2000) *Diccionario de la Lengua Española.* ESPASA. Madrid, España.

RELIGIUS FREEDOM REPORT (2003): 2003 Report on Religious Liberty in Venezuela. http://atheism.about.com/library/irf/irf03/blirf_venezuela.htm Consultado marzo 2006. Actualizado julio 2008.

RODRÍGUEZ, Frank (2001): *María Lionza*.

www.venezuelatuya.com/religion/marialionza.htm Consultado septiembre 2006. Actualizado julio 2008.

RODRÍGUEZ, Pepe (2002): *Morir es nada. Como enfrentarse a la muerte y vivir con plenitud*. Ediciones B, Barcelona, España.

ROMERO, Atilio (2004): *El Centro Comercial como escenario de eventos comunicativos. Mercadear cultura en la ciudad: El punto de vista comunicacional. Un enfoque de comunicación urbana centrado en la gestión de eventos comunicativos, flujo de discursos y conversaciones; diseñado para generar acontecimientos en la polis*. (Para consultar copia de trabajo comunicarse a través del correo electrónico : romeroat@gmail.com

ROMERO, Atilio (2003): *Proyecto de investigación. La gobernabilidad comunicativa de la ciudad: Caracas como tema*. Departamento de Comunicación Visual, escuela de Comunicación Social, UCV. (Para consultar copia comunicarse a través del correo electrónico: romeroat@gmail.com

ROSTAS Susana, DROOGERS, André (1995): *El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción*. Alteridades www.uam-antropologia.info/alteridades/alt9-7-rostas.pdf Consultado septiembre de 2006. Actualizado julio 2008.

TALAVERA, María Eugenia (2002): *¿Dónde está la religión del Pueblo?* Revista de estudios Latinoamericanos Mundo Nuevo No.92 Caracas Año XXIV, No. ¾ Julio-Diciembre 2002. Universidad Simón Bolívar, Caracas.

ZUBILLAGA, Verónica, Ángel Cisneros (2002): *El miedo en Caracas: El contraste en la experiencia del temer. Relatos y vivencias de amenaza en barrios y urbanizaciones de Caracas*. De la compilación *Morir en Caracas*. Universidad Central de Venezuela, Caracas.

CONSULTAS WEB

FUNERARIAS:

Asociación Internacional de Cementerios y Funerarias <http://www.icfa.org>
Cámara Nacional de Empresas Funerarias, Cementerios, Compañías de Cremación Fábrica de Urnas, Previsión y afines www.canadefu.com
Funeraria Virgen del Valle <http://www.virgindelvalle.net>
Funeraria Los Caobos <http://www.caobos.com>
Funeraria Los Cedros <http://www.cedros.com.ve>
Previsión Funeraria Dinaserf <http://www.dinasef.com>
Metropolitana de Previsión <http://www.metropolitanadeprevision.com>

CEMENTERIOS:

Asociación Latinoamericana de Parques Cementerios y servicios Exequiales (ALPAR) www.alpar.com.co
Cementerio del Este www.cementeriodeleste.com
Cementerio parque Valles del Tuy www.crematorios.com
Cementerio Campo de Paz www.cementeriocampodepaz.net
Jardines El Cercado (Guarenas) www.elcercado.com.ve
Cementerios virtuales: www.eladidos.com.ar
www.pazeterna.com
www.hftop.com
www.obituario.cl/web/biencementeriovirtual.htm
www.ventanadelrecuerdo.com
www.jardincelestial.com

RELIGIONES:

Congregación Or Shalom (Judaísmo) www.uscj.org/world/caracas
Unión Israelita de Caracas www.uic.org.ve
Asambleas de Díos www.fadve.com
Arquidiócesis de Caracas www.une.edu.ve/arquiosesis/

Cristianos www.cristianos.com.ve
Círculo Bíblico www.buenanueva.net
Santería www.corazones.org/apologetica/practicas/santeria.htm
www.ashe.com.ve

Altar virtual a José Gregorio Hernández

http://www.istoe.terra.com.br/planetadinamica/altar/site/lista_altar_pub2.asp?id_user=58926&id_altar=83467 Consultado agosto 2007. Actualizado julio 2008. Página desincorporada de la Web

OTRAS PÁGINAS

www.youtube.com

<http://www.ultimasnoticias.com.ve/ediciones/2003/05/18/p2n2htm>

<http://www.magnanimart.web.ve>

Asociación venezolana morir con dignidad www.morircondignidad.org.ve

ENTREVISTAS:

Claudia Astor Comunicadora Social. Tesis de la Escuela de Letras en sincretismo religioso.

Nicky Ferrer. Socio Funeraria Los Palos Grandes.

Alejandro Fernández Hospital Pérez de León

Tali Getzel Y Selma Berlín. Participantes activas de la comunidad sefardí judía en Caracas.

Guillermo Herrera Vice Presidente Canadefu 2006.

Elisabeth Kubler-Ross Foundation: www.elizabethkublerross.com

Sylvia Lilue. Maestra. Experiencia vivencial con un homicidio.

Paola Mangiamarchi, Gerente del área de Prevención Funeraria del Grupo Memorial.

Carolina Quevedo. Abogada laboral.

Nadia Ramdjam Profesora de la escuela de Psicología de la UCV. Musulmana sunita.
Investigadora del ISLAM.

Marga G de Velasco velascomarga@att.net.mx

Antonio Zambrano. Dueño de la Funeraria Virgen de la Luz en Petare

Anexos

¿Cuánto cuesta morir en Caracas?

Costos Servicios de Velación**

Velación	Ataúd económica	Ataúd Intermedia	Ataúd de lujo
Fun. Monumental		8.611,00	12.382,40
Fun. Los Palos Grandes	3.690,74	3.939,26	7.000,00
Fun. La Fe (Catia)	2.700,00	3.400,00	8.000,00
Fun. Virgen de La Luz (Petare)	1.600,00	2.400,00	

**Montos expresados en Bs. F.

El evento de la velación incluye:

- Ataúd
- Búsqueda y Traslado
- Preparación
- Carroza Funebre
- Automovil acompañante
- Cafetería
- Habitación de descanso
- Oficio religioso católico
- Asesoría en trámites legales

No Incluye flores ni obituario.

Costos Servicios de Entierro **

Cementerios	Parcela	Memorialización	Inhumación
Del Este	7.135,00	701,96	1068,00
Del Sur	5.000,00		
Del Oeste*	8.197,00	525,00	566,00
Jardines del Cercado *	6.00,00	600,00	1.200,00

**Montos expresados en Bs. F.

Parcela: Espacio o terreno donde es inhumado el cuerpo

Memorialización: Los gastos relacionados con la lápida y lo concerniente al arreglo luego de la inhumación.

Inhumación: El proceso de apertura del nicho y el entierro en si.

* Estos cementerios se encuentran ubicados en las afueras de la ciudad.

Servicio de Cremación**

Cremación solo:	2.163,00
Velación 6 horas	5.450,00
Velación 12 horas	6.867,00
Velación 24 horas	8.066,00

**Montos expresados en Bs. F.

Todos los precios fueron consultados en abril 2008